

# Bohemia



# LA FELICIDAD

Para los que se suscriban o lo estén ya a la Edición de la Mañana o de la Tarde por 90 centavos al mes, una edición, o \$1.60 las dos con derecho a dos recibos con distinta numeración para poder obtener los grandes premios que a continuación exponemos:

## DAMOS:

**\$20.000**

en bonos oro de la República de Cuba, del cinco y medio por ciento, que serán depositados en el National City Bank que garantizan una renta de \$91.60 mensuales, con la casa que se sorteará el último sorteo, para que se tenga casa y renta.

**Cuatro casas más**

en el próximo mes de agosto DISTRIBUIRA la "Cooperativa de EL PAIS", una en cada sorteo, fabricadas ya, en Columbia y Orfila, casi frente al Colegio de Belén, las que pueden ser visitadas por nuestros lectores cuando lo deseen.

**Una Beca**

para niño o niña, señorita o joven para cursar los estudios que más le agraden en Cuba o en el extranjero, por dos años, asignándole MIL DOSCIENTOS PESOS PARA LOS GASTOS. En caso de no tener hijos la persona agraciada, se le costeará un viaje de instrucción y recreo durante dos meses, por América o Europa, consignándole los mismos mil doscientos pesos para gastos.

ESTA ES LA GRAN OPORTUNIDAD QUE LE BRINDA EL PAIS PARA SUSCRIBIRSE A LA EDICION DE LA TARDE O A LA DE LA MAÑANA, POR TRES CENTAVOS DIARIOS O SEA 90 CENTAVOS MENSUALES O \$1.60 LAS DOS EDICIONES.

La renta de \$91.60 mensuales que disfrutará el agraciado mientras viva, será otorgada al suscriptor que obtenga la casa que se distribuirá el último sorteo de Agosto, por los últimos tres números del primer premio y los dos últimos del segundo premio para que el agraciado tenga su casa en propiedad y la renta mientras viva.

LA BECA o el Viaje de Instrucción y Recreo será otorgada como un segundo premio en el penúltimo sorteo del mes de agosto, por los tres últimos números del SEGUNDO PREMIO y los dos últimos del tercero.

ADMITIMOS SUSCRIPCIONES para la Edición de la Tarde al precio de 90 centavos mensuales con los mismos derechos una edición que la otra.

ESTA ES LA GRAN OPORTUNIDAD PARA SUSCRIBIRSE A LA EDICION DE LA TARDE O DE LA MAÑANA, POR EL PRECIO DE 90 CENTAVOS POR SEPARADO O \$1.60 POR LAS DOS EDICIONES CON DERECHO A UN NUMERO DISTINTO POR CADA EDICION: DOS RECIBOS, DOS NUMEROS DISTINTOS: DOS OPORTUNIDADES.

TODO esto lo ofrece EL PAIS POR EL NUEVO PLAN DE AGOSTO, PARA EL QUE SE ESTAN ADMITIENDO SUSCRIPCIONES.

## UN PREMIO MAS

Aquellos suscriptores que hayan hecho su suscripción directamente en nuestras oficinas, recibirán un premio de CIENTO PESOS al ser agraciados con una de las casas o al agente o persona que haga la suscripción se le otorgará dicho premio.

SUSCRIBASE HOY MISMO, VENGA A NUESTRAS OFICINAS DE GALIANO 48 y 50 ó LLAME A LOS TELEFONOS M-7724, M-7723 y M-7924

# Bohemia

VOL. 24.  
AÑO XXIV.  
NUM. 32.  
LA HABANA.  
AGOSTO 7  
DE 1932.



## ¿LOGRARA EL HOMBRE AL FIN CONSTRUIR UN SEMEJANTE?

Este instrumento, que a primera vista parece una armadura antigua, tiene el alto prestigio de denominarse hombre mecánico, y es debido a la ingeniosa labor realizada durante catorce años por un joven científico inglés. Mucho se ha hecho, desde siglos atrás, en el aparentemente loco empeño de "construir" un hombre, con muy pobres resultados hasta hoy. Pero a partir de este año—tal como las maravillas del radio, de la televisión y tantas otras que enorgullecen nuestra época—podremos vanagloriarnos de un hombre que "piensa" y actúa como tal, al solo costo de diez y ocho mil dólares. EL ROBOT creado en Inglaterra, parece humano por la variedad de actos que realiza: habla, canta, silba, ríe, mantiene una conversación durante media hora, dice la hora, dispara un revólver y hasta lee un diario. ¡Siglo estupendo el nuestro, en el que el hombre, con la alquimia de su ingenio maravilloso, realiza cosas catalogadas como "imposibles" durante milenios de ignorancia y obscurantismo!



**P**AINE, el gran cacique, ha muerto. En el campamento de los indios, la noticia propaga un extraño rumor; se oye un ruido de pies descalzos sobre la arena; la noche es como un sudario negro que envuelve todos los cuerpos. En la sombra, bloques de más intensa negrura se forman y se dividen; un murmullo los une, un terror los separa. El rumor se hace más fuerte, se agiganta, y de repente, estalla un clamor; algunas antorchas, levantadas por manos invisibles, proyectan sobre el campamento vaporosas rojeas y destacan sobre la pantalla de la noche los triángulos semovientes de las tiendas. Los gritos y las blasfemias se mezclan con los gemidos de las mujeres, los caballos, e pantos, relinchan y patean el suelo, y alzando la cabeza, tratan de romper sus cabestros. Todo es tumulto, desorden y confusión. Parece que una brusca locura ha inyectado los corazones, creando en todos la desesperación y la cólera. Tres hombres han qarbolado su arca y han lanzado su flecha hacia el cielo luctuoso, huérfano de luna. En la estrella errante, han reconocido el alma errabunda del jefe en persecución de su padre el Sol, que se ha hundido hace dos horas en el mar de las tinieblas.

Delante de la tienda de Painé, mancha de silencio, islote asolado por las lamentaciones, sus cuatro esposas están prosternadas; la más vieja, la madre del heredero, abandonada desde hace unos días, está inmóvil, separada de las demás, con la cabeza entre el polvo. Las otras tres, agrupadas, gimen dolorosamente. Dos de ellas son muy jóvenes, casi unas niñas, y son las hijas del cacique Cailbunan. La tercera es María la Cautiva que, con sus ojos profundamente lánguido, su piel blanca y su gracia indolente, sedujo hace tiempo al jefe. Las tres aceptaron el rigor de su amor irascible, exigente y desdofioso. Ahora son sus viudas y nada más.

La cortina gris de zorra que cierra la guarida del cacique muerto, se estremece. Una mano la separa y aparece Calvayú, el hijo de Painé. Su presencia extingue el ruido, hasta el viento modera sus impetus, y todos los rostros se vuelven hacia el nuevo cacique. Maestrosamente sereno como una estatua de bronce; sosteniendo con la mano derecha la pesa la cortina de piel de zorra y extendiendo el brazo izquierdo, Calvayú habla:

—Painé, mi tro cacique, el invencible hijo del sol que, con la lanza en el puño, afrontó tantas veces la batalla haciendo

retroceder a la misma muerte, ha devuelto su alma al eterno caos y ya nunca sus ojos se abrirán a la aurora, como se abren las flores bajo el beso de la luz. Los dioses lo protegían y la diosa negra que se oculta detrás del espejo palpitante de la luna, no se atrevió a alrumarlo con sus maleficios. Y, sin embargo, ha estado muriéndose durante tres días y su pecho ha dejado de palpar. Painé, el gran Painé, ha muerto, víctima de un maleficio. Las detestables brujas de la llanura y de los montes unieron sus esfuerzos para derrotar al más leal y al más valiente de los hombres y, no pudiendo abatirlo, han ahuyentado la vida de su cuerpo dormido con sus palabras infames. Que sean castigadas. Que el espectáculo de sus viejas carnes ensangrentadas apacigüe para siempre los manes irritados del gran hombre.

—Las brujas. Las brujas—gritan los indios.—Y sus puños amenazantes se agitan en el aire como si quisieran aplastar unos penos invisibles.

Calvayú hace un gesto y deja caer la cortina, después de ordenar a sus mensajeros que vayan a casa de los otros caciques a llevarles la noticia que visiten, sobre todo, a Pitchuyó, el cacique de los caciques, en demanda del auxilio de sus guerreros para ayudarlo a reunir las mujeres de sus tribus y hacer cumplir la ley.

Los men-ajeros han saltado sobre sus caballos en pelo; parece que sus talones los levantan y que vuelan; una nube de polvo incendiado por las antorchas los envuelve; y en el silencio de la noche se oye decrecer el ruido de su galope precipitado.

Sobre su lecho de hojas, está extendido el muerto, vestido con sus ropas más fastuosas. A su lado, están sus armas. Le han prestado sus grandes espuelas de plata y sus pies descansan sobre su montura de estribos labrados como joya. Calvayú está de pie, con los brazos cruzados, silencioso; en el umbral de la tienda, las viudas están acurrucadas. Aftera, los indios armados montan la guardia de honor; las mujeres dejan oír, como cantos desgarradores, sus lamentaciones alternadas; a veces, en la lejanía, el triple grito de una lechuza desgarró el silencio y hace temblar a los hombres.

Han pasado las horas. El hálito fresco de la mañana eparce el humo de las hogueras encendidas en torno de las tiendas. Los guerreros, en señal de duelo, cogen las brasas con sus dedos y las arrojan al viento.

POR  
**MAX DAIREAUX**

Max Daireaux, autor francés cuyas producciones han sido traducidas en varias ocasiones para estas mismas páginas, ha pasado una gran parte de su vida en nuestras tierras americanas. Y ha escrito de preferencia muchos cuentos glosando las costumbres autóctonas. En este relato de una rara intensidad dramática, la imaginación de Max Daireaux traza un horrible cuadro de aquellarre y de muerte, donde las pasiones y las costumbres de los indios suramericanos se entrecocan trágicamente.



do sus armas, se deslizaron entre las patas de los caballos, y entre todas aquellas mujeres torturadas por la angustia, en aquel océano de terror, en aquella marca de carne palpitante, extendieron las manos.

Escoger entre dos mujeres la que ha de salvarse, sacrificar a la otra, cerrar los oídos a sus gritos, brutalmente, empujarla a la agonía, momento terrible para el hombre de corazón más duro. El que arrastra a su presa, se ve obligado a caminar sobre el cuerpo de la que queda abandonada; siente anudarse alrededor de sus piernas unos brazos desesperados, obstaculizando sus pasos; un raudal de lágrimas húmedas humedece sus pies, y la boca que era ayer seductora y risueña, se retorce hoy, le suplica, le grita y, finalmente, lo insulta.

Las abandonadas, cuyo número pasa de cien, más desesperadas todavía porque han vivido un instante de esperanza, arrancan sus vestidos, se retuercen las manos, se revuelcan en el suelo, y algunas, resignadas, contemplan a sus verdugos, con el rostro contraído por la amargura.

Entonces Calvayú, volviendo la cabeza, mostró la tumba que había mandado abrir a seiscientos metros de allí, en la colina coronada por dos algarrobos, y ordenó que las mujeres, brujas o no, fuesen sacrificadas por grupos de a ocho, a todo lo largo del camino, cada vez que se detuviera el cortejo, y él mismo designó las ocho que caerían primeramente.

En aquel instante, apareció el cacique Cailbunan, doble negro de Painé; su rostro fatigado estaba empapado de sudor; y en su semblante, habitualmente apacible, estaba pintado el sufrimiento.

—Vengo a salvar a mis hijas, las esposas de tu padre, las hijas de mi sangre—dijo.

Y de los ojos de aquel anciano que nadie podía ver, se veían correr las lágrimas.

Calvayú lo miró. Sus labios temblaron. Un gran silencio de espera gravitó sobre el campo. Los hombres atisbaban, balanceados entre la piedad y la justicia.

Y Calvayú habló. Y dijo que, por consideración a la edad del cacique, y sobre todo, por respeto a su bravura legendaria, consentía que salvara a su hija menor, pues la mayor tenía que acompañar a su esposo al país de la eternidad. El anciano bajó la cabeza como si le hubiesen asestado un golpe mortal; des-

(Pasa a la Pág. 10.)



**L**A encontré en un café de Milán, una noche sombría y misteriosa. Con las mujeres, mi impetu natural se desvanece. Yo no sé qué orgullo me impide toda sentimentalidad, hasta la sonriente, la banal hipocrecia de los cumplimientos repetidos a media voz y de las miradas cargadas de pasión ficticia. Hoy todavía, el hecho es para mí inexplicable. Mi voluntad que, impelida en otras direcciones, llega a ser a veces inquebrantable, desaparece súbitamente ante esa fuerza oscura que me detiene frente a toda presencia femenina. Nunca he podido acercarme a una mujer en una calle. Cuando he querido hacerlo, por el único placer de afirmar el triunfo de mi voluntad, me he quedado siempre paralizado y mudo. Pero aquella noche me acompañaba un Don Juan: Joseph Ruvel.

Entre los perseguidores de faldas que he conocido en mi vida, ninguno me ha parecido de un temperamento tan voluptuoso como Joseph. Una figura cualquiera de mujer joven lo volvía loco. Sus ojos resplandecían con un fuego extraño. Yo adivinaba que su cuerpo estaba imbuido de una exaltación carnal y ardiente superior a su vida misma.

Cuando nos sentamos, él había ya escrutado a la mujer con su mirada especialísima, que registraba sin piedad los cuerpos para imaginar los gozes futuros.

En vano le murmuré al oído:

—Déjala tranquila, Ruvel. Es una mujer que busca trabajo.

Pero él la llamó con un gesto.

\*\*\*

Yo también, al entrar, la había mirado. Cada vez que voy a alguna parte, experimento la necesidad de observar a la gente que me rodea; me esfuerzo por adivinar las tragedias de los hombres en los pliegues amargos de sus labios y en la llama de sus miradas. Mi soledad me oprime y quisiera comprender la vida de los otros para no ser una pobre criatura aislada en el mundo y envuelta en tinieblas. Por eso aquella cortesana todavía joven y bella me entristeció.

Ella pertenecía a esa especie humana que ignora la vida, a ese género de personas cuya existencia huérfana de altas comprensiones me hacen sentirme orgulloso de mi capacidad de ver la luz y el espacio, las grandes ciudades y los paisajes luminosos. El sombrero le ocultaba la frente y dejaba ver claramente dos ojos bonitos y sombríos. Su boca era grande y dolorosa, y todo su aspecto mostraba una vida de lágrimas y de cansancio.

No había pedido nada; no había ni una copa vacía sobre la mesa. Su cartera abierta yacía en un ángulo de la mesa. Evidentemente, no tenía dinero y esperaba.

Afuera, la tarde se ausentaba indiferentemente y la ciudad se acurrucaba en la sombra como en un siniestro refu-



## HAMBRE

gio. Una catedral cercana no era más que una mancha negra en la inmensa mancha de la niebla. Las parejas felices pasaban por la acera. Los camareros del café atendían a los clientes. Y ninguno se fijaba en aquella pobre muchacha que se estremecía a cada rumor y que veía en cada cliente el posible remedio para su desastre.

El sufrimiento de los otros no le interesa a nadie.

Después de una nueva invitación de mi amigo, la mujer vino a nuestra mesa, sin hablar nada. Ruvel aproximó entonces su silla y le dijo unas palabras al oído.

—¡Un te! Un te bien caliente—ordenó Ruvel.

Ella tenía frío y para que nadie lo notara, sonreía. Pero su sonrisa terminaba en un gesto doloroso. El silencio se instalaba entre nosotros. Los tres estábamos tristes. Y Ruvel, para decir algo, afirmó:

—Usted es una mujer bonita.

—¡Ah!

Creí oír, más que una voz humana, la mecánica voz de un gramófono. El dependiente sirvió el té. Su sonrisa afable e irónica me fastidiaba.

Lancé el humo de mi cigarro con los gestos de un hombre que se aburre. Un extraño nerviosismo se apoderaba de mí.

—¿Quiere usted fumar?—pregunté a la mujer.

—No; gracias—contestó.

Bebía su té, ávidamente. Y parecía que el calor de la vida reanimaba su cuerpo.

—¿Es usted milanesa?—le interrogué.

—No; soy de Fiume.

Las preguntas se sucedían, las preguntas formuladas para ahuyentar el hastío, mientras la noche acababa su conquista del espacio. Las luces eléctricas parpadeaban.

Mi amigo puso una mano sobre un hombro de la mujer. Y le hablaba así:

—Usted me gusta mucho. Su belleza pálida me subyuga.

No obstante, ella permanecía muda, siempre con su gesto doloroso, y temblando de frío bajo su abrigo miserable. Ante el deseo del hombre, ella continuaba inmóvil, re-

## PAISAJE

**C**UANDO subí al autobús, el viento entraba por las ventanillas abiertas, como si buscara a alguien entre los viajeros indiferentes. Me senté al lado de un viejo señor de rostro violáceo, cuyos ojos simulaban una absoluta abstracción en la lectura de un periódico; pero, en realidad, tenían las antenas ávidas de sus miradas por encima de sus lentes, hacia una joven dama que viajaba sentada frente a nosotros. Seguí las miradas del hombre: la joven señora tenía un traje sombrío, bastante corto, que permitía la exhibición de unas rodillas perfectas, de dos preciosas piernas protegidas por unas medias originales, y de la orla sugerente de un refajo de seda verde.

El autobús aceleró la marcha; el viento se precipitó con más violencia por las ventanillas. Y entonces vi un paradójal y encantador paisaje: una atrevida ráfaga levantó la falda negra de la joven viajera, y mis ojos pudieron admirar, en pleno verano, un fresco y bello paisaje de primavera.

PIERRE LOISELET



# LA GAÏARSINE DUCATTE

aleja la grippe



PARIS

# URODONAL

disuelve el ácido úrico

Gota  
Reuma  
Obesidad  
Artero-  
Esclerosis



URODONAL  
realiza una  
verdadera san-  
gría úrica (áci-  
do úrico, ura-  
tos y oxalatos).

Ext. Chateain 20 GRANDES PREMIOS. 2. rue de Valenciennes, París. y todas Boticas

PIDA EN TODOS LOS  
ESTABLECIMIENTOS  
JABON CASTILLA

# Goliath

LA MU. TE. CU. (Viene de la Pág. 5.)

pués echó pie a tierra, penet las mujeres y, cegado por el de las manos hacia adelante, buscó a su hija. Ella le agarró los brazos, la veía; y mientras el cacique se ba con su hija, otras mujeres se adherían a sus ropas y se abrazaban a sus piernas, arrastrando sus cabelleras por el suelo. Suavemente, él las rechazaba:

—No puedo salvar nada más que a mi hija—murmuraba.

Pero entonces su otra hija lo vió y se precipitó hacia él, atropellando a las demás mujeres.

—Padre mío, ¿Yo no soy hija tuya también? Te llevas a mi hermana y apartas la mirada de mí. ¿No tengo yo tanto derecho como ella? Padre mío, es posible que me abandones de esta manera?

Y el anciano, contemplando a su hija, hizo un ademán desesperado, y poder hablar. Entonces, cuando él franqueaba la barrera de los guerreros, su hija mayor cayó al suelo, llorando amargamente.

Calvayú levantó la diestra; y algunos hombres entraron en el círculo fatal para apoderarse de las cejas de las mujeres que él había designado. Todas, espantadas, corrían en desorden, tratando de esconderse entre las piernas de aquellas que todavía no habían sido nombradas por el jefe. Al fin, cayeron en manos de los guerreros, y fueron separadas de las otras. Y allí, en la gran confusión de los gritos, de los llantos, de las súplicas y de los caballos relinchantes y encabritados, los hombres armados de puñales y de esas bolas de plomo adheridas en el extremo de los látigos de cuero tejido, las golpearon hasta que no quedó de ellas nada más que un montón de cadáveres ensangrentados.

Y el cortejo se puso en marcha. Los jinetes empujaban hacia adelante el rebaño sollozante de mujeres. Y los hombres seguían en silencio, con la cabeza inclinada. A veces, se oía la queja de un marido que había visto caer a su mujer, o el lamento de un hermano, de un padre, de un novio. Llorando a una muerta o a una moribunda.

Calvayú seguía, rodeado de su escolta. Delante, iba el cadáver del jefe transportado por los Grandes, y cada vez que éstos se detenían fatigados, una nueva hecatombe marcaba la detención del cadáver. Ocho mujeres, designadas por Calvayú, caían, el pecho atravesado por un puñal o la cabeza aplastada por el plomo; y si alguna trataba de huir, era alcanzada en seguida por un jinete que la atravesaba con su lanza.

El cortejo reanudaba su marcha. Tres, cuatro, seis veces más se detuvo en el camino. De las cien mujeres que formaban el rebaño de las víctimas, quedaban treinta solamente cuando el cortejo llegó a la tumba abierta en la cúspide de la colina. Y cayeron ceño más. La esposa de Painé, la hija mayor de Caibunan, no había sido llamada todavía y, con el desastre pintado con rasgos horribles en su fisonomía, se inclinó sobre la fosa, a cuyo fondo descendía el difunto ricamente vestido, sus armas, su lanza, su montura con ornamentos de plata, sus estribos y su rienda.

Entonces Calvayú ordenó que trajeran al último hijo del cacique y, poniéndolo en los brazos de la madre, dijo:

—Aliméntalo por última vez. La mujer se estremeció. Creía que se había salvado. En voz alta, gritó: —Yo no soy ni la primera, ni la ver-

(Pasa a la Pág. 12.)



EL hombre estaba solo, emparedado en la pequeñez de aquella caseta de zinc casi ahogada por las sinuosidades de las colinas que la pajilla agostada pintaba del color amarillento de la sequía. La Naturaleza brindaba poca alegría en aquellos lugares pedregosos e infértiles. La hostilidad del terreno a toda fecundización, solamente daba oportunidad a aquel interminable ejército de palmas canas que invectaban todas las distancias hasta el horizonte con sus penachos de abanicos.

Junto a la caseta de vivienda estaba la caseta almacén, el polvorin que guardaba los explosivos que se consumían en la construcción de la carretera. Lo habían nombrado centinela de aquel peligroso almacén, que por lo mismo se encontraba retirado, aislado a muchas millas en evitación de catástrofe.

El calor de verano, en esa calma del mediodía en que todo parecía reposar aplastado por la temperatura sofocante, le producía un sudor copioso y persistente que lo obligaba a mantenerse ligero de ropas. Y pensativo, acodado en la mesa con los pliegues del ceño contraídos por la preocupación, y los ojos negros y brillantes en una fijez de cadáver, abstraído en una meditación profunda de sus recuerdos, el hombre, inmóvil, dejaba escapar el tiempo en su indiferencia de enmismamiento.

En el silencio inalterado de aquella soledad, el techo de zinc crujía—con pitoteo mortificante de gota de agua—calentado por la hoguera de un sol limpio y tórrido. El aire, caldeado, resbalaba con suavidad por el ambiente y correteaba desizándose por la única ventana en su retazo con el monótono concierto de hojarasca que arrancaba del palmar.

La vista del hombre había saltado por la ventana, como mirando hacia afuera en una contemplación de aquel paisaje escaso y melancólico que enmarcaba el cuadrilátero vacío...

Estaba satisfecho de encontrarse solo. Hacía siete días que disfrutaba de aquella dulce soledad, de aquel alejamiento integral del barullo de la vida. Siete días de aislamiento, de mutismo eterno de inexistencia. ¡Solo, completamente solo! Qué precioso era para él ese nuevo estado hasta entonces no conocido, ese existir ignorado de sabor de inconsciencia, de infinito. ¡Cuánto valor descubría contenido en esa simple palabra! Y repetía vagamente: ¡Soledad!...

# Hombre Solo

por  
Alberto  
Rodríguez  
León

Ahora podía pensar fríamente, serenamente, en su situación como hombre inútil. Porque, ante el fracasado propósito de luchar contra las injusticias, había descubierto que era un ente nulo. Había querido rebelarse ante la opresión y no pudo. No encontró fuerzas en su interior, y su intento se estrelló contra la muralla negra de su impotencia. Él se había metido en las luchas sociales, y a los pocos pasos vislumbró la inutilidad de sus propósitos. Porque tuvo que librar una lucha inútil, tuvo que combatir a sí mismo, en una guerra sorda, insana, trágica, de la que el compromiso venía. Y su fracaso no era sino una consecuencia de su exagerado egotismo. Así lo comprobaba ahora. Porque para lanzarse a una empresa tan directa como la del logro de la justicia mediante la reivindicación de los oprimidos, era preciso sacrificarse, llevar impávido el óvulo absoluto de sí mismo, la pérdida de la tranquilidad, del bienestar, de la salud y hasta de la vida misma si preciso era, para entregarse a los demás íntegro y desinteresado.

Pero él no pudo, porque una fuerza incontrastable lo atraía hacia sí mismo. Era su yo altísimo alcanzado ante el y exigente primacia. El maldito subconsciente poderoso e invencible.

Y como una figura vagabunda apareció en su imaginación aquel compañero que tanto admiraba y a quien vast luego a venerar; aquel muchacho inteligente, desahogado, valeroso, que había sido expulsado antes que él de la fábrica por sus rebeliones, y ante quien se sintió siempre tan pequeño e insignificante. Él, con una insistencia en que se recibía toda su convicción y su espíritu de lucha, le había hecho ver el dolor del mundo como a través de una lente de microscopio de estudio. Y sus palabras—que solo lograban despertar momentáneamente aquel marasmo en que yacía su espíritu—hacieron de nuevo sus ojos, frescos, vigorosos, y como si en realidad estuviera escuchándolas:

—¡Hay que humanizar la vida, hay que transformar la sociedad, y tú tienes que ayudarnos, tú, como todos los demás puestos que eres de los nuestros. ¡Ayudo no siento también esa presión insuperable! Sí, y tiene, que enajenarse de ella. ¿Es que ignoras los millos de hombres que se amigülan y perecen en lamentable sometimiento? ¡Preciso ver más hombre, precisa sentir el dolor del castigo y tú lo sientes. Urge hacer algo para evitar perecer en esta agonia interminable, pisoteados como ratas repugnantes. La explotación, el sufrimiento y la miseria nos amigülan. Ha llegado ya la hora de levantarse para ir a la conquista de ese equilibrio igualitario de la balanza social en bien de la Humanidad.

En lo comprendía todo, era copartícipe de ese sufrimiento general que le hincaba fondo en su alma, intentaba sacudirse en un esfuerzo de lucha, pero se sentía incapaz. Cuantas veces lo ensayó, un terror incombustible, una rotación completa de dinamismo, lo ataba, rebando a rodar—en un desplome de frías cascadas de naipes—todos sus planes de largas horas de meditación. Había un espíritu débil y cobarde escondido en las resquebrajadas de su yo. Débil y cobarde sí, porque le hablaba del miedo al dolor físico, del miedo a la muerte...

...Lo invadía un tedio pesadoso, un tedio exacerbante en aquel no hacer nada del transcurso de las horas. Era necesario emprender algo, ponerse en actividad, porque de lo contrario ese constante meditar acabaría por transformarlo. Izó su cuerpo bruscamente y con un desespero violento con

(Pasa a la Pág. 53.)

# Su aliento perfumado— sus dientes hermosos Invitan a besarla



¡Hágase más atractiva, conservando su dentadura limpia y hermosa, y su aliento puro y agradable! Use el dentífrico Colgate por la mañana y por la noche. Desaloja por completo los residuos alimenticios que a veces causan olores ofensivos. Le da un brillo hermosísimo a los dientes, y su sabor delicioso y agradable deja la boca fresca y el aliento perfumado. Obtenga Colgate hoy mismo.



**Mal Aliento**  
lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.



Colgate contiene mas que los otros de igual precio. Uselo con el cepillo mojado.

ADC329S

## No es un medicamento La Kola Astier

Sino una  
deliciosa  
golosina  
que da vigor,  
fuerza y salud.



De venta  
en todas las farmacias

### LA MUERTE DEL CAJÓN

(Viene de la Pág. 10.)

dadera mujer del difunto. La que debía acompañarlo hasta la vejez y debía acompañarlo en la tumba, es tu madre, Calvayú.

—Mi madre no era la esposa preferida de mi padre—replicó el joven cacique.—Dejo de serlo el día que mi padre la separó de las demás mujeres a causa de su edad; si hubiera compartido su vida hasta el último momento, no serías tu quien tendría el honor de acompañarlo en la muerte, sino ella.

Y, mientras ella habitaba, el niño reía en su seno, y de sus labios entreabiertos, un poco de leche resbalaba hacia su barbilla. Pero la madre no lo miraba. Los sentimientos que la agitaban no eran los de una madre inclinada sobre la cuna de su hijo, sino los de una mujer en la agonía.

Obedeciendo un gesto de Calvayú, le quitaron el hijo. Y uno de los hombres, con su látigo de cuero rematado por la bola de plomo, le hundió el cráneo. La mujer se desplomó sobre el borde de la tumba abierta y dos hombres la extenuaron a la izquierda de su espacio. Después, rellenan la sepultura con ramas, hojas y tierra.

Y en las sonoras ramas de dos árboles que proyectaban su sombra sobre el sepulcro, alzaron los cinco caballos de combate del muerto.

Entonces Calvayú llamó a María la Cautiva y le entregó el niño huérfano para que lo criara. Y María, tomándolo en sus brazos, lloró, sin que se supiera cual era la causa de sus lágrimas: la condescendencia mesurada del joven cacique, el miedo que ella había experimentado o la muerte de su esposo.

Sobre la mancha silenciosa y desierta, el sol declina lentamente y las sombras se prolongan. Todos se han retirado; el dolor los aprieta; pero se resignan y se esconden. Los cielos están oscurecidos; una vez más el sol puede morir, pero antes de desaparecer, abre una herida magotable, cuyos reflejos ensangrientan este extraño calvario jaramado de cadáveres temerosos, sobre los cuales se abaten los vientos negros de las aves devoradoras, y a cuyo lado se destacan, siluetas fantásticas rodeadas de alas sinistras y picos voraces, los cuerpos desmembrados de los cinco caballos colgados en las ramas de los algarrobos.

### EL CAMARADA PEDRO

(Viene de la Pág. 8.)

y las represalias; y los sindicatos patronales. Y los puñales, y las facas, y las dagas, entraron en juego... Muchos compañeros cayeron a sus golpes, en las encrucijadas de los callejones. Y el camarada Pedro, aterrizado de haber fabricado esas armas de exterminio y de muerte, desertó también del oficio.

—¿Qué hizo, entonces?  
—Nada; vagar. Hasta que se hizo albañil... En la ciudad, fabricaban entonces un enorme edificio, donde se le dio trabajo. Era para instalar una industria. Pero cuando estuvo concluido, hubo crisis en los mercados del mundo, y la ciudad lo adquirió para cárcel municipal.

—¡Ah! estuvo, después, el camarada Pedro!...

—¡Claro!  
—¡Y por seis meses!  
Hasta que se supo que él era inocente del incendio de la fábrica.

—¡Pobre, el camarada Pedro!  
—Pues con la fábrica de pólvora le pasó lo mismo. Después de estar dos años en ella, vino la guerra, cayó soldado... ¡Mala suerte!

—Hasta que, marinero, cruzó el mar.  
—Para venir a caer aquí, lejos de los suyos...

—Era su final...

Un escritor de talento, como Carmelo Puglionisi, sabe entresacar de la vida diaria de las modernas ciudades, episodios intensamente humanos como éste, en cuyo centro se agita una existencia de mujer que agoniza entre la impiedad y la maldad de los hombres. Como este miserable residuo viviente de la sociedad contemporánea, abundan otros muchos que arrastran su miseria moral en todo el mundo.

nada, indiferente. Por lo tanto, Ruvel trataba de sacar la imposibilidad de aquella mujer con frases crueles e impúdicas. Con un acento feo y repugnante, le decía:

—Usted me seduce por su palidez, por su boca roja, por sus cabellos negros; porque imagino que usted es una mujer exquisita para el amor.

En la actitud de la mujer, en su semblante calamitoso y este, yo adivinaba que las groseras galanterías de mi amigo le desagradaban. En silencio, escuchaba resignadamente.

—¿Estoy equivocado?—agregó Ruvel.

—No sé—contestó ella, brevemente.

Yo sufría. Mi amigo no tenía piedad.

—¿Hace mucho tiempo que ama usted a todos los hombres?—interrogó Ruvel, de pronto, mirándole en los ojos.

La mujer bajó la cabeza, sin poder contestar. Me pareció que una lágrima rodó por sus mejillas hasta su falda, corazón nadaba en un mar de angustia. Un corto círculo dejó la sala casi oscura. Algunas velas encendidas proyectaban temblorosas claridades.

—Vamos—dije yo, levantándome.

\*\*\*

—Vamos—repetí.

—Siéntate—contestó Ruvel.

Y aprovechó la sombra para acercarse más a la mujer. Le murmuraba al oído:

—¿Qué tienes? ¿Por qué no dices nada?

Ella continuaba inmóvil, resignada, muda, con las manos sobre el vientre.

¿Volvía a ver, en la pantalla negra de los recuerdos, el desfile de los otros hombres que pasaron por su vida, huáñendola más en el fango y despreciándola como una bestia abominable?

Yo no sé. Pero, seguramente, sentía sobre su alma el peso aplastante de su vida execrable y se resignaba a su miseria considerándola como una imposición de la fatalidad.

Traté de reanimarla:

—¿Se aburre usted entre nosotros?

—No. No. Al contrario.

Y sus labios bosquejaron una sonrisa.

Ruvel le murmuró:

—Acércate... No temas...

Aquel hombre parecía un muñeco sostenido por el hilo ridículo de su erotismo. Sólo sabía decir palabras idiotas y groseras. Me daba repugnancia su indigencia moral, su podredumbre espiritual. Aquella mujer, a pesar de su vida impura y miserable, era al lado de aquel hombre vilmente lascivo, algo así como una paloma blanca al lado de un inmundado reptil.

Mi amigo no veía la triste realidad que tenía a su lado. Quise gritarle:

—Cállate. Acabemos esta deplorable entrevista.

Pero las palabras no salieron de mi garganta. Realmente, aquellos dos seres tan disímiles me inspiraban una gran lástima. Por eso mi espíritu estaba sin energía.

Al cabo de unos minutos no pude aguantar más y grité:

—¡Basta ya! ¡Vámonos!

Los dos se levantaron entonces sin objetar nada. Cuando nos encontramos en la calle, la mujer musitó una petición o una súplica, humildemente. Caminábamos silenciosamente, entre la muchedumbre. Ruvel no era ya el mismo. Unos pliegues duros que yo le conocía, se habían formado alrededor de su boca. Su mirada estaba apagada. El ruego de la mujer se repitió, monótono, lamentable:

—¿Me llevas contigo?

La escena se desarrolló de una manera instantánea. Yo miraba distraídamente una vidriera y oí gritar:

—A las nueve, en el caté Savini.

Mi amigo se alejaba ya en la plataforma de un autobús y la mujer lo miraba espantada, en medio de la calle.

Luego se volvió hacia mí:

—¿Y usted?

La ví como transformada. Su boca se había convertido en una línea recta, sin labios. Sus ojos buscaban mis ojos obstinadamente.

—¿Y usted?

—¿Yo?... ¿Qué quiere usted de mí?

—Usted también me dejará perecer... Los hombres no se compadecen de nadie.

Yo no sabía qué decir. Algunos curiosos nos miraban. Anduvimos unos pasos y repliqué:

—Yo no la he llamado, señora. No le he dicho nada.

(Pasa a la Pág. 56.)



MUY lejos de donde se escribe esta historia. muy lejos... muy lejos... allá del otro lado del mar, en la capital de las Indias Occidentales, en La Habana, en fin, vivió ese hombre del cual ustedes acaban de saber que murió en el motín de esta tarde, mientras con otros camaradas reivindicaba sus derechos...

Calló un momento y luego dijo:

—Claro que yo lo conocía! Y si no estuve hoy a su lado, es porque aún no puedo valerme sólo de esta pluma, libremente.

—Lo que demuestra, dijo otro, que la policía no tira con caramelos...

—Bueno; demuestra eso y también otras cosas peores. Pero, ¿ve usted ese crepúsculo rojo, ese horizonte encendido y esas nubes en fuga? ¡Pues bien! Yo le juro que está usted asistiendo al espectáculo más simbólico que puede ofrecernos en este momento la Naturaleza... ¡Así será la aurora del futuro!

El sol ponía en el horizonte un resplandor de fragua, empapado en la sangre vespertina. Por la calle, triste y angosta, pasaban en marcha de regresos grupos de obreros. Se apagaba la tarde indiferente... Lejos, las altas chimeneas de la usina lanzaban al cielo sus posaderos humos negros... Y, más lejos aún, el campanario...

Ellos siguieron hablando hasta que a lo largo de la calle comenzaron a encenderse las humildes llamas de las lámparas. Después, siguieron hablando. El camarada Pedro había muerto, ciertamente. Ya lo habían sacado del hospital, donde llegó con el pecho atravesado de un balazo, y se le velaba en la casa de la familia.

—Era un buen camarada, a pesar de todo... —Era un buen camarada, simplemente... —Era un buen camarada... Parecía un responso, bajo la noche azul y confidente.

El camarada Pedro tuvo la infortunada niñez del proletario. Muy pronto, pues, se llenó de fatiga y de amargura. Pero como era bueno, lo sobrellevaba. No tuvo más estallido



de cólera sino el día que los porolvieron a tiros aquella matación donde cayeron siete héroes.

—Pero no tuvo suerte...

(De vez en cuando llegaban palabras del grupo, que comentaban la muerte del camarada Pedro.)

—¿Que no tuvo suerte? ¿Quién de nosotros tiene suerte?

—No tuvo suerte, digo, porque —Yo lo sé mejor... por qué tuvo suerte.

—Dí...

—Pues no la tuvo, porque comprendía la vida...

—Liso es: porque no la comía.

—Es que esto no lo comprendía ninguno. A él, por lo menos, le parecía así. No tenía más que trece años y ya se le habían sentado los más raros enigmas.

bajaba de carpintero; torneaba, lijaba... Hasta que en el primer motín en que tomó parte, (una huelga de los del oficio), vió cómo con los mismos palos que él había torneado, la policía los apaleaba. Con dos estacazos en el lomo rebelde y en la testa altiva, recibió su bautizo de luchador.

—Entonces...

—Entonces dejó la carpintería. Se hizo herrero, ¡Herrero! Le gustaba el oficio. Y cuando al correr del tiempo pudo ver un día las férreas puertas de la cárcel, y las cadenas con que ataban en los muros húmedos a los compañeros presos, dejó la forja y abandonó la fragua. No quería contribuir al crimen social de la injusticia.

—¿Desertó del oficio?

—Lo dejó, espantado.

—Pero entró en una fábrica de armas!

—En una fábrica de armas... ¡Lindos puñales adamasquinados! ¡Dagas de bella empuñadura! ¡Hojas flexibles de las espadas! ¡Curvos filos de sables!

—¡A todo puso fin la barricada!

—La huelga acabó con la fábrica, que cincuenta días después del paro sólo era un montón de cenizas.

¡Un montón de cenizas!

—Pero después vino el crimen:

(Pasa a la Pág. 12.)

# La MASCARA de FU-MANCHU

por Sax Rohmer

XI

En ausencia de Rima y el jefe la enorme y soturna casa de la calle Bruton me abrumaba. Pero con indiferencia característica hacia mis deseos personales, Sir Lionel se había llevado aquella mañana a Rima a Norfolk, aunque, cierto era que por dos días nada más. Empero, Lond es, por mucho que había yo anhelado volver a verlo, resulta lugar muy solo para un hombre con pocas amistades.

Por mutuo consenso, el singular episodio ocurrido en alta mar había sido ocultado lo más posible. Claro que estaba debidamente anotado en el cuaderno de bitácora de la nave.

Un registro hecho en el camarote del supuesto miembro del parlamento puso de manifiesto que dos de sus tres baúles estaban vacíos, y que el tercero solamente contenía ropa vieja y sucia y una bomba neumática. Faltaba de su sitio un chaleco salvavida; y el cajón que un tiempo contuviera las reliquias fué descubierto en un rincón del citado camarote con la tapa forzada. El hombre había tomado la precaución de examinar dicho cajón primero, dando con ello prueba de que conocía los métodos de Sir Lionel.

No había lugar a duda de que el balón flotante contenía los paquetes robados. Con el objeto de transportarlos, el hombre había llevado a bordo aquel notable equipo. Supongo que se trataría de un gran saco de goma dividido en dos secciones que podían tornillarse herméticamente y que después se inflaría con aire con la bomba neumática; con tal de que el contenido no fuera demasiado pesado érale fácil flotar.

El sistema empleado para abrir la caja, como había dicho el capitán, era algo nuevo en materia de latrocinios. Más tarde, retrorayendo a mi memoria mi profunda mistificación de entonces, el genio de Fu Manchú me ha dejado frío; porque ahora sé, aunque a la sazón no lo sabía, que él, con aquel burlesmo sardónico que lo caracterizaba, había hecho una demostración del tal proceso en aquella casa misteriosa de las afueras de El Cairo.

¿Quién era el hombre que pasaba por "Mr. Kennington, Miembro del Parlamento"?

Claro estaba que su aspecto era hijo de un hábil disfraz. La impresión que me produjo el nadador que trepara con tanta ligereza a bordo del hidroavión era la de un hombre de líneas esbeltas y atléticas. Había sido también un maravilloso actor, muy bien escogido para su papel, puesto que llamado la atención de todos hacia su persona desde el principio había disipado las sospechas de cada cual, engañando aún al propio Nayland Smith.

Estos extraños recuerdos acudían amenudo a mi mente en los momentos más impetivos. Hacía más de un año que faltábamos de Inglaterra, habiendo traído a nuestro regreso un celemin de objetos de que disponer y catalogar. Esta era la tediosa tarea que siempre me encomendaba el jefe.

Estaba acosado de citas con las autoridades del Museo Británico, la Real Sociedad y otras harto numerosas para mencionarlas.

Las reliquias marchadas de sangre de Mokanna ocupaban una vitrina para ellas solas en el famoso Salón Museo de la calle de Bruton. Sir Lionel tenía muchas propiedades en Inglaterra, una de las cuales había vendido recientemente. Su colección estaba distribuida entre las otras, pero los objetos mejores se hallaban en Londres.

Ya, como he anticipado, había iniciado su campaña de publicidad para la boda. Con característica negligencia de los convencionalismos, había insistido en que yo parara en su casa. Y durante los últimos días, casi siempre que salía con Rima nos veíamos a cada paso acosados por los fotógrafos de la prensa. En más de una ocasión había huido... para no cometer un estropicio.

Rima y el jefe salieron para Norfolk en el tren de las once, y concluidas las faenas de un día muy ocupado, se me ofrecía la perspectiva de una noche aburridísima. Sin embargo, por casualidad me encontré con un antiguo conocido en el club, fuimos juntos al teatro y luego a cenar, matando el tiempo bastante agradablemente. Al menos por unas cuantas horas olvidé mi más o menos constante anhelar la presencia de Rima.

Mi novia no salía de casa de las modistas, las sombrereras y otros proveedores del caso, y había ido a Norfolk a descansar, conviniendo en estar allí solamente dos días. En circunstancias ordinarias, estoy seguro de que se habría negado a ir; pero allí la esperaba la señora de Petrie, Petrie y Sir Denis

**SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:**

Sir-Fan, siniestra organización secreta, proyecta la revolución mundial. Sir Lionel Barton, conocido orientalista, está en posesión de ciertas reliquias "sagradas" que necesitan los conjurados. Hombre valiente y terco, Sir Lionel resuelve no entregar las reliquias, cueste lo que cueste. Con él están Sir Denis Nayland Smith, famoso detective; el doctor Petrie, viejo amigo suyo. Shan Greville, que narra la historia; y Rima Barton, sobrina de Sir Lionel y novia de Greville. Todos corren peligro, porque la mente dirigente de la conjuración es el criminal más peligroso del mundo: el doctor Fu Manchú.

En El Cairo, Greville cae en manos de Fu Manchú. Narcotizado y despojado enteramente de todo poder de voluntad, hace entrega de Rima al doctor chino, quien ofrece cambiarla libre por las reliquias, cambio que se efectúa en la Cámara del Rey de la Gran Fránside.

Junto con Rima y Greville, Sir Lionel embarca para Inglaterra a bordo del vapor "Indramatra". El arqueólogo está de muy buen humor. Pero Nayland Smith que lo visita antes de zarpar el barco, no se halla de tan buen talante. Acaba de enterarse que las reliquias entregadas a Fu Manchú son espúreas y que Sir Lionel sigue en posesión de las auténticas. "¡Barton, usted está loco!" exclama. "Ha encajado usted a Fu Manchú y él lo sabe. Envíe a tierra esas reliquias en seguida. Está usted en peligro de muerte".

Sir Lionel ignora el consejo. Da a guardar al sobrecargo unos paquetes que remedan a las reliquias envueltas, y el oficial los encierra en la caja de seguridad... Aquella noche un enorme hidroavión alcanza al "Indramatra" y acuatiza cerca de él. Cuando la máquina del vapor se para, Greville sube a cubierta. Desde allí—a la luz de la máquina del vapor se ve a un hombre que nada hacia el aeroplano, remolcando lo que parece una bola enorme de "football". El hombre alcanza el aeroplano y es usado a bordo de éste, que echa a volar acto seguido.

El capitán del barco conduce a Sir Lionel al despacho del sobrecargo. "¡Mire usted!" exclama. Y el arqueólogo y sus compañeros de viaje ven un enorme agujero practicado en la caja, en el sitio donde estaba la cerradura. ¡Y sólo se han llevado los falsos paquetes de Sir Lionel!

habían embarcado ya para Inglaterra y Sir Denis había proyectado sincronizar el regreso de Norfolk con la llegada a Londres de sus dos amigos.

Si Sir Lionel entra alguna vez en el Paraíso, no hay duda de que querrá reorganizar a los ángeles...

Me separe de mi amigo en Haymarket hacia la una de la mañana, y resolví volver andando a la calle Bruton. Cuando eché a andar a lo largo de Picadilly a la sazón desierta, el panorama de los últimos años se desarrolló en mi imaginación. Sobre todos mis recuerdos proyectábase ingente la sombra de Fu Manchú.

Había habido una época y no muy lejana que digamos en que yo hubiera titubeado en andar solo a la una de la mañana por Picadilly; pero en no sé que forma peculiar mis sentimientos respecto del doctor Fu Manchú habían experimentado un cambio.

Desde aquella inolvidable entrevista en la Gran Pirámide, me había yo forjado una impresión de su grandeza que, por extraño que pareciera, me daba cierta sensación de seguridad. Es posible que sea difícil comprender esto, pero lo que quiero decir es que me parecía tan grande para ocuparse de un ser tan insignificante como yo. Si alguna vez yo me anteponia en su camino, me aplastaría sin vacilar; por el momento cada tenía que ganar metiéndose con mi humilde existencia.

Eso iba pensando mientras caminaba. Sus recursos, me decía, eran enormes, al parecer inextinguibles, como lo demostraba el ardaz robo cometido a bordo del "Indramatra" en alta mar; pero el móvil que impulsara a Fu Manchú en aquel caso ya no podía inspirarlo más.

Aquella mañana había salido en "The Times" un suelto (que confirmaba las últimas noticias de Sir Denis) que indicaba que el levantamiento Mokanna, o la amenaza del levantamiento a la que se aludía a veces como "la llegada del Nuevo Mahdi", había decaído con la misma rapidez con que surgiera. La explicación del corresponsal de "The Times" era que el jefe del movimiento, cuya identidad seguía desconocida, había resultado un impostor.

peatones. Encendi mi pipa. Al cruzar la esquina de la calle Bond vi a un vigilante probando pacientemente las cerraduras de las puertas para comprobar si estaban bien cerradas. Mi pensamiento voló hacia las muchas calles-mercado que conociera en el Oriente...

Comencé a sentir un sueño agradable. Otro día ocupadísimo me esperaba; el jefe estaba preparando un ensayo sobre las reliquias de El Mokanna que pensaba leer ante la Real Sociedad. Comprendí como lo hacia, la verdad acerca del levantamiento abortado del Profeta Enmascarado, esperaba que produjera tremenda sensación, provocando sin duda notas entre la Legación de Persia y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Esto que, desde luego, cualquier hombre normal habría querido evitar, era incienso y mirra para Sir Lionel.

Para las once cuatro peritos famosos habían sido invitados a examinar las reliquias: Hall-Kamsden, del Museo Británico; el doctor Brioux, de París; el Profesor Max Eisner, el primer orientalista de Alemania; y Sir Wallace Syms, de la Real Sociedad.

Yo creo que la rápida partida del jefe algo tuvo que ver con esta cita. Rehuía a sus distinguidos contemporáneos como a la peste. Apenas si tenía yo noticias de reuniones semejantes que no acabaran en riña.

—Es mejor esperar a la noche de la Real Sociedad, Greville, —habíame dicho.—Entonces me veré con todos ellos juntos.

Doblado en la calle de Bruton, la vi desierta hasta la plaza de Berkeley. La casa de Lionel era una de las pocas que quedaban en esa calle que no se habían convertido en casas de comercio; pues este distrito residencial muy favorecido en otro tiempo por las personas pudientes iba siendo absorbido con rapidez por el barrio de las tiendas.

Habíanle hecho tentadoras ofertas por la propiedad; pero el mero hecho de que otros estuvieran tan deseosos de comprarla bastaba para que se negara en redondo a vender. La tetrica y vieja mansión, que raras veces ocupaba él, pero en la que mantenía criados, costábele muy cerca de dos mil libras al año por mantenerla vacía.

Ya estaba yo a la vista de la entrada, guardada por dos obispos en miniatura, y buscaba la llave en el bolsillo cuando sucedió algo extraño.

Hasta donde recordaba la casa de al lado había estado para la venta. Se hallaba vacía y las paredes cubiertas de anuncios del subastador; patética y frecuente visión en Mayfair. Y al pasar yo por la barandilla de hierro que guarda el área del basamento; en realidad cuando ponía ya el pie en la escalinata de casa de Sir Lionel, una voz me llamo por mi nombre...

—Shan!

La voz salía del basamento de la casa vacía. Era la voz de una mujer; no muy alta, pero suplicante. El corazón me dió un vuelco. ¡El tono se parecía al de la voz de Kimal!

Volví sobre mis pasos y me quedé mirando para la obscuridad de abajo. Pensé que se trataba de una ilusión acústica. Sin embargo hubiera jurado que era una voz humana. Y mientras seguía intrigado y mirando, volví a oír la voz débilmente:

—¡Shan!

Aquello me heló la sangre en las venas; era pavoroso... pero había que averiguar de qué se trataba. Miré para los extremos de la calle; ni un alma se percibía por los alrededores. Entonces, empujando la pequeña verja, descendí los escalones que conducía allá abajo, a un patizuelo.

No volvió a repetirse el sonido y en el sitio a donde fui a parar todo era oscuridad. Pero pude percibir que habían quitado una de las ventanas de la casa vacía y se me ocurrió que la llamada pudiera proceder de alguien que estuviera dentro. Acercándome a la ventana sin marco llamé:

—¿Quién anda ahí?

No tuve respuesta.

Sin embargo, me daba cuenta de que no me había equivocado la segunda vez. Alguien me había llamado por mi nombre. Era menester que averiguara la verdad. Apretando fuertemente la pipa entre los dientes y sin hacer caso al polvo acumulado en el alféizar de la ventana, trepé por ésta que no era muy alta, y me dejé caer en las tinieblas de la casa desierta. Metí la mano en el bolsillo del sobretodo en busca de fósforos...

Una presión paralizadora asió mis piernas; me agarraron los brazos por detrás y me apretaron algo impalpable contra la boca. Experimenté un dolor repentino en un brazo, como si algo me hubiera rasgado la carne. Luego... comprendí que por mucho que quisiera forcejear estaba impotente... ¡impotente como un niño.

El primer pensamiento que se me ocurrió fué que había caído en una trampa tendida por vulgares malhechores. Pero la presencia de una mujer, de una mujer que conocía mi nombre, pronto disipó aquella idea. Había caído en una trampa. ¡Sí! Pero la identidad del que cebaba aquella trampa surgió de

ojos oblicuos, pequeños, de un verde brillante, parecían mirarme desde la oscuridad...

Aquello me espoleó a hacer un esfuerzo sobrehumano por recuperar mi libertad. Puse a contribución todos mis nervios, músculos y tendones en un esfuerzo violento por librarme de mis amarras.

—¡Santo cielo! ¿qué era lo que me tenía a merced suya? Sin duda alguna no eran manos humanas las que me aprisionaban los tobillos; ningún brazo de carne y hueso podía resistir sin dejarme mover algo siquiera, los esfuerzos musculares que yo hice. Y en efecto así era; manteníanme absolutamente inmóvil. Mis forcejeos eran enteramente inútiles: no oía el ruido de la respiración agitada del que hace un esfuerzo, nada que me mostrara que mis esfuerzos molestaban a mis captor. No cejan un apice; no percibía el menor temblor en las manos—si eran manos—que me habían asido por piernas y brazos.

Yo juraba como un condenado en la angustia de una impotencia furiosa. Pero solo un ahogado quejido se escapaba de lo que me habían puesto en la boca a guisa de mordaza. De pronto me quedé quieto, en la mayor tensión nerviosa... Me di cuenta de súbito de lo verdaderamente extraño y asombroso de todo aquello...

Cautivo como estaba, no se había pronunciado una palabra. Nada se había movido, nada respiraba. En realidad, aunque me hallaba a pocas varas de una calle de Mayfair, había algo terrible en la quietud... algo pavoroso en la fuerza silenciosa que me retenía cautivo.

Las dudas quedaron disipadas; el agua fría del miedo nervioso recorrió toda mi columna vertebral. Porque ¿qué cosa más terrible que la absoluta impotencia ante un enemigo? Tuve miedo, un miedo horrible, espantoso.

Al mismo tiempo sentí frío como si tuviera hielo cerca. La mordaza no estaba tan apretada que me ahogara, no obstante lo cual aguanté la respiración y escuché. El único ruido que pude percibir era el de los latidos de mi corazón.

De buenas a primeras, como de lejos, tal si viniera de uno de los cuartos lejanos de la casa vacía, vino hasta mis oídos una voz: una voz extraña y maravillosa, penetrante, dulce y queda; la voz de una mujer. Aunque la que hablaba parecía estar lejos, muy lejos, la impresión no era la de una voz alta oída a distancia; era la de una voz suave, acariciadora que llevaba a mis oídos las palabras con precisa claridad, desde algún otro lugar, casi desde otro mundo.

—No tienes que temer, Shan,—decía.—No te pasará nada malo. Esta era la única forma...

La voz cesó... y en aquel momento quedé libre...

Delante algunos segundos, un extraño entumecimiento, el hechizo de la que hablaba, hizo presa de mí. Me quedé quieto, poniendo en duda mi cordura. Luego, los instintos naturales volvieron a ocupar su puesto. Convencí apegar a diestra y siniestra con manos y pies y con toda mi fuerza.

La recompensa fué un golpe fuerte en los nudillos que me dio en la pared. Con los dedos temblorosos hallé al fin la llave, rayé uno y miré a mi alrededor.

—¡Solo!

La miserable llamita me mostró una gran cocina, prácticamente despojada de todo; un fogón grande y sucio en un extremo, panel de tapizar todo roto en las paredes, y algunas cajas viejas por el suelo; en un rincón una vieja palangana que me cubría los pies. Absolutamente nada más. Corrí hacia la única puerta que ví. Estaba cerrada.

—¿Los armarios? Ambos se hallaban vacíos. Mi cuarto fósforo se consumió hasta los dedos, y como me quedé a oscuras volví a tronar por la ventana que me había dado acceso a aquella habitación. Desde el polvo poñía por las otras ventanas de la casa, sucias y cubiertas de anuncios de los agentes.

—¡Qué diablos!—exclamé en voz alta.

Una voz me respondió desde arriba.

—¿Qué pasa!

Me volví con un ademán brusco. Era un policía, un verjaero de los alrededores; el mismo, pensé, que había visto examinando las puertas de la calle Pond.

—¿Qué hace usted ahí?

Se hallaba de pie junto a la barandilla de hierro. Mi primer impulso fué decirle la verdad. Me daba cuenta de la necesidad de confiarle mi experiencia a alguien. Luego pensé lo que va se me había ocurrido antes: que semejante cuento no había noticia que se lo tragara.

—Nada, vigilante; creí oír ruido de riña en esta casa, por eso entré a ver qué pasaba. Pero por lo visto no hay nadie ahí.

La actitud suspicaz del hombre cesó un tanto cuando me vió de más cerca.

—Venga a la otra puerta,—continuó,—e iba a entrar en casa cuando oí lo que le dije.

—¿Qué clase de ruido oyó?



—No le sé decir con exactitud; algo así como de golpes... forcejeos...

—No sorpresas.—¿Estuvo usted dentro?

—Miré por esa ventana rota de la cocina.

—¿No había nadie dentro?

—No, nadie.

—Me parece que voy a echar un vistazo.

Descendió los escalones, apuntó su linterna contra la ventana rota y por último trepó como lo había hecho yo. Examinó la cocina, procurando abrir la puerta que yo sabía estaba herméticamente cerrada. Luego:

—Debe haberse equivocado usted, señor,—dijo,—hace años que la casa está vacía. Pero tengo entendido que la han vendido hace poco, y la van a convertir en casa de departamentos.

Subió la pequeña escalinata y acercándose a la entrada principal, dirigió su linterna al través de los paneles de cristal a un corredor vacío, y al mismo tiempo hizo sonar la campanilla de llamada, aunque yo no podía explicarme por qué hacía aquello.

—Aquí no hay nadie,—concluyó.—Nada que valga la pena distraer la atención de alguien, ¿no le parece?

—Yo así lo creo,—convine yo, contra todas las ordenanzas, deslicé en manos del vigilante un billete de diez chelines.—Siento que por esta vez no le haya podido proporcionar un caso,—añadió sonriendo.

—Así es,—contestó el policía devolviéndome la sonrisa.—Mejor suerte la próxima vez. Buenas noches, señor.

—Buenas noches,—dije yo, sacando mi llavín y abriendo la puerta de la casa de Sir Lionel.

Mientras colgaba mi sombrero y mi abrigo, procuraba no tener en orden mis ideas. ¿Qué era exactamente lo que había sucedido?

¿Había sido víctima de alguna alucinación? ¿Estaría mi cerebro ligeramente desquiciado? Y si así era, ¿cómo había ocurrido la alucinación y comenzado la realidad? Yo había hablado con el vigilante; de aquello no había duda. ¿Pero había en verdad oído aquella voz? ¿Me habían sujetado como con

grillos de hierro durante un rato y percibido aquellas palabras? Y si era verdad, ¿qué significaba todo eso? ¿Quién se beneficiaba con ello?

Si, como yo sospechaba—y la sospecha era abominable—habíamos cantado victoria demasiado pronto, ¿por qué Fu Manchú o algún asociado suyo se detiene a jugarme a mí una broma pesada?

Miré para el salón de espera con sus curiosos decorados, y hacia la escalera donde montaba guardia una hilera de armaduras sarracenas. Ya hacía tiempo que se habían acostados los criados y no se oía un ruido en la casa. Empujando la puerta del comedor y encendi una de las luces.

En el auxiliar había una cena fría, que Bletts colocaba allí invariablemente. Me serví un whisky-and-soda, apagué la luz y me fui a los alios.

Inútil decir que estaba nervioso, mistificado, lleno de asombro. Sin propósito alguno abrí la puerta del Museo y encendí todas las luces. Entré y me dejé caer en uno de los grandes sofás que allí había, tomé un cigarrillo de una caja que estaba sobre una mesita, lo encendí y me puse a mirar a mi alrededor. Me rodeaba la mejor colección particular de su clase en la Gran Bretaña. Las donaciones hechas por Sir Lionel a las instituciones públicas contenían muchos tesoros, pero allí se hallaba la crema de toda una vida dedicada a las investigaciones arqueológicas.

Frente por frente a donde yo estaba sentado se encontraba una vitrina despojada de cuanto antes contenía para colocar en ella las quince láminas de oro del Nuevo Corán montadas en pequeños soportes de madera; sobre ellos se veía la máscara y debajo pendía la Espada de Dios. No muy lejos se hallaba una mesa que contenía recado de escribir, lupas y otros artículos necesarios, dispuesta para la visita de los peritos a la mañana siguiente.

Estuve sentado contemplando torpemente todo aquello durante unos cinco minutos según calculé entonces.

En realidad, tal vez haya permanecido allí más tiempo; no recuerdo cuando subí, pero sí sé que no me quedé dormido en el museo. Reverso que una agradable somnolencia me sobrevino en aquel lugar, y recuerdo también que apagué el cigarrillo contra el cenicero.

Desde aquel punto en adelante, no recuerdo lo que hice. Mi próxima impresión fué de un agudo dolor en ambos tobillos. La cabeza me daba vueltas como después de una noche de borrachera, y los párpados me pesaban cual si fuesen de borraquera, y los párpados me parecían un supere esfuerzo muscular. Y, curiosa circunstancia,—muy curioso según me di cuenta más tarde—mi cerebro en seguida comenzó a funcionar desde el último momento en que estuve despierto y que acabé de aminor. Es decir, desde el momento en que, sentado en el museo, sentí aquella somnolencia grata.

Mi primer pensamiento fué el de haberme quedado dormido en el sofá en alguna posición forzada, que explicaría el dolor de los tobillos. Miré a mi alrededor. Yacía ciertamente en un diván, como había supuesto; pero tenía las piernas amarradas por los tobillos con aquel material amarillento tan parecido



# EN UN PARAISO

ADQUIERA LOS BULBOS

## "HOLLANDIA"

DE

### LA MEJOR GRANJA DE EUROPA

Alentados por los millares de órdenes recibidas últimamente de Cuba, hemos decidido extender nuestro negocio y mantener un mercado permanente para nuestros famosos BULBOS de flores holandesas, para el Hogar y para el Jardín.

Con este fin estamos haciendo la siguiente oferta, de una nueva selección de variedades, hecha desde luego, adaptándonos a las condiciones climáticas de Cuba, por profesionales expertos. Usted encontrará que esta colección es "única" por su magnífica combinación de bellos colores y deliciosos perfumes.

APROVECHANDO LAS VENTAJAS DE ESTA MARAVILLOSA COLECCION "HOLLANDIA", USTED PUEDE CONVERTIR SU HOGAR Y SU JARDIN EN UN PARAISO DE FLORES POR \$4.50.

En vista de la gran cantidad de órdenes que se reciben diariamente, le rogamos haga su pedido con prontitud. Escriba su nombre y dirección bien claros en cada orden. Toda la correspondencia, pedidos, etc., deben ser dirigidos a:

HARRY BRUHL,  
MANAGING DIRECTOR OF THE  
BULB NURSERIES "HOLLANDIA"  
VOORHOUT by HILLEGOM  
HOLLANDA — EUROPA

Nuestra estupenda colección consiste en:

- 6 docenas de Tulipanes Darwin, en 6 finos colores.
- 2 " " Tulipanes Cottage, en 4 finos colores.
- 1 " " Tulipanes de floración liliácea.
- 1 " " Tulipanes dobles.
- 1 " " Jacintos para macetas, todos los colores.
- 1 " " Jacintos para macizos de Jardín, todos los colores.
- 5 " " Azafrán en varios colores delicados.
- 3 " " Copos de Nieve, la Reina de las flores de primavera.
- 2 " " Iris en varios colores delicados.
- 2 " " Mucari (Almizcleñas)
- 2 " " Scillas, pequeñas florecillas.
- 2 " " Narcisos (Daffodils) todas clases.

Su propia selección de colores será atendida

- 336 Bulbos
- 14 Bulbos de Novedad, Creación Hollandia, gratis.

350 Bulbos por \$4.50.

#### EL DOBLE DE ESTA COLECCION

700 Bulbos por \$8.50

Servicio rápido, las entregas se hacen a más tardar una semana antes de la época de plantar. Entrega gratis en el lugar de destino. Cada orden va acompañada de un certificado de salud expedido por Phytopathological Service, de Holanda, cada variedad es envasada y contraseñada separadamente. Direcciones Culturales Ilustradas, se suministran en Inglés, Francés o Alemán, con cada pedido. Todos los pedidos deben ir acompañados de su importe total y dirigidos a la dirección arriba indicada. Condiciones especiales para órdenes al por mayor.

**La Casa más Importante en el giro de Bulbos de Flores de Europa.**

peñara un papel en la muerte del pobre doctor Van Berg en Ispahan. Mis frágiles piernas estaban atadas tan fuertemente que me producían aquel dolor. Hice por ponerme en pie. Apoyando un pie contra el otro traté de lanzar éste hacia delante, creyendo que la delgada cuerda se rompería.

El resultado fué que con el esfuerzo caí hacia atrás. Caí entre los cojines del diván, comprendiendo que me había estirado un tendón. Impotente, desconcertado, luchando con un recuerdo que iba tomando cuerpo en mi mente, me quedé tendido donde estaba, mirando en torno. Y he aquí lo que vi: Un salón largo y de techo bajo... de una casa egipcia, según pensé; parte de las paredes estaban enlucadas y a un extremo forma receso una gran ventana "mushra-biyeh". Había unas cuantas alfombras diseminadas por el piso, y la habitación estaba iluminada por varias lámparas con diseños chinos que pendían del techo de madera. El mobiliario, escaso, era una mezcla de estilos chino y árabe. Había profundos armarios cargados de volúmenes con encuadernaciones rarísimas, y varios gabinetes de cristal que contenían objetos de lo más singulares. En uno de ellos había lo que al principio creí que era una cabeza humana, de mujer. Pero concentrando la vista en el objeto, comprendí que era la cabeza de una momia, insólitamente perfecta. En otro había varias serpientes pequeñas y verdes, todas vivas. Vi también un esqueleto humano; y en una especie de invernadero en miniatura que ocupaba el receso formado por la ventana, orquídeas de aspecto raro, lividas y feas.

Me vino a la mente la convicción de que ya había estado en aquella habitación otra vez. Pero—y acaso esto sea el aspecto más notable de la experiencia—llegó a mi cerebro del mismo modo en que nos llegan todas las impresiones cotidianas. Pensé: "Todo ésto ha sucedido antes". La única diferencia fué que mis anticipaciones proféticas duraron más de lo que suele ocurrir normalmente.

Sobre una larga mesa de madera, parecida a la de un refectorio monástico, yacían varios libros abiertos, entre probetas, tubos de ensayo y otros cacharros científicos. Incorporándome pude ver que la mesa estaba cubierta con un cristal.

Luego, volviéndome del otro lado me percaté de que en otras vitrinas que hasta entonces no había notado, había innumerables hileras de pomos con substancia química y muchos aparatos. Me hallaba, pues, en un recinto que era en parte laboratorio; porque en una esquina distinguí un banco de trabajo con instalación eléctrica. Tres puertas de teja vieja daban acceso al recinto aquel. Poseían cierta peculiaridad que me intrigó, hasta que reconocí en qué consistía: Aquellas puertas no tenían ni pestillos, ni cerraduras ni un hoyo para la llave, ni picaportes. Y cuando me percataba de aquel curioso hecho una de ellas se abrió sin ruido, y en la estancia penetró el doctor Fu Manchú.

Todos los que han seguido mi relato de los extraños y trágicos sucesos ocurridos desde que Sir Lionel descubrió la tumba de El Mokanna reconocerán en este punto algo que yo no pude reconocer en el momento: Volví yo a vivir aquella laguna de mi memoria en que se realizó el secuestro de Rima. Natural era que todo lo que había en la estancia, que

(Pasa a la Pág. 18.)

# Teodoro Dreiser y los Estados Unidos

por Víctor Llona



Teodoro DREISER, el ilustre escritor americano, hace importantes declaraciones sobre la situación política, social y económica de su país.

ces de fabricar objetos de primera necesidad, y hasta de lujo, en cantidades suficientes para inundar los mercados del mundo entero. Pero el mundo, empobrecido, acorralado, no les compra nada. Todos los países se han replegado sobre sí mismos, se han atrincherado detrás de sus barreras aduaneras. Y asistimos a ese espectáculo extraño y desmoralizador de rascacielos de cien pisos vacíos en sus tres cuartas partes, y fábricas funcionando moderadamente, mientras que los almacenes están repletos de mercancías que no encuentran salida. Y la multitud de los hombres sin trabajo aumenta día por día. Aver, eran ocho millones. Hoy pasan de diez. ¿Cuántos serán mañana?

—¿Qué remedio halla usted para esta situación.  
—Personalmente, me inclino a favor de una reforma radical de nuestra vida económica. Es el único medio de restablecer el equilibrio. Y por equilibrio entiendo la igualdad para todos en el consumo de los productos manufacturados y de los productos del suelo. Y no en diez años, en veinte años, en cincuenta años, sino ahora mismo, en seguida. Opino también que si se quiere alcanzar este fin, es preciso recurrir a una fuerte autoridad central. Un comité supremo, especie de directorio compuesto de expertos y de técnicos, se encargaría de regular la producción y la distribución de los productos, bajo la vigilancia constante del público. Pues será necesario vigilar celosamente para que los errores del pasado no se repitan. Este directorio deberá ser, siguiendo la gran expresión de Lincoln, "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Pero si no se obra honestamente y sin hipocresía, la reconstrucción y el respeto por esta reconstrucción no existirán jamás. En nuestro país, hay una marcada tendencia a menospreciar lo lav, sobre todo, después de la prohibición.

—Si no me equivoco, usted prefiere, en primer lugar, la estabilidad cooperativa...

—En mí mismo. El comité ejecutivo que propongo necesita analítica con el Comité Central comunista de Moscú. Pero nuestro comité se compondrá de americanos o de otros países, que hubieran estudiado seriamente los males sociales y económicos que ahogan nuestro país actualmente. Pues en la conducción de los negocios no se debe carecer de inteligencia y de saber. Sólo que, en lugar de estar en funciones al servicio de los trusts, de los monopolios y de las empresas abusivas, lo cual lo conduciría fatalmente a servir sus intereses personales con detrimento del resto de la humanidad, el directorio que entreevo será el defensor de la mayoría, el regulador imparcial de la economía social. Admito en principio que el capitalismo ha vivido. Pero es preciso adaptar el capitalismo a las necesidades de la América, a la mentalidad americana, a las urgencias particulares de nuestra población.

Dreiser se anima, sus dedos atormentan su pafucelo, sus ojos azules brillan bajo las cejas que subrayan con un doble y espeso paréntesis su elevada frente de pensador. La voz y la voluntad del pueblo deben ser oídas, hoy más que nunca—declara con acento más fuerte el escritor.—Digamos a los hombres que aspiran a elevarse sobre la masa, lo que Aristóteles dijo hace más de dos mil años: "Nosotros les daremos a ustedes el renombre, les aplaudiremos si nos sirven, si nos son útiles." Y, además, la seguridad y la paz; pero más nada. Pues eso basta.

—¿Cree usted que la América tendrá la prudencia de adoptar su plan de una manera pacífica?

—Usted, que me ha traducido, conoce bien mi obra y conoce también mi pesimismo fundamental, o más bien ese escepticismo que me reprocha incesantemente. No, yo no creo que esta revolución se efectúe sin violencia. La infima minoría que posee la casi totalidad de las riquezas del país, opone una resistencia considerable, pues tiene a su servicio la autoridad

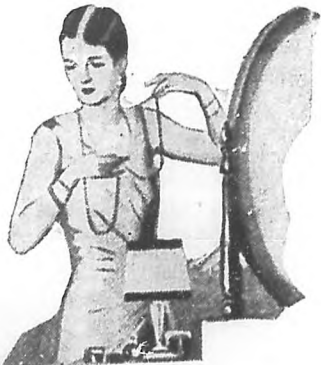
(Pasa a la Pág. 46)

**M** EJOR que en su estudio de Broadway, he podido acercarme a la secreta personalidad de Teodoro Dreiser, en su casa de campo de Mount-Kisco, entre la apacibilidad de las colinas, de los bosques y de los lagos. Este vigoroso luchador, esbelto, enhiesto como un joven a pesar de sus sesenta años, es como sus libros: franco hasta la imprudencia. Se lanza a su propósito, atropellando todo lo que encuentra en su camino. Desprecia la habilidad, ignora los rodeos. La posición que ocupa, la ha conquistado luchando con dignidad.

Con una lógica implacable, ha sabido diseccionar, ante mis preguntas, las profundas causas de la crisis, demostrarme el dilema que condena a los Estados Unidos a la bancarrota o a la anarquía, y bosquejar a grandes rasgos las medidas francamente revolucionarias que, según su opinión, pueden detener esta marcha acelerada hacia el abismo.

—El capitalismo ha fracasado en América—me ha dicho Dreiser.—Prueba de ello es la ruptura del equilibrio económico. La América puede producir todavía pero, por falta de dinero, no puede comprar lo que produce. Hablando de otra manera, la nación crea riquezas que le es imposible emplear. Por otra parte, los ricos han seguido siendo excesivamente ricos. Pueden continuar ofreciéndose el lujo dispendioso de construir rascacielos que, desproporcionados con relación a las estrictas necesidades de la hora presente, constituyen un terrible despilfarro. Pueden seguir construyendo fábricas gigantescas, capa-

# El peor enemigo...



**T**ODO listo para ir a disfrutar gratos momentos en agradable compañía, cuando de pronto se hace presente el peor enemigo de la alegría— el dolor en cualquiera de sus formas: jaqueca, dolor de cabeza, neuralgia, dolor

de nuélas, trastornos femeninos, resfriados, dolor de oído, reumatismo, etc.

¿Qué hacer entonces? Algo muy sencillo: tomar una dosis de

## CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad

que alivia y reanima con increíble rapidez sin perjudicar el organismo



(Viene de la Pág. 16.)  
todas las palabras pronunciadas por el doctor chino me resultarían familiares; puesto que había visto aquellas cosas y había oído aquellas palabras antes.

Otra vez su sugestiva mirada me absorbió. Se iluminó la lámpara verde y globular que había sobre un pedestal en la mesa larga. Y vi al chino, con dedos largos, flexibles y huesudos, examinar los progresos de quien sabe qué experimento químico que estaría haciendo cuando salió de la habitación.

### LA MASCARA DE FU-MANCHU

Me habló de aquel experimento y de otros; del nuevo anestésico que se preparaba con la mimosa; de la fabricación de tela de araña; substancia más fuerte que ninguna otra conocida del comercio. Habló de su hija, de Naylor Smith y del doctor Petrie; y del aceite esencial de una orquídea rara descubierta en Birmania, que hacía 25 años venía estudiando en busca de lo que los filósofos antiguos llamaban el elixir de la vida.

Y al verlo, comprendí que él había arrojado de sí la carga de muchos años, se había burlado del peor enemigo del hombre: el Tiempo.  
Se puso a criticar al jefe, despojándolo de toda su brillantez, colocándolo sus buenas cualidades en la balanza contra su colosal egoísmo.  
—Usted quiere y admira a un cascarrón—me dijo,—un genio, si le parece, pero un fantasma, una cosa hueca que no tiene existencia real.  
Y así siguió perorando hasta el momento en que me vi obligado a somer-

(Pasa a la Pág. 20)

# María Belén

ILUSTRACION DE FERRUFINO

**A** QUI está María Belén!... La graciosa y bastarda mestiza, de color auri-bronceado, de cuerpo y aire gentil, de potentes caderas eugenéticas y erectos seno; procaces; de blanca y fuerte dentadura, en cuya boca de labios pulposos, sensual y golosa, había siempre el alborozo ingenio y jocundo de una risa con sonoridades de maracas; de ojos rasgados, "achinados", que tienen lindas reminiscencias de su ancestro asio-africano.

¡Qué bella era—para sus iguales—María Belén!... Emanaba de su sin par silueta motivos de "sén". Pero de la honda devoción por las cosas cubanas, su figura nos traía hantos de una época ignominiosa y de complejas promiscuidades así en los "barracones" de los ingenios... "Mamá Lola", la negra africana esclava y "Lin Sei Chao" (en el ingenio se llamaba Antonio) el chino maestro de azúcar, fueron sus padres...

Mírad, en esta estampa de otros tiempos, quién era María Belén... Sobre su risueño rostro, en la cabeza, el clasico pañuelo de "ballajá" que cubría el pelo negrísimo y macho, dividido en el centro de la cabeza a dos bandas y recogido a ambos lados de la nuca; el otro rojo, haciendo "pendant" con su collar supersticioso de "hija de santo" y sus argollas de circasianas a las orejas, sobre sus hombros torneados y a media espada, y su bata de vuclones que ai compas de su sandunguero andar hacia balancearse el "malakok" con un ritmo de habanera... Así andaba "María Belén" por las calles de la ciudad, provocadora de piropos incendiarios y espontáneos que le lanzaban los "chéveres" de los barrios en el "argot" del arroyo... ¡Qué tiempos aquellos en que "María Belén" era la china rumbera, embeleso del "solar"!...

Mas, ¿por qué no hacer algo de historia de "María Belén"? Todas las románticas cosas viejas del pasado tienen almas que hablan al espíritu: recordar es vivir...

"Mamá Lola", allá en el ingenio, cuando vino como "pieza forzada", cayó en el "barracón"... Su vida fue triste y azarosa. De la ruda faena diaria en el corte de los piantones de caña, pasó a la servidumbre doméstica, como lavandera, de los amos que la bautizaron con el nombre cristiano de Dolores... Sus amos la querían por cumplida y porque en la fuerza de sus torneados y musculosos brazos negros como el ébano había una máquina humana de lavar y planchar... Así conquistó pan y cariño de los "señores"...

Pero, también como ella, "esclavo" y "maestro de azúcar", el chino Chao enamoróse de la negra Lola y entre halagos y cariñosas promesas supo apoderarse el asiático del tierno y melancólico corazón de la africana.

Lola correspondió al noble lamamiento del chino, aunque no le faltaron otros pretendientes como el "mayoral", que compitió la bastarda eugenética de "María Belén".

Al correr de los tiempos,—causas políticas de Cuba lo obligaron así—vinieron a la ciudad... y se refugiaron en un "solar" el chino, la mestiza y la negra... Aquí en la vorágine del "solar" ciudadano, bajo la dirección de "Mamá Lola" y de Antonio Chao, creció "María Belén": el "solar" fué su escuela, la calle su universidad y el tren de lavado el ejercicio de su profesión... "María Belén", infatigablemente, con sus ágiles manos para la enjabonadura de la ropa, junto a la batea y frente a la mesa de planchar, sostenía su vida y la de sus septuagenarios progenitores, que cada un día más derramaban bendiciones sobre ella... Pero un día la "china" María Belén, sintiendo complicadas exaltaciones fisiológicas y fluir en su sangre toda la savia que provocan las emociones sensuales, amó a un hombre blanco para seguir la alquimia de la familia cubana de hoy y de mañana...

¡Pero los tiempos han variado!... Los hijos de "María Belén" no recuerdan a "Mamá Lola"... que fué la transfusora asio-africana-caucásica del criollismo cuarterón...

Pero, con qué pueril orgullo, evocan enternecidos al hijo del Celeste Imperio "Lin Sen Chao", que fué hermano de dolores y de angustias en el ingnio con "Mamá Lola"!

"María Belén"... quién te hubiera dicho que, siendo tú tan buena con "Mamá Lola", tus hijos desdenarían a quien fué tu progenitora... Pero "María Belén", en sus ojos que tienen una ambigüedad asiática, tiene una honda y buena dulzura que en postrer día lloraron a la vieja negra "Mamá Lola".

¡Aquí está "María Belén"... la china rumbera que fué embeleso del "solar"!



M. Siré-Valenciano

# DIRECTORIO PROFESIONAL

INSCRIBA A SU FAMILIA EN EL

## Instituto Clínico de la Habana

CLINICA FORTUN-SOUZA

PIDA INFORMES A LOS TELEFONOS U-1218, U-4522, U-8260.

Dr. CLESTINO R. ARGUELLES

GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS  
Extracción de las Amígdalas por  
Diatermia-coagulación  
De 3 a 5

Nº 186, entre 19 y 21 Teléfono E-5415

Dr. ENRIQUE ANGLADA

UROLOGO DEL HOSPITAL MUNICIPAL,  
VIAS URINARIAS, VENEREO,  
SIFILIS.

De 10 a 12.  
Obraja 22, esq. a S. Ignacio 1-1421.

Dr. N. PUENTE DUANY

CANCER Y TUMORES.  
Tratamientos con Rádium.  
Análisis Histológicos: \$10 y \$15.  
De 1 a 2.

11 Nº 133. F-6356.

Dr. RODOLFO J. GUÍRAL

SERVICIOS Y MENTALES,  
OCULISTA

De 3 a 5

Manrique 71 A 9013

Dr. ALBERTO OTEIZA

Dr. FRANCISCO R. TIANI

ENFERMEDADES DE LA PIEL,  
AFECIONES INESTÉTICAS,  
CANCER CUTANEO.

De 11 a 1 y  
de 4 a 6.

San Lázaro 254 Telf. M-9219

Dr. HORACIO FERRER

OCULISTA.

Consultas de 3 a 5.

Av. Wilson y L. Teléfono F-4831.

Dr. F. REGUEYRA CANCIO

SEÑORAS Y NIÑOS

De 1 a 3

Perseverancia 12 Telf. A-9161 1-1992

Dr. IGNACIO CALVO TARAFÁ

EXCLUSIVAMENTE PROCTOLOGIA

De 3 a 5.

E. Nº 46 entre 19 y 21. Telf. F-4146.

Dr. M. GONZÁLEZ ALVAREZ

CIRUGIA GENERAL

De 1 a 3

Campanario 36 Teléfono A-2765

Dr. JUSTINIANO DE ROJAS

CIRUJANO DENTISTA  
Prótesis Dental

De 1 a 6

Concordia 66-C Teléfono 1-1444

Dr. PEDRO A. CASTILLO

MEDICINA GENERAL.

De 2 a 5.

Perseverancia 52. A-6574.

Dr. L. SÁEZ MORENO

CIRUJANO DENTISTA

Puente Alveolar. Tratamiento por la  
Vacuoterapia

Neptuno 234, altos Teléfono U-1986

Dr. NICOLAS TEJERO

CIRUJANO DENTISTA

Consultas Diurnas

Reina 120, altos. Teléfono A-6825

Dr. RAFAEL BIADA

Profesor Titular de la Facultad de Medicina.  
Médico Estomatólogo.

ENFERMEDADES Y CIRUGIA DE LA BOCA

Calle 23 Nº 433, Vedado. Teléfono P-6556.

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

## Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pe. sionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBTETRICIA Y DE MEDICINA.

(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS.

CERRO NUM. 440.

TELFOS.: M-9841, M-9842, M-9843.

# Bohemia

Editorial

## Bolivia y Paraguay

**E**L Nuevo Continente asiste, preocupado, al desarrollo de las actividades guerreras entre Bolivia y Paraguay.

La enconada polémica sostenida por ambos países, amenazada ya con las perspectivas de un sangriento conflicto.

Todas las mediaciones, hasta ahora, han resultado inútiles. Rotos los diques prestos siempre a las furias exaltadas por el sereno juicio de los estadistas, las fibras sensibles de ambos pueblos sólo responden a bélicos impulsos y predominan en las multitudes ansias locas de combatir.

A la hora en que se trazan estas líneas, todo empeño pacifista parece condenado al fracaso. Las gestiones amistosas de Estados Unidos, México, Uruguay, Colombia y Cuba—que en generoso concierto interceden—tropiezan con estorbos hábilmente opuestos por las cancillerías en discordia, e igual fruto obtienen los aislados esfuerzos de las repúblicas argentina y brasileña.

El conflicto se ha agravado tanto, que todas las naciones de América actúan cerca de los gobernantes bolivianos y paraguayos en busca de una solución.

Personalidades influyentes, figuras predominantes en la Liga de las Naciones, laboran por un arreglo satisfactorio, que salve de la guerra a los dos países latino-americanos.

No obstante la existencia de problemas de alto relieve que agitan otros territorios y preocupan al orbe civilizado, en todas partes producen vivas ansiedades los preparativos de las tropas que apoyan sus respectivas enseñas en las proximidades del Chaco Boreal.

Las circunstancias favorecen militarmente a Bolivia. Según críticos autorizados, no es esperable que los cuerpos de ejército paraguayos operen con ventaja frente a un enemigo que posee mayores elementos para vencer.

En la guerra, sin embargo, deciden muchas veces factores imprevistos. Concurrer en ocasio-

nes factores extraños, al principio ajenos al conflicto, y a quienes complican errores diplomáticos, sentimientos irresistibles o intereses económicos, determinantes de la más sorprendente actitud.

Cuando la fiebre del patriotismo ciega a los pueblos, cada hombre vale por varios. La Historia está llena de casos demostrativos de que el patriótico ardimiento es una fuerza colectiva que hace de cada combatiente un león, sin más preocupaciones que la de ver triunfante su bandera o sucumbir.

Bolivianos y paraguayos tienen probadas sus energías. Pertenecen a pueblos altivos que se sienten estimulados por gloriosas tradiciones. En las dos líneas fortificadas figuran núcleos de gente joven que empuña las armas con los bríos que proporcionan la fe nacionalista y el valor.

Los hogares ricos y pobres de ambos pueblos sienten las violentas sacudidas de recuerdos que se estiman sagrados. Son los rencores contra el extranjero, aunque el extranjero resulta en ocasiones casi hermano.

Las damas linajudas y las de clases modestas, confundidas en el mismo sentimiento y besando la misma bandera, cubren de rosas a los guerreros. Y como proceden en forma idéntica bolivianas y paraguayas, los opuestos contingentes de avance llegan con bales y flores al discutido Chaco Boreal.

Este trabajo se escribe cuando todavía no están formalmente en campaña los ejércitos rivales. Y sería una gran suerte para todos los pueblos americanos que la sangre no llegase a correr.

BOHEMIA hace votos por un pacífico arreglo del conflicto, y propone que las hojas de Bolivia y Paraguay reserven sus flores más bellas para quienes devuelvan a sus patrias respectivas—con el pacífico arreglo un ansioso—la bienhechora quietud.

# IDEAL PARA EL BAÑO

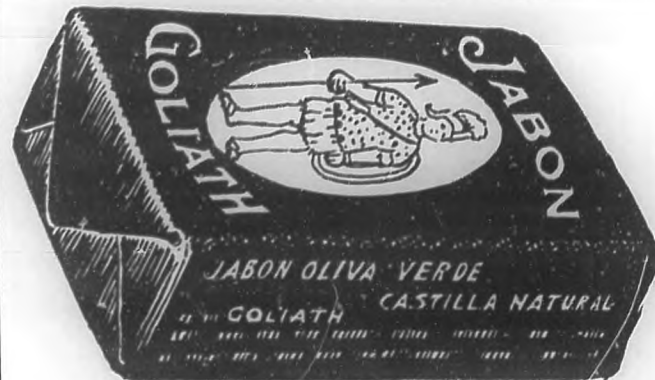
JABON CASTILLA ESPUMOSO

# GOLIATH

ELABORADO CON ACEITE PURO DE OLIVA

DEJA EL CABELLO SUAVE COMO LA SEDA  
 QUITA LOS MALOS OLORES DEL CUERPO  
 ESTIMULA LA SECRECIÓN DE LA PIEL  
 COMBATE LA GRASA DEL CUTIS  
 EVITA LA CAIDA DEL CABELLO  
 DESTRUYE LA CASPA

5  
 centavos  
 la Pastilla  
 Grande



5  
 centavos  
 la Pastilla  
 Grande

DISTRIBUIDORES PARA TODA LA AMERICA

GUARDE LAS ENVOL-  
 TURAS Y OBTENDRA  
 GRANDES PREMIOS

M. CABRERA Y CIA., S EN C.

APARTADO 2482.

HABANA.

SOLICITAMOS AGEN-  
 TES VENDEDORES EN  
 TODAS LAS PLAZAS

CONCEDEMOS LA REPRESENTACION PARA TODAS LAS  
 POBLACIONES DE LOS PAISES DE AMERICA

PIDALO EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS



**D**ESLIZANDOSE a toda velocidad, el submarino horada el bloque ingente del mar. Su proa de acero corta la masa líquida y arroja a ambos lados torbellinos blancos que se disuelven en la superficie. El tiempo es claro. El océano es una incommensurable llanura de argento, remotamente circundada en brumas pacíficas.

Después, el submarino aminora su marcha. Durante horas y horas, evoluciona entre dos aguas como un tiburón. Aparatos de transmisión, flexibles e inteligentes, los hombres están erguidos en sus puestos, nervios y voluntad en acción, dispuestos a recibir una orden y a ejecutarla.

De pronto, el submarino surge a la superficie, hacia la claridad, vibrante, rápido, silencioso. Y en el mismo instante embestido, reventado por otro submarino enemigo, se abate inerte, muerto.

Los hombres son derribados por el choque. El ataque brusco los ha sorprendido. Se levantan. Necesitan varios segundos para darse cuenta del acontecimiento. Antes que nada, es preciso saber su posición exacta. La calculan. Es preciso también conocer la profundidad. La buscan. Lanzan a través del espacio un llamamiento de auxilio. Después, se quedan tranquilos, esperando la salvación o la muerte.

La señal grita su aviso al mismo tiempo en los barcos y en las estaciones telegráficas de la tierra. La angustia se apodera de todos. Toda la escuadra se estremece. Los cruceros, los contratorpederos que amenazaban las nubes con sus cañones inútiles, se reúnen. Y atraviesan las ondas, con el propósito de salvar a la tripulación agonizante.

Todos se dirigen hacia el lugar del océano donde ha sido destruido el submarino. Es necesario salvar a los hombres. ¿Estarán vivos todavía? Los buzos preparan las escafandras. El agua entra por la abertura, tuerce las barras de acero, agarra a los hombres por la garganta, les hunde las costillas. No tienen tiempo de pronunciar una palabra, de formular una queja. Unos hacen un gesto y la muerte los deja paralizados en ese gesto. Otros caen con los ojos abiertos, con las bocas abiertas.

El submarino, como pájaro abatido en pleno vuelo, descendiendo dolorosamente. Un hombre se levanta, tropieza con los cuerpos muertos, extiende los brazos hacia adelante como un ciego. Se inclina, toca las caras, trata de reconocerlas. Velada fúnebre. La escuadra se ha concentrado en el lugar

donde se ha hundido el submarino.

Los rostros de los hombres están tristes, graves. Sobre las pasarelas, los marineros vigilan. Al fin aparecen los pesados hocicos de los remozadores que traen los equipos de los buzos.

El cielo es gris y nebuloso. El agua también se ha presto gris y oleosa.

Un hombre, cuyos gestos se vuelven lentos y grotescos por la armadura de acero, desciende poco a poco a través de las masas de agua. Su mano enguantada busca a tientas.

El cadáver del submarino ha caído entre las rocas y la vegetación del fondo. Los monstruos blancos dan vueltas a su alrededor. Luchas de peces trazan en torno sus lampargos argentados.

El buzo se lanza hacia el fondo. El terror y el frío aniquilan sus energías. Cuando lo sacan, llega sin conocimiento a la superficie. Otros lo sustituyen. Descienden, suben, vuelven a descender. Es una zarabanda fantástica de demonios sostenidos por cables de acero.

Alguien revisa los planos del submarino. En seguida se calcula la cantidad de aire de que puede disponer todavía la tripulación y el tiempo que pueden vivir todavía. Cuántos los minutos. Es preciso encontrar rápidamente el submarino si se quiere salvar a los hombres. Pero el mar se obstina en conservarlo en su fondo misterioso.

Las agujas en su cuadrante prosiguen una carrera trágica. Devoran las horas. Una madre fija los ojos en ellas, como si quisiera detenerlas.

Toda la noche transcurre así, vanamente. Por la madrugada, comprendiendo la inutilidad de su pertinencia en la búsqueda del submarino sepultado, la escuadra emprende el regreso, como una siniestra caravana de fantasmas en la noche del mar.

La prensa riega la noticia en todo el mundo.

En los hogares enlutados, las viudas, las madres, las hijas, las hermanas, lloran y se desesperan.

Y en el fondo misterioso del mar, entre las rocas y los monstruos, en aquel mecánico aparato convertido en un sarcófago común, yacen doscientos hombres, con las manos crispadas, con los vientres tumefactos, con los rostros inmovilizados en una mueca macabra...

## La Muerte del Submarino

por  
 Eduard  
 Peisson



La aplaudida orquesta de los Hermanos Castro, uno de los números más atrayentes del programa.

## LA GRAN FUNCION DEL 11 DE AGOSTO EN EL "AUDITORIUM"



Mercedes ZAYAS BAZAN, la exquisita soprano que cantará acompañada al piano por el maestro Armando Orefiche.



Mimi CAL, la conocida artista que conquistará grandes aplausos en su actuación con Otero.



Dania D'ESKO, la aplaudida bailarina que ejecutará diversas danzas de su selecto repertorio.



Adolfo OTERO, el simpatísimo gallego de "Alhambra" que presentará el dueto cómico "El Mojica Gallego" con Mimi CAL.

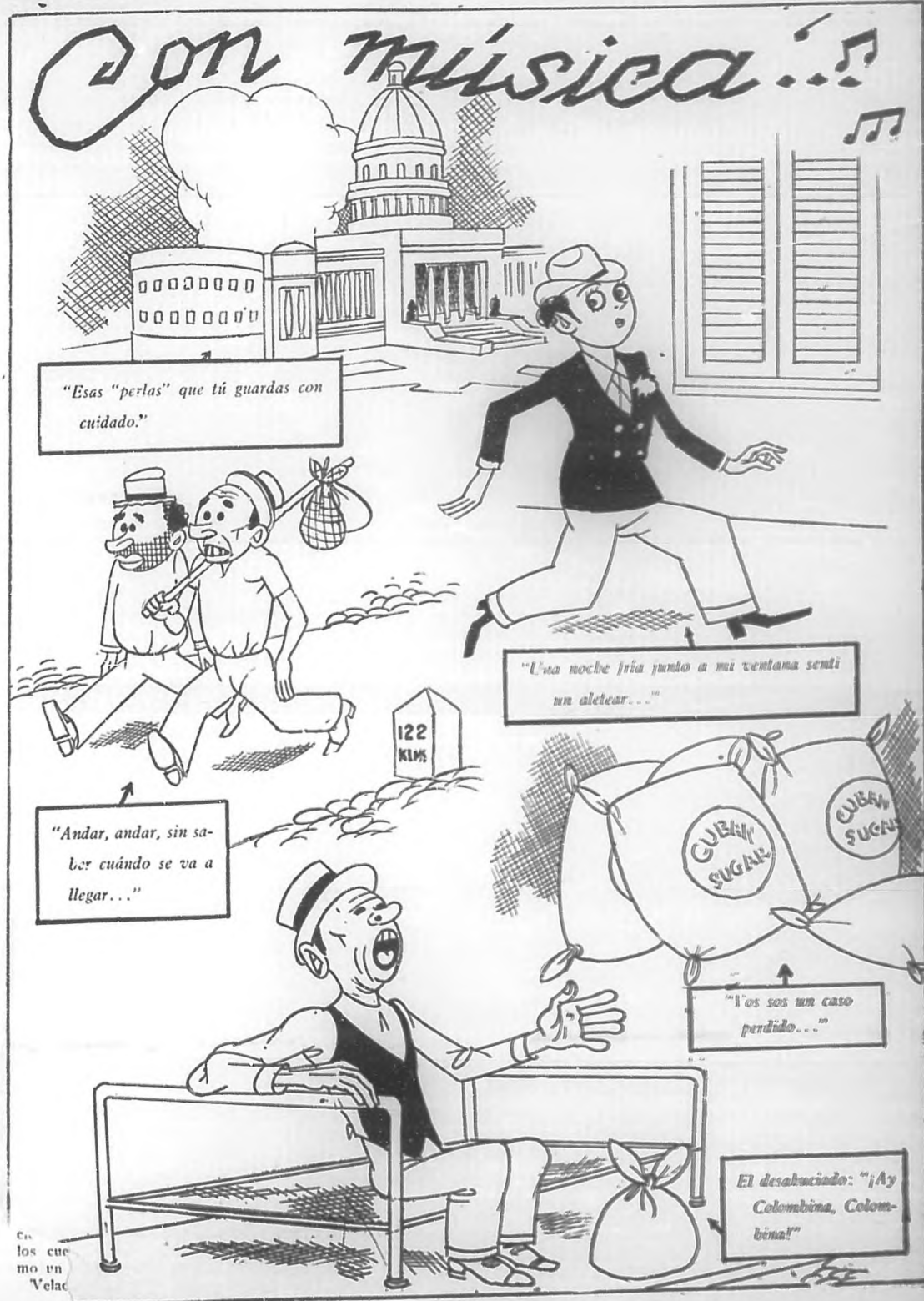


Gaspar BETANCOURT, que deleitará a la concurrencia con sus simpáticas imitaciones.



Guillermo de MANCHA, el aplaudido actor que dirigirá la comedia "En cuarto creciente"

Sisco FRANCHA, el divo de fama mundial, que acaba de regresar de una brillante temporada por Europa.



# Con música...

"Esas 'perlas' que tú guardas con cuidado."

"Una noche fría junto a mi ventana sentí un aletear..."

"Andar, andar, sin saber cuándo se va a llegar..."

"¡Los sos un caso perdido..."

El desabucido: "¡Ay Colombina, Colombina!"

En los cue-  
mo un  
"Velac



Pan para  
Tres Mil y Pico de  
Niños Cubanos



Frente a la impotencia oficial y frente a la sordera voluntaria de nuestros benefactores de "double", Alfredo Hornedo, el hombre de modesto origen que vió de cerca la doliente carencia de los miserables y el horrible dolor de los humildes, ha escuchado la imploración de más de tres mil voces débiles y tiernas, que desde el agosto recinto de las escuelas habanas, imploran pan. Y Hornedo, hoy en la opulencia por el milagro de una inteligencia vivaz y una energía indomable puestas a contribución conjuntamente con un corazón noble, sabe escuchar e interpretar el agónico clamor de la inocencia.

El Magisterio, la Prensa, el Congreso y mil otras instituciones, se deshacen en loas para el desinteresado benefactor; pero, estamos seguros porque le conocemos bien, en el espíritu de Hornedo deja más honda huella que todos los aplausos, el feliz silencio de las tiernas vocecillas, dulcemente acalladas porque ya tienen pan, unido a la gratitud silenciosa también de la multitud de mayores que en número de 700 y desde hace dos años obtienen el sustento en la Cocina Gratuita que sostiene el propietario de "El País".

Dar pan a la niñez desvalida, escuchar el lamento de los que imploran impotentes; es obra que sólo saben realizar los corazones exquisitos, y es a la vez, una elocuente enseñanza para los gobernantes de la hora: mientras los gobiernos gastan sus millones en mantener ejércitos fastuosos y en mejorar destruidoras máquinas bélicas, mientras en la capital americana el Ejército realiza cargas contra una multitud cuyo único delito es tener hambre, mientras los ricos retraen sus capitales temerosos de la crisis, Hornedo invierte los suyos en atender a las necesidades de la niñez, esperanza de la patria y símbolo del porvenir.

Hombres así, son faros brillantes que dejan una estela de luz que horada las densas tinieblas de la actualidad.



# Bellezas Cienfuegueras

*Cienfuegos, famosa por sus bellezas naturales, por su estupenda bahía y por la riqueza de su zona; también tiene bien ganada reputación por el encanto de sus mujeres. Ardientes como si hubieran absorbido todo el calor del Trópico; sugestivas como si la gracia se hubiera sintetizado en sus maravillosas formas; amables, acogedoras, dulces... Estas mujeres de Cienfuegos, bien merecen el tributo de nuestra admiración, en esta doble plana, digno homenaje a quienes parecen ser un símbolo de su ciudad, por todos los ardores emotivos que se descubren en sus miradas y en sus rasgos.*



Srta. ELENA  
AVILES TRUJILLO



Srta.  
ISABEL FERRER



Srta.  
FILOMENA GARCIA  
BETANCOURT



Srta.  
GRACIELA LOPEZ  
PUNCET.



Srta.  
ROSARIO PANIAGUA  
LOMBERA



Srta.  
Ma. DE CARDENAS  
LOPEZ



Srta.  
CLARA EMILIA GRAU  
FUENTES



Srta.  
TERINA SUAREZ  
DE ESNARD



Srta.  
MARIA LUISA DIAZ  
DE HERNANDEZ



Srta.  
MERCY FERRER  
(FOTOS ARMAND)



Srta.  
ZEIDA MONTOTO  
QUIÑONES



Srta.  
FIFI GARCIA VIETA  
DE PESA



Srta.  
ORFELINA OTEIZA  
DE LAY



CELESTINA CARRIZO  
MENDEZ  
Srta.

# Correspondencia

por Madame

(Especial para

*toilettes*. Esta evocación se practica con mucha habilidad, pues es preciso que a veces la mujer parezca una silueta borrosa de 1830, otras veces de 1880, otras veces aun de 1900 y aún de 1910... pero sin dejar de ser, en ningún instante, la elegante muy 1932. Los modistos y los costureros tienen que darse mucha inteligencia y mucho arte para conseguir esos maridajes sutiles. Hay que hacer de la mujer moderna una mujer muy moderna y al mismo tiempo muy estampa de otra época.

¡Y lo consiguen plenamente!

Viendo los desfiles de la Grande-Semaine, por ejemplo, en Longchamps y en Auteuil y en Chantilly y en Vincennes. Viendo las noches de los Casinos, las tardes de las terrazas a la hora del té no se puede me-



Figura Núm. 1.—Dos trajes de organdi, a volantes, con chaqueta de terciopelo, quitables a voluntad. Creación de Molyneux. (Foto MEURICE.—París.)

**Y**A bajo el pleno sol, la Moda se transforma. Nadie creería, viendo a las parisienas moverse en los hipódromos, en el Bois, en las playas, en las terrazas de los grandes cafés, que hasta hace un mes estaban uniformadas de oscuro, perdidas en abrigos gruesos, severamente uniformadas de invierno. La visión es totalmente diferente. Los colores claros estallan, haciéndose la competencia a las flores. Es una ebriedad de colores. Una borrachera de claridades aplicadas estéticamente en el cuerpo de la mujer, con la conciencia clara y estética de los grandes modistos de París.

El pasado romántico sigue siendo discretamente evocado en las nuevas

Figura Núm. 2.—Traje de vellido impreso a base de rayas, creación de Louise Boulanger. (Foto MONDIAL.—París.)



Figura Núm. 3.—Abrigo de organdi o crêpe georgette, transparente, creación de Jean Patou. (Foto MONDIAL.—París.)

nos que admirar el esfuerzo artístico y hábil de los creadores de la moda parisienne.

Siluetas como las que os muestran las fotografías que envío esta semana os lo prueba plenamente. Son siluetas muy modernas y al mismo tiempo muy estampa de época, muy 1932 y muy evocación romántica.

# de la Moda

Andrée Bizet

BOHEMIA)

La fotografía número 1, por ejemplo, os muestra dos aristócratas francesas, dos parisienas de la mejor cepa, vistiendo dos trajes evocativos y modernos, todo de una pieza. Las faldas están trabajadas en organdi.



Figura Núm. 4.—Dos trajes de Jenny, en crêpe de chine azul pastel y al fondo color rosado lavado. (Foto MEURICE.—París.)

a base de volantes. Molyneux es su creador. Es cuanto a las *jaquettes*, para los días de sol que se terminan con un vientecillo fresco, están trabajadas en terciopelo. Para Cuba yo creo que esta pieza puede sacrificarse cómodamente, aunque puede, si el tiempo es fresco, repetir, dar una nota elegante y práctica al mismo tiempo. Nótese que los sombreros tienden a ser ala protectora.

Esta ala protectora del sombrero está plenamente confirmada en la figura número 2, sombrero verdaderamente a la moda de 1910. El traje de esta fotografía es una creación feliz de Louise Boulanger, a base de volantes también. Está cortado en *voile* impreso a rayas y el viento encuentra en él un juguete precioso, al que hace ir de un lado para otro, según su capricho, imagen viva de la Vida y según ciertos psicólogos graves, imagen viva del carácter femenino también.



Figura Núm. 5.—Traje de muselina a lunares y bordado, creación de Lanvin. (Foto MEURICE.—París.)

La figura número 3 os muestra así mismo, un sombrero de ala protectora, menos 1910, pero más bello. Se trata de un abrigo de organdi o *crêpe georgette*, perfectamente transparente, hasta el punto de verse el traje bajo él. Es obra de Jean Patou, el Mago. Recuerda un poco, aunque con menos audacia, aquellas famosas faldas Rayos X, que tan en boga estuvieron hacia 1912 o 1913. Creo que para la Habana es muy conveniente, pues abriga sin dar calor, y con el viento del Golfo, por la tarde, la silueta precisa su carácter de mariposa frágil o de hada del bosque.

Genny es autor de los dos trajes que muestra la figura número 4. Uno, el del primer plano, es una combinación también para la tarde, en *crêpe de chine* azul pastel claro. Ni el sombrero ni las líneas del traje, con su capa (que puede quitarse y volverse a poner, a voluntad), indican una sensación evocativa.

En cambio, el traje del plano segundo, es toda una estampa que participa de los trajes de 1830 y de 1900. El sombrero alón echado sobre una oreja, los adornos enormes, como espuma de jabón, frágiles y sedosos, sobre los hombros, de color rosado lavado. Y el ruedo de la falda cayendo hasta el ojo del pie.

Y por último, he aquí la silueta de esa elegante parisienne, vestida por Lanvin, que os presenta la fotografía número 5. Es el triunfo de la museína a lunares. Museína bordada a base de *soutache*. El detalle de los guantes negros en medio de tanta blancura es original. Y, de tanto característico, la simplicidad casi absoluta con que Lanvin suele sorprendernos a veces.

Debéis notar que todas, absolutamente todas las elegantes, aunque estén en lo más crudo del verano, cuando van a

(Pasa a la Pág. 51.)



# Actualidad



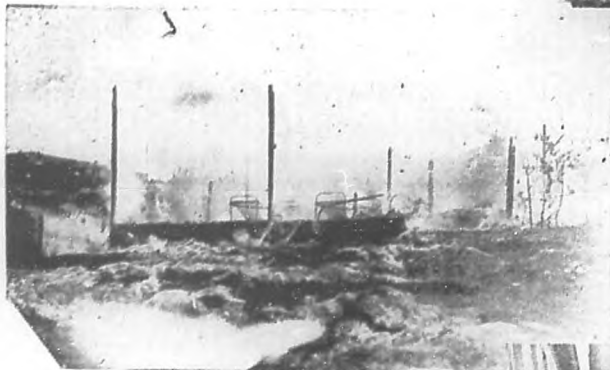
Momento en que, después de incendiada por la policía, la caseta de la calle 2 entre 19 y 21 hace explosión, confirmando la existencia de grandes depósitos de dinamita, guardados, al parecer, en el interior de una sorbetera.



El puente del río Almendares por la Calle 23, que según informes policíacos iba a ser volado por los explosivos depositados en la casa de la calle 19, propiedad del español Juan Vallina.



El hombre que fué muerto por la policía al aproximarse a la casa "minada", primeramente identificado como José Antonio Mora o José Antonio Cobo y después identificado por su esposa la Sra. Carmen Alvarado, como el ingeniero Antonio López Rubio, natural de Pinar del Río.



Estado en que quedó la caseta de madera de la calle Diecinueve después de destruída por las llamas y las tres explosiones producidas por las materias inflamables depositadas en su interior.



Dos aspectos de las inundaciones producidas por las últimas lluvias en la parte baja de la barriada de Santos Suárez, que costaron la vida a dos hombres, uno de cuyos cadáveres "viajó" por el alcantarillado apareciendo al día siguiente en la bahía.



# De Aquí y de Allá



SANCHEZ CERRO, actual Presidente del Perú, que alarma a toda Hispano-América disponiendo por medio de los tribunales militares instalados en Trujillo, el fusilamiento en masa de 101 acusados de participar en planes revolucionarios.



MA-CHIAN-SHAN, líder de la resistencia china en Manchuria, que se dice ha sido abatido por una emboscada japonesa. En los círculos oficiales de Tokio hay dudas al respecto por no haber aparecido el cadáver del general chino.



Eloy MARTINEZ, financiero y distinguido clubman que desempeñaba la presidencia del "Union Club", acaba de fallecer. Su muerte ha sido un duelo de la sociedad habanera.



HAY DE LA TORRE, político peruano y líder de la pasada revolución, que ha sido condenado a ser pasado por las armas. Los intelectuales de América han protestado de tal medida.



Manuel SECADES, letrado cubano que dió muerte a su esposa en viaje de placer que realizaban hacia España, acaba de dirigir escrito al Jefe del Gobierno español, solicitando ser juzgado.



Don JUAN ARGÜELLES, prestigioso banquero de esta capital, recientemente fallecido. La muerte del señor Argüelles dejó una estufa de tristeza en la sociedad habanera.

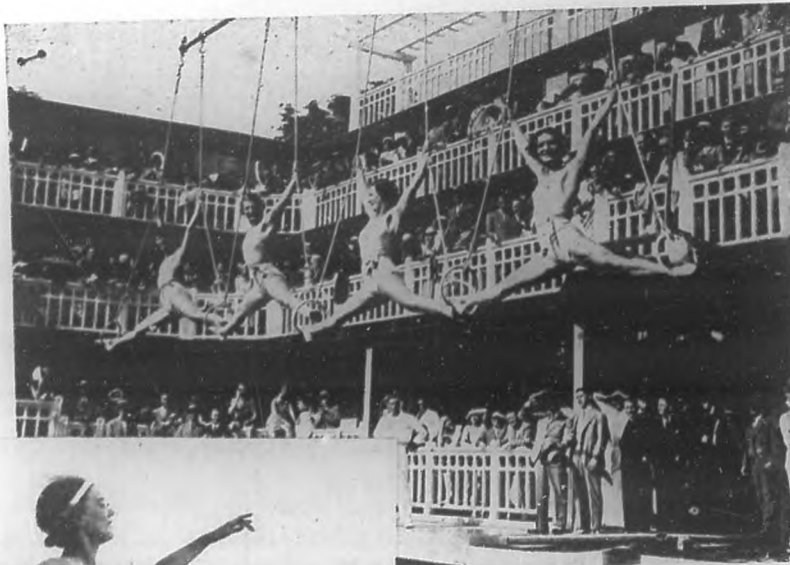
Guillermo II, contra quien dirigen las actividades holandesas una investigación, por haberle acusado el diputado Van de Miquinonius para restablecer la monarquía alemana.

# Sport, Audacia, Inteligencia

por Eduardo Avilés Ramírez

SE ha hablado tanto de la mujer francesa y, en particular, de la parisiense, sin que el mundo se tome la preocupación de constatar todo lo que se dice! Hay la vieja y romántica muñeca, conservada entre flores de salón, como una flor de invernadero entre cojines, encajes, perfumes, terciopelos, pieles costosas y diamantes. Pero esa muñeca de invernadero ya es casi una leyenda. Se la encuentra con mucha dificultad, escudriñando bien en los viejos salones de la vieja aristocracia. Es una flor de la Vieja Francia.

En realidad la mujer francesa, hoy, es como la americana, como la rusa, como la japone-



En las piscinas de París se improvisan juegos audaces de inteligencia y precisión física, como os lo muestra esta foto, tomada en la piscina Molitor, a orillas del Sena.

llegado a conquistar esta posición singular: es al mismo tiempo femenina y deportiva. El tipo de la "marimacho" es aquí perfectamente desconocido. La francesa ha probado al mundo que se puede ser todo lo audaz, todo lo deportiva, todo lo inteligente y maquinizada que se quiera sin dejar de ser femenina, sensible y artista.

Es precisamente gracias al verano que



¡Alegria del mar! como decía el poeta uruguayo, Mercurio no tiene más alas en los pies y las piernas de Apolo son menos vibrantes.

sa: se da por entero a la salud del cuerpo, a los deportes, a las grandes pruebas de la inteligencia mecánica. Se la encuentra con más facilidades al aire libre que en el invernadero. Es más saludable que su abuela, menos melindrosa que su abuela, más audaz que su abuela. Aquella princesa evanescente, enfermiza casi, borracha de perfumes exóticos, soñando mentiras líricas en el fondo de un diván cubierto de encajes y terciopelos, es inencontrable ya. Por fortuna! La liberación de la francesa ha llegado "vía" los deportes. El estadio ha sido su escenario liberador y su prueba de capacidad. La francesa ha

En el estadio, las parisienses modernas juegan al "foot-ball", como sus abuelitas olorosas a rapé jugaban a las muñecas.



la capacidad deportiva de la parisiense puede apreciarse en toda su verdad. El sol las arrastra voluptuosamente a los estadios, a las playas, a las rutas y al aire. Hay aviadoras, hay automovilistas, hay ecuéyeres, hay nadadoras, hay jugadoras de foot-ball, hay jugadoras de tennis, hay bailarinas al aire libre, hay lanzadoras de disco, hay corredoras, hay trapicistas, y con la particularidad que casi ninguna es profesional de esos deportes: todas son la concreción de un esfuerzo espontáneo, la consecuencia de su liberación mediante el trampolín espiritual del sport.

Los problemas científicos que plantea la aviación han sido resueltos triunfalmente por las francesas. En días pasados asistí a la partida de sesenta aviones de turismo que iban a darle la vuelta a Francia, en diez etapas, en diez vuelos previstos meticulosamente de

Maryse BASTIE, la aviadora francesa que estableció el record de los 3.000 km. en línea recta.



Las desgraciada baronesa d'Etern, una de las más célebres automovilistas francesas, princesa moderna para quien el Homero que ha de cantarla no ha nacido todavía.

antemano, trazados con cuidado en la carta, etc. Los diez terrenos de aterrizaje estaban listos. Y entre los sesenta aviones que se lanzaron a la prueba, 23 estaban pilotados por mujeres!

Asistí también, el otro día, a la partida de la vuelta a Francia en automóvil. Sabéis cuantas mujeres había entre los casi



La parisiense se ha convertido en un ave. La poesía del viento le sacude el alma y los cabellos...

doscientos automóviles que se lanzaron a la conquista del odiado trofeo? ¡42 mujeres!

En el estadio Jean Bouin asistí al match internacional de foot-ball. Día a día admiramos las alemanas, las italianas, las inglesas, etc. Y yo os aseguro que la exhibición que nos dió el club parisiense de "Femina Sport" fué uno de los más emocionantes, uno de los más elegantes y corrotos dentro de las leyes deportivas más estrictas. Las abuelas de estas jugadoras de foot-ball en el estadio Jean Bouin, si llegan a inclinarse sobre la tierra

desde su gloria celeste, no deben reconocer a sus nietas. La abuelita del clavecín, pretexto para rimas románticas y falsas, inclinada desde el cielo, debe decirse que una nueva raza puebla la vieja Francia, y que, como dijo un poeta que por equivocación nació en Nicaragua, pero que era medallariamente (Pasó a la Pág. 51.)

# STALIN

por Emil Ludswig

**N**O esperaba encontrarme con un tipo de gran dague, violento, abrupto y predispuesto a la enemistad. En su lugar, me encuentro por la primera vez con un dictador al que no temo dar mi confianza ni mis hijos. Yo había oído decir que Stalin nunca aparecía en público porque su casa estaba desfigurada por la explosión que en ella habían dejado las virtudes, pero en los casos que en su rostro no aparecen las líneas cicatrizadas. También había oído decir, además, que el político ruso era controlado cada día por cinco automóviles bandados, cuando se dirigía a la ciudad desde su residencia de Gorki, la palatina residencia campesita en que el enfermo Lenin vivió y murió, y la que, según se supone, está fuertemente custodiada por cosacos armados; también se me había dicho que al entrar cada día en el Kremlin yo hacía por una puerta de bronce y que ya allí se hacían servir helogabateas conadas en la dorada vajilla de los Czares, mientras como un sultán conserva a su esposa de quince años encerrada en su apartada casa.

Como cuestión de esta podemos afirmar que el no ha entrado en Gorki desde que Lenin murió; vive en compañía de su joven esposa—de 20 años de edad—y de dos niños en una modesta casa de las afueras de la ciudad, va a su oficina solo y en su propio automóvil, entrando por la misma puerta cada día. Vive y como como un ciudadano humilde y sólo se tolera los más estos placeres que son posibles a un trabajador que alguna vez otra vez se da el gusto de ventarse a tomar un vaso de vino con algunos amigos.

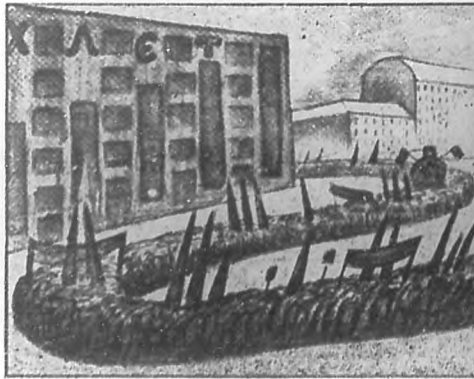
No pude reconocer en él ni al "hidalgo ladrón", como algunos llaman a menudo a este hijo de Caucasia, ni al "miserable georgiano" que imita a su predecesor el Czar Iván el Terrible—quien dicho sea de paso, consagró la mayor parte de sus energías a ayudar a los pobres y enfermos de su reino. Sólo encontré a un hombre solitario, que no siente la tentación del oro, los placeres o la fama y quien no se siente orgulloso del Poder, considerando que él es feliz triunfando sobre sus enemigos. Aparte de su energía que es, después de todo, la característica principal de todo hombre constructivo, veo dos cosas que determinan el carácter de Stalin: paciencia y desconfianza, cualidades ambas de la gente tardía.

Todo lo demás de este hombre es recio, fuerte—su continente, su mira a su voluntad. El carece en absoluto de esa forma de alegría interior que conservan los individuos pacientes, como el típico ruso que se siente compasivo; en él la paciencia es alimentada por la desconfianza y viceversa; y logra hacer ambas cualidades productivas, desde el momento en que puede esperar sin razón y durante su larga espera se ve forzado a eliminar todo vestigio de ilusión que pueda haberle quedado. Si mis observaciones son exactas, Stalin es un hombre bueno, pero inflexible; él no carece de fantasía, pero no se permite a sí mismo tal lujo, es sensitivo y melancólico por naturaleza, frío y determinado por vocación.

Durante treinticinco años ha habido en su mente un solo pensamiento, al que ha sacrificado su salud, seguridad, salud, todos los dones de la vida, no para gobernar sino a fin de que en su pueblo haya un gobierno de acuerdo con su propia concepción.

—El problema de mi vida—me dijo—es el progreso de la clase trabajadora no a la victoria de un estado o nacional sino de un estado socialista, que aceda bajo su protección a todos los trabajadores del mundo entero. Si cada uno de mis pasos no ha logrado ser encaminado al robustecimiento de este estado, debo considerar mi vida carente de utilidad y sentido.

¿Qué clase de vida ha tenido tal hombre? No necesitamos comparar a estos leaders modernos, que todos han surgido del pueblo, con los presidentes de nuestras democracias; sólo podemos compararlos con los leaders de la Revolución Francesa, quienes como Danton, como Robespierre, vivieron ejerciendo como abogados y ciudadanos libres en París, hasta que la Revolución los llevó al Poder y al peligro conjuntamente.



A drawing of Stalin by Diego Rivera, autographed by the dictator.

El "Cosmopolitan", la gran revista neoyorquina, envió a Ludwig, el ilustre historiador y biógrafo alemán a entrevistar a Stalin, "el hombre de hierro" de los Soviets. En la entrevista, plena de interés y de emoción, el más grande de los biógrafos mide el más grande de los enigmas vivientes entre los hombres... Los sorprendentes resultados obtenidos y descritos aquí, las palabras cruzadas en dos horas de charla, los distintos puntos de vista ideológicos, amablemente sostenidos, harán historia.

Conocido como un socialista ruso allá por 1900, sacrificó todo lo que la libertad le podía otorgar: familia, seguridad, propiedades, porque desde el momento en que se comprometió a hacer desaparecer todas estas cosas él no podía reclamarlas para sí mismo. Sólo el amor que siente la juventud por la aventura puede justificar tales cosas, desde luego, pero sólo es creíble que un gran ideal pueda sostenerlas. Stalin no se convirtió al socialismo por las privaciones que sufrió con sus padres. El era hijo de un hombre trabajador, un zapatero, que era a la vez agricultor, de manera que había en su conformación algo de ambas clases, y a pesar de su juventud no había adquirido resentimientos por ninguna de las clases sociales. Al contrario, lo que le transformó fue el empeño de su padre en hacerle entrar en un seminario jesuita a fin de educarlo para el sacerdocio. Esto fue, hemos dicho, lo que le convirtió en un revolucionario.

—Mis padres—dijo en respuesta a mi pregunta—eran gentes ignorantes, pero me trataban muy bien. Hasta que estuve en el monasterio no se operó en mí la transformación que me convirtió en socialista por oposición a aquel régimen. Allí no había más que trapacerías. A las nueve nos llamaban para tomar el té y cuando regresábamos a nuestras habitaciones to-

das las gavetas de nuestras mesas habían sido registradas y saqueadas. Escribían en nuestras almas exactamente igual que lo hacían en nuestros papeles; eran insostenibles. Yo no hubiera logrado nada protestando por lo que aquello. Precisamente por esta época llegó a Transcaucasia el primer grupo de rusos conspiradores. Ellos produjeron una profunda impresión en mí, interesándose por su literatura roja.

Cuando esto fue descubierta y para vergüenza

pulsado del seminario, reuniéndose entonces a un grupo de compañeros que se llamaban Zozo, David y las otras Koba. El aprovechaba el tiempo instruyéndose en la lectura de los periódicos que Lenin estaba publicando en el extranjero, y los que, escritos en tinta invisible y en muy pequeños papeles, eran alijados por los marineros. El era un agitador incausable entre los curtidores, obreros del tabaco y mineros



ganando su vida como encuadernador. Escribía, componía e imprimía en el sótano de una cabaña su propio periódico y auxiliaba los preparativos para los distintos atentados.

Durante esta época, él era constantemente vigilado por la policía del Czar y rudemente perseguido a despecho de su barba postiza; de los veinticuatro a los treinta y cuatro años de edad estuvo seis veces en prisión. Durante los dieciocho años que estuvo conspirando, constantemente amenazado, empobreci-

do, llevando una existencia miserable, estuvo fuera de Rusia muy pocas veces y en las oportunidades en que esto sucedió fue por muy poco tiempo; una vez, cuando tenía como unos treinta años de edad dio un viaje con un pase falso; otra vez, con el fin de conocer a Lenin en Finlandia; y más tarde, cuando fue a reunirse con éste y sus camaradas, otra vez en Alemania.

Y aún estos viajes no significaron oportunidades para él y sus amigos. La única recompensa que tuvo fue la aprobación de Lenin, quien raras veces era elogioso y quien dirigía a sus simpatizadores desde el extranjero, como si fuera un general, pero a quien Stalin había seguido desde la edad de 21 años, entrando en el conocimiento de las ideas del gran leader.

Cuando Lenin rompió con el Congreso de Londres, con el propósito de iniciar sólo la lucha con todos los que a él estaban conectados, fundando el Partido Revolucionario del Volkheísmo Stalin, que estaba por entonces en la prisión de Tiflis, se puso de su parte y le siguió ardorosamente hasta el instante de su muerte.

Uno casi siempre tiene la tendencia a olvidar que la Revolución Rusa y la guerra duraron cinco años—largo tiempo poblado de crisis, catástrofes y victorias; tiempo ideal para las personas talentosas y activas asegurarse, levantarse y crecer. Este período de tiempo permitió el desarrollo momentáneo de una docena de leaders prominentes. A la distancia a que se puede juzgar hoy, Lenin, Trotsky y Stalin, parecen los más importantes.

Lenin resulta inmensamente grande en comparación a los otros. El era ardoroso y sensible, precavido y activo, determinado y flexible en un

grado sólo comparable al de los grandes leaders históricos de la Revolución. Yo nunca lo vi.

Fero puedo establecer la comparación con Trotsky, a quien entrevisté hace dos años en la isla de Prinkipo, cerca de Stambul, y Stalin, con quien hablé hace escaso tiempo en el Kremlin. Ellos no tienen, si se exceptúa su energía, ni un solo rasgo común.

# Un Extraordinario Episodio de la Guerra Europea

por Gabriel Sesto

**C**ARLOMAGNO dejó un imperio occidental en el que tenían cabida la actual patria francesa y la actual patria alemana. Dos nietos de Carlomagno, Luis (germánico) y Carlos el Calvo (francés), repartieron el Imperio en dos trozos, uno para cada uno. Eso estipulaba el Tratado de Verdún, firmado en el año de gracia de 843, acontecimiento histórico de primer orden, pues de ahí nacen consecuencias que aún se sienten en nuestros días. ¿La guerra europea no es una resultante de aquella división entre una misma familia?

Cosa curiosa: estas familias no han dejado de existir: una germánica, otra francesa, ambas originales del mismo tronco. Y el episodio que voy a contar no tiene tampoco otro origen que el de aquel desgraciado tratado de Verdún.

Los hechos, rigurosamente históricos, son los siguientes: La familia francesa "de Gail" y la familia alemana "von Gayl" no son sino una misma, a través de los siglos. Para mayor casualidad de funciones, las dos familias se han dado siempre a la carrera de las armas, y cuantas veces Francia y Alemania se han enfrentado, en las filas alemanas ha habido un "von Gayl" y en las filas francesas un "de Gail".

Y esta particularidad ha dado origen a este curioso episodio de la última guerra, que bien merece ser llamado "el triunfo de la solidaridad de una familia dividida".

A pesar de los recuerdos dolorosos que esta historia despierta, es bueno ser contada en sus detalles, como un "caso" único quizás.

En los primeros meses después de la batalla del Marne, un grupo de dragones de Luneville, comandado por el teniente Kirchener de Planta, fué encargado de efectuar un reconocimiento peligroso en terreno enemigo. La patrulla franqueó las líneas alemanas en Berry-au-Bac y, después de un día medio de marcha—una marcha llena de peligros inimaginables—los audaces dragones se encontraban a unos cien kilómetros del frente francés y, por lo tanto, de su base. Ha tomado notas interesantes—mas que esperaban depositar en las manos de la Comandancia General.

Estas esperanzas se esfumaron cuando se diere cuenta que habían sido descubiertos y en media hora puestos en estado de derrota por una compañía alemana que disponía de carros blindados. Varios fueron muertos. El teniente fué herido, hecho prisionero y conducido, con esposas, ante la autoridad competente. Solo diez y siete hombres lograron escapar, entre los cuales el soldado Henri de Gail.

—Salvado por una "y"—La vieja patria de Carlomagno en ejercicio —Las sorpresas de un Consejo de Guerra en territorio ocupado —Una extravagante aventura de las trincheras —La historia de una familia en la historia de Francia y de Alemania.

Durante días y días, alimentados a escondidas por familias que habían quedado bloqueadas y que se exponían a la ejecución sumaria y capital por el solo hecho de alimentar soldados franceses, no saliendo sino a la anochecida y disfrazados pintorescamente—¡los dragones vestidos de mujeres!—cinco de entre ellos ensayaron a retornar a las filas francesas. No pudieron.

La situación, de grave que era se convirtió pocos días después en dramática. Al grupo se unió bien pronto otro grupo de soldados franceses perdidos en el territorio invadido por los alemanes. Fueron así 17 hombres. Esa presencia no podía pasar desapercibida por el Estado Mayor Alemán, el cual desplegó considerables fuerzas para diezmarlos en los bosques en que se refugiaban. Más de cinco mil hombres de tropa se pusieron a la caza, a veces acompañados de perros.

Los franceses, comandados por de Gail, sabían que la pena de muerte pesaba sobre sus cabezas, irremediablemente. Los carteles expuestos en el bosque por los alemanes decían claramente y terminantemente que "todo soldado francés que no se presentara a las autoridades pasado cierto tiempo, sería fusilado en cuanto se le pusiera la mano encima"... Y la desesperación dotó a estos hombres de un valor incensado y temerario; estaban dispuestos a defender sus vidas hasta el último instante y venderla muy cara.

Comenzaron por cavar refugios entre las tumbas de los pequeños cementerios que encontraban. Allí pasaban todo el día, espionando los ruidos distantes, olfateando el aire, husmeando su propia suerte. Las tumbas de los centenerios son a veces un refugio inapreciable! ¿Y qué decir de los campanarios de las iglesias y de los hoyos de conejo, de todos los sitios en donde un hombre acurrucado puede esperar mejor suerte?

Los alemanes, cuando se convencieron que estos bravos soldados no se rendirían con amenazas, colocaron en sitios

visibles ciertos carteles en donde se les ofrecía salvarles la vida y perdonarlos si se presentaban a las autoridades antes de quince días. A esta llamada los franceses no respondieron sino con el silencio, como a las llamadas anteriores. Y continuaron llevando una vida imposible en sitios fantásticos. ¡Jamás el epíteto de animales estuvo mejor aplicado a los hombres!

Vestidos de hilachas sucias, miserables, cubiertos de tierra y mugre, tuvieron que resignarse a no contar más con el apoyo de la población civil. El Komandantur manifestaba tal rabia de no poderlos coger, que todo cómplice hubiera sido inmediatamente fusilado.

Para vivir les fué preciso, por lo tanto, espionar los convoyes nocturnos y darles vulgar asalto. Había veces que los miembros de la pequeña tropa de desarrapados caían para siempre, atravesado el pecho o la cabeza de una bala, pero los otros huían, se perdían por los agujeros de la tierra con un poco de pan o de legumbres.

Otros morían poco a poco de frío, bajo la acción de las fiebres contraídas bajo la lluvia, extenuados, moribundos casi. El soldado Henri de Gail fué hecho prisionero dos veces seguidas y dos veces seguidas se escapó y huyó a enterrarse otra vez. Así fué como pudo



El Presidente Raymond Poincaré condecorado en el pecho a Henri de Gail, en un pueblecito del frente. (Foto PRESSE.—aris.)

nes lo habían vuelto loco. Su presencia sola fué una luz para los enemigos, quienes cayeron incontinenti sobre el puñado de esqueletos y, una vez más, esta vez para ser fusilados, caían en su poder.

Henri de Gail y una docena más de compañeros fueron llevados ante un consejo de guerra improvisado. Estaban en el pueblecito de Vaucorncy. Los cargos eran particularmente pesados contra ellos. No solamente se encontraban acusados de espionaje sino de asesinatos en la persona de soldados que marchaban la noche custodiando convoyes de alimentos. Quince soldados alemanes habían sido muertos así por el puñado de hambrientos!

La pena de muerte era en ese caso inevitable y fué pronunciada antes de quince minutos de deliberación. Y aquí entra lo extraordinario de la historia. Un pequeño detalle que salva a

los hombres de las catástrofes inevitables, o que a la inversa, los precipita en ellas, se mostró íntegramente. Este detalle debía salvarlos a todos de la pena capital!

Uno de los altos oficiales alemanes que formaban el Consejo de Guerra dió un respingo en su asiento cuando oyó pronunciar el nombre de "De Gail" a uno de los condenados. El soldado de Gail había dicho:

—...hijo de Henri y de madame de Gail... El oficial lo examinó a través de un resplandeciente monóculo. Habló en secreto a sus compañeros. Llamó a de Gail aparte y habló con él buen rato. Le preguntó detalles sobre (Pasa a la Pág. 51.)



Una batería del 105, francesa, operando en el sector de Berry-au-Bac, por donde se internó de Gail y sus compañeros a través de las filas alemanas. (Foto PRESSE.—París.)



Coronel Von Gayl, quien salvó la vida a un prisionero francés de Gail y a sus doce compañeros de aventura.

(Foto MEURICE.—París.)

Henri de Gail, héroe de la tremenda aventura de la guerra contada en esta página. (Foto MEURICE.—París.)

escapar a la suerte de los otros desgraciados compañeros que fueron fusilados inmediatamente que fueron cogidos.

Estos dramas no pueden durar indefinidamente. Están por sobre las fuerzas humanas. ¡La situación había durado casi un año! Era la caza al hombre como si se tratara de bestias. Fué uno de los soldados franceses quien denunció a sus compañeros. Todos lo vieron un medio día salir de su agujero y marchar recto sobre los alemanes. El hambre y las privacio-

## Un Nuevo Salón de Belleza

Un aspecto del nuevo salón de belleza "Casa Inez", especialista en tra también los faciales y peinados.



Otro aspecto de los salones de la "Casa Inez", donde se utilizan exclusivamente los productos científicos de Helena Rubinstein.

## UNA COLONIA NUDISTA EN

### SANTO DOMINGO

Amable lector, acompáñame. Subamos una pequeña cuesta: la de Santomé. Doblemos luego a la derecha e introduzcámonos en una rancharía por Jobo Bonito.

No necesitamos andar más. Ya nos encontramos en plena colonia nudista. En la calle, o en lo que hace veces de tal, reúnen muchos vecinos de doce años para abajo y se dedican a los juegos propios de la edad, a pleno sol, sin el estorbo siquiera del traje paradisíaco: de la clásica hoja de parra.

Niñas y niños en ingenua promiscuidad, completamente desnudos, mostrando el ébano de sus carnes a los vecinos y transeúntes, se pasan las horas divertidamente.

En otros lugares del mundo se hace lo mismo de un tiempo a esta parte. Los periódicos ilustrados nos muestran fotografías tomadas en Francia o Alemania donde hombres, mujeres y niños se reúnen bajo los árboles completamente desnudos.

Nuestros muchachos de Jobo Bonito compiten con las más avanzadas colonias nudistas del extranjero. Se puede estudiar ante ese cuadro infantil, belleza etíopea. Como el municipio no tiene por allí policías, sino polvo y lodo, amén de basuras, nada turba la deliciosa paz adánica de la colonia nudista hilitiense.

### SE ALQUILA LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO

¿Qué se han hecho los habitantes de Santo Domingo? El ciclón echó al suelo más de la mitad de las viviendas de esta urbe y son muy pocas las que han sido reedificadas.

No obstante esta rápida disminución de casas, no pasamos por una cuadra sea céntrica, sea extramuros, sea de arrabal en donde no vayamos leyendo este rótulo en puertas y ventanas: "Se Alquila".

Sin duda, ésto implica una asombrosa disminución en nuestra población.

Alguien nos asegura que familias que antes ocupaban una sola casa, se han visto constreñidas a habitar en una o dos piezas. Así pues, la casa que servía antes para una sola familia, sirve hoy para dos y a veces para tres.

Es tal el número de casas deshabitadas que se ofrecen en alquiler, que da la impresión que toda la ciudad de Santo Domingo tiene este rótulo desconsolador: "Se Alquila".

(De "Bahoruco", de Santo Domingo)

## El Ejército de Bonistas es Arrojado de Washington



¡FUERA HERMANOS, FUERA!—Ese es el grito de acción de los policías mientras sacan a viva fuerza a los veteranos que ocupan la capital.

Después de los disturbios registrados en la capital federal de los Estados Unidos, de los que resultaron un muerto y varios heridos, fué encomendada a la Caballería la labor de desalojar al ejército de hambrientos.



Una escena del incendio del campo de Anacostia, donde ardía el campamento de los veteranos.

UN PROCEDIMIENTO INDISCUTIBLE DE DESALOJO DE LA AVE. PENNSYLVANIA.—La foto no necesita comentario: cinco policías para desalojar a un veterano.



UN CAMPO DE BATALLA EN EL CORAZON DE LA CAPITAL FEDERAL.—Las tropas federales, con bayonetas caladas, desalojan a los integrantes del Ejército de los Bonos, instalados en Anacostia. En este lugar sufrió graves quemaduras un niño de once semanas de nacido, que lucha entre la vida y la muerte y cuya madre culpa a Hoover.



Siendo los más destacados discípulos de Lenin, son reveladores de las múltiples facetas del maestro. Así Trotsky tiene su destacada foga; Stalin su cautela. Trotsky tiene su vigor; Stalin su paciencia. Trotsky trabaja desde lo alto por medio de discursos y tocando los sentimientos; Stalin trabaja desde abajo desmenuzando la personalidad. Trotsky es el entusiasta; Stalin el político. Trotsky es el estratega; Stalin el táctico. Trotsky inspira las masas; Stalin las organiza. Trotsky es franco y locuaz; Stalin es reservado y silencioso. Trotsky tiene un ingenio moribund; Stalin un peligroso sentido de la cautela. En Trotsky todo es rápido y fulgurante; la palabra, escrita y hablada en varios idiomas es su medio de combate y con ella destruye a sus oponentes.

En Stalin todo es lento y rudo; él destruye a sus enemigos con la acción de sus potencias cuidadosamente reanadas. Trotsky es un profeta; Stalin un padre.

Es natural en el lógico desenvolvimiento de las cosas que Lenin y Trotsky, elementos intelectuales, educados en el Oeste ambos, debían ser los primeros en ocupar el Poder. Esta revolución de obreros y agricultores fue también dirigida por intelectuales. Pero el estado actualmente establecido es dirigido por un obrero de nacimiento. En la historia los Stalin siguen siempre a los Trotsky. Aún durante la guerra estos dos personajes hubieron de chocar y la muerte de Lenin sólo sirvió para acrecentar el odio entre ellos.

El testamento que Lenin escribió dos años antes de morir y que dejó en forma de carta dirigida al Comité del partido, nunca ha sido publicado en su totalidad; las partes de él que son actualmente conocidas se dice que son apócrifas. Pero es cierto que en un momento en que Zinoviev, Kamenev y otros eran mucho más famosos que Stalin, solo Stalin y Trotsky se barajaban como posibles sucesores del gran hombre.

La falta de afinidad entre los dos, contiene, en mi opinión, el mayor peligro para una división en el partido. Este peligro debe ser evitado aumentando el número de miembros del Comité Central. Stalin como Secretario General tiene enorme poder y no estoy seguro de que él ha de desenvolverlo siempre con cautela. Trotsky posee no sólo una habilidad poco común—personalmente él es sin duda alguna el hombre más capaz del Comité Central—sino una extraordinaria confianza en sí mismo y una tendencia a exagerar la estimación de carácter puramente burocrático. La diferencia entre los dos más capaces leaders, ha de terminar aún contra la voluntad de ellos, en una división.

Además de estas opiniones ciertas con toda probabilidad, hay una verdadera procreación de los despos de Lenin que Stalin ha limitado de por sí. Stalin es demasiado rudo y aunque su fracaso sería soportable para los Comunistas sería intolerable para la oficina de negocios de la Secretaría General. Por tanto, yo supongo que existe un medio para hacerle salir de esta posición. Estas cosas, triviales en apariencia, pueden ser alguna vez de decisiva importancia.

Debe añadirse a este juicio crítico de doble filo, una razón más importante, la que fue en el testimonio de Radek, que me lo dijo: "Después de la muerte de Lenin, los 10 hombres del Comité Ejecutivo estábamos reunidos, ansiosos de conocer qué consejo nos daría el maestro desde la tumba. Su viuda nos había traído la carta. Stalin nos la leyó en alta voz. La car-

ta decía de Trotsky: "Su pasado antisoviético es un accidente. En este punto Trotsky interrumpió la lectura para preguntar: ¿quién dice? La frase fue repetida. Aquellas fueron las únicas palabras que se cruzaron durante tan solemne hora".

En aquel momento terrible, el corazón de Trotsky debía haberse paralizado, porque fue aquella frase en realidad, la que decidió su vida. Lenin no ocultó sus dudas acerca de estos dos hombres a los que él distinguía como sus más talentosos discípulos y parece que el cruce que el control absoluto del poder no debía serle dado a ninguno de los dos. Ambos habían calculado en secreto y cada uno por su parte, ser el absoluto sucesor, pero según las bases del testamento de Lenin, Stalin y Trotsky debían gobernar juntos.

El error de Lenin, al pensar que los dos podían estar al frente al mismo tiempo, nos fue expiado por uno de los más inteligentes miembros del partido de esta manera:

"Lenin no se daba cuenta de que él era un detador al fin. Él no acababa de comprender que las grandes decisiones fueran tomadas por una sola persona porque él mismo consideró que formaba parte del consejo de los demás; él no se dio cuenta nunca de que los demás eran simplemente un laboratorio".

Así que después de la muerte de Lenin la pugna entre los dos rivales resultaba inevitable. La realidad es que ambos hombres codiciaban la misma cosa, pero la impetuosidad y la paciencia, la dinamidad y la prudencia, no pueden andar un solo paso juntas.

En los días de la muerte de Lenin, se dijo que Trotsky solo tenía cuatro amigos entre los diez y ocho camaradas que integraban el Comité, pero aún así, como el hombre más poderoso del país, él pudo haber dirigido una victoriosa estrategia que le hubiera llevado al Poder. Pero cualquier aspecto de la aventura napoleónica era ajena a su naturaleza. En sus malquerencias, acaso por la extraordinaria confianza que tenía en el mismo, era siempre leal. Además, él tenía mucho de la olímpica indiferencia de un gran señor, mientras Stalin preparaba cuidadosamente la batalla contra él. Trotsky pensaba como Danton: "Ellos no se atreverán" Y en la pugna final fue eliminado del poder mediante una votación. Escasamente había sido declarado un hombre peligroso y había sido exilado a Siberia, cuando su enemigo y vencedor empezó a eliminar a sus amigos. Lo que Trotsky había demandado como la primera necesidad del estado socialista—la electrificación de Rusia—había sido estudiado entre tanto por expertos en la materia.

Ahora Stalin sometió a la consideración del gobierno ese plan, con el nombre del Plan de los Cinco Años. La completa transformación de las tierras de la Unión en zonas industriales solo era posible si los millones de líneas grandes y pequeñas eran refund-

das, lo que significaba un pleito con la "Kulak" a quien este mismo estado había enriquecido.

Para lograr esto se requería perseverancia, energía y paciencia, facultades todas coexistentes en el carácter de Stalin.

De todos los miembros que formaron parte del gobierno y hasta el 17 de octubre de 1917, Stalin era el menos importante. Hoy todos están muertos o fuera del poder. Solo Stalin permanece y su poder es mayor que nunca lo fuera el de Trotsky.

No se necesitaron muchas formalidades para que se permitiera hacerle una interview a Stalin. En el viejo puente levadizo del Kremlin, el intérprete y yo tuvimos que dar nuestros nombres, un solo soldado que se cercioró de que éramos las mismas personas de quienes le habían telegrafado desde la oficina principal. A la puerta del edificio, al que íbamos a entrar, se repitió el mismo procedimiento. Entonces logramos entrar a la residencia del gobierno de la Unión Soviética.

Los tres o cuatro salones por donde cruzamos, eran todos muy sencillos y estaban cuidadosamente habilitados para oficinas. Grandes automóviles con bordes rojos conducían hasta el despacho de Stalin, quien nos recibió inmediatamente. Mi intérprete era un joven periodista que hablaba varios idiomas con bastante facilidad. El salón era largo y en el extremo opuesto a la entrada había un hombre de mediana estatura y de color rosado. Tenía puesto un jacket gris claro y el resto de su indumentaria era de una modestia rayana en ruindad, en contraste con la habitación que estaba aseada con la higiénica acuciosidad del despacho de un doctor.

Le lancé un "buenas noches" en ruso. Stalin sonrió embarazosamente y me ofreció un cigarrillo. Me dió completa libertad para hablar y hacer preguntas significando que tenía hora y media libre. Pero, cuando al fin de la charla miré el reloj, noté que había usado media hora más del tiempo indicado. Sin embargo, ello era sorprendente, pues Stalin casi nunca ve personas del Oeste. Ninguno de los actuales embajadores o enviados diplomáticos ha logrado verle. Escasamente algunos de los grandes expertos extranjeros han tenido esa oportunidad, amén del pequeño viejo Cooper, el ingeniero hidráulico que está construyendo la ataguía del Dnieper.

Como casi siempre le hablaba al intérprete, Stalin subsiguientemente hablaba para mí, particularmente porque no era casi nunca interrumpido durante toda la conversación de dos horas. Con un lápiz rojo trazaba círculos del mismo color, hacía números y arabescos; en ningún momento volvió el lápiz por el otro extremo que era azul. En el transcurso de nuestra conversación llené de garabatos rojos varios pliegos de papel. De rato en rato los doblaba y los partía en dos. Así se explica que solo logra abarcar por breves segundos su mirada, esa gran traicionera de las intenciones y pensamientos del hombre, una mirada gris y solapada.

No es que a la vista de un miembro del género humano considere encontrar un enemigo, sino que a través de su larga experiencia se ha convertido en suspicaz y solitario. Aunque esto puede acontecer raras veces, yo me imagino este hombre avanzando sobre un oponente y mirándole fijamente a los ojos. Por ello se me ocurre que la paciencia de Stalin, es, sin embargo, capaz de repentinas y grandes sorpre-

(Para a la Pág. 48.)

# Falsos Tigres y Leones sin Melena

por Víctor Forbín

El viajero que desembarca en la América tropical, se queda fuertemente impresionado cuando su huésped le ofrece, a guisa de pasatiempo, una cacería del tigre. Pues los hombres más valerosos no acogen con una tranquilidad absoluta el riesgo de enfrentarse con ese terrible señor de la selva, cuyas garras asesinas son terriblemente mortales.

La invitación pierde una gran parte de su dramaticidad, cuando el visitante entra en conocimiento íntimo con la realidad: los habitantes de la América latina han adjudicado el nombre de tigre a un carnívoro menos terrible que su homónimo asiático, y que no tiene otro parentesco con él como no sea el hecho de pertenecer igualmente a la familia de los felinos, de la cual nuestro gato doméstico es uno de los más simpáticos miembros.

El jaguar (para darle su nombre vulgar, tomado de una lengua india del Brasil) es exclusivo del Nuevo Mundo, donde se ha propagado desde el Sur de los Estados Unidos hasta la Argentina. Casi tan grande como el verdadero tigre, puesto que mide a veces tres metros de largo, pero menos robusto, tiene, sin embargo, una ventaja sobre aquél: puede encaramarse en las ramas más altas de los árboles, cuando está en peligro, o cuando se le antoja preparar una emboscada a una cuadrilla de monos.

No tiene la recia corpulencia del tigre, desgarrar casi siempre la presa en el mismo sitio donde la ataca—en lugar de llevarla entre sus mandíbulas como lo hace su primo asiático, para el cual es un juego arrastrar a una criatura humana—pero su ferocidad es difícilmente superada.

El explorador que oye con demasiado credulidad los relatos de los indígenas referentes al jaguar, llega a estremecerse de



horror. Pero, generalmente, esos relatos son más imaginativos que positivos.

Hablo por experiencia personal, pues he vivido varios años en una región de la América tropical cubierta de selvas vírgenes, donde pululaban los jaguares. Y una sola vez observé el caso de un hombre atacado por uno de esos grandes gatos.

Contaré brevemente esta anécdota, que dará cierta idea de las costumbres de la especie. Presentaré al héroe, un joven mulato originario de la Martinica, al cual confiamos el oficio de proveernos de animales comestibles, después de probarlos que era un buen cazador y un excelente tirador.

Iniciado en las estratagemas de los indios, se internaba todas las mañanas en la selva virgen, se escondía detrás de un árbol y después, con una pequeña corneta confeccionada con las hojas de cierto arbusto, imitaba el aullido penetrante del agutí, roedor de carne succulenta, pariente próximo del cochinitillo de Indias.

Engañados por el llamamiento que el mulato martiniqués sabía imitar perfectamente, varios agutís acudían sin demora, creyendo que se trataba de algún congénere que los provocaba al combate. Casi siempre, excitados por su instinto belicoso, se acercaban tanto al hombre, que éste economizaba su pólvora y los mataba con su machete.

Pero, un día, el astuto llamamiento fué oído por un jaguar, el cual imaginó en el falso aullido la señal de un festín inesperado. Persuadido de que iba a encontrar varios agutís entre los árboles de donde partían los gritos estridentes, corrió en aquella dirección.

De pronto, crujió una rama muerta. Y el cazador, pensando que los roedores solicitados estaban ya bastante cerca, salió de su escondite y se encontró frente a frente con un jaguar. El hombre y la fiera se sorprendieron mutuamente. Pero el jaguar no tardó en atacar al hombre. Y se entabló entre los dos una lucha bestial y sangrienta. El mulato logró al fin bati-

(Para a la Pág. 58.)

JABON CASTILLA  
**GOLIATH**  
INSUPERABLE  
5<sup>¢</sup> LA PASTILLA GRANDE

# Urgente Llamamiento

por

Miguel Santiago  
Valencia.



E. J. VARONA



J. VASCONCELOS

G. MISTRAL

J. E. RODO (-)

Bajo ningún signo mejor que el de Bolívar pueden agruparse, para trabajar, por el acuerdo espiritual de este Continente desorientado, todos los que comprenden la inminencia del grave peligro en que estamos por falta de solidaridad. Entre las tinieblas políticas del comienzo de la noche americana, ese héroe epónimo tuvo la visión precisa del obstáculo que nos impediría realizar nuestro destino: el disgregamiento de los espíritus, de las voluntades, de la acción, y su fatal consecuencia: las ambiciones mezquinas, erigidas en norma de conducta nacional, con su triste cortejo de luchas fratricidas, de conciencias menoscabadas, de envilecimientos de la dignidad. Esta hora de derrumbe de sistemas, de instituciones y de métodos, nos ha sorprendido, por causa de la disgregación que quiso evitar el visionario, indefensos en lo físico, en lo económico y en lo moral. Verdad es que aún no hemos logrado, a pesar de un tenaz empeño, esterilizar las magníficas simientes que por don natural recibimos—(en América todo se halla en germen, dice

Keyserling)—pero al paso de destrucción que vamos, las civilizaciones origiales que el filósofo alemán ve florecer en el porvenir de América pueden quedarse para siempre en "la noche de la Creación". Encerrados en fronteras de egoísmos, de desconfianzas y de odios, o simplemente indiferentes a todo lo que ocurre dentro de las lindes de los países hermanos, no podemos darnos cuenta exacta de la realidad del momento: la reconstrucción fundamental de una sociedad; reconstrucción que, entre nosotros, por imperativo geográfico, estratégico, económico y humano, debe ser necesariamente americana. Sólo una fervorosa simpatía, con la lógica comprensión que ella produce, puede prepararnos el espíritu para llevar a cabo esa transformación de manera armónica y solidaria. No se trata de unión política. El anhelo bolivariano se escapa de lo posible hoy. Si no halló ánimos dispuestos cuando las ambiciones nacionales no habían ahondado aún las separaciones, menos va a hallarlos después de un siglo de aislamiento receloso, de mutuos desprecios, de soberbios orgullos. Mas si es factible, ante la catástrofe inminente, unir esfuerzos y recursos espirituales para buscar la futura fórmula de la sociedad nuestra.

Y esta es la obra que debemos realizar bajo el signo de Bolívar. De alentar Martí, él sería el mediador, algo más todavía, el apóstol de nuestra nueva urgencia histórica.

Insustituible es ese angélico batallador, que ahora estaría combatiendo la miicías del mal iberoamericano. Pero no escasean inteligencias y corazones que comprenden la necesidad de la cruzada y sienten las angustias de todo un continente que anda buscando a tientas su camino, sin un Moisés, sin armonía, sin simpatía de pueblo a pueblo, entre desolados pesimismo; de un continente que, en su desesperación, está constituyendo verdaderos sistemas ideológicos con los impulsos feroces del hombre.

Falta quien dinamice esas almas comprensivas y sensibles. Bastaría, tal vez, un urgente llamamiento para infundirles el optimismo creador de la acción. Y es la prensa la que debe hacerlo. Ella, la suprema animadora moderna de lo bueno y de lo malo, está en América, con raras excepciones, fallando su misión, traicionando nuestro destino. Nacionales son sus preocupaciones, nacionales sus congojas, nacionales sus luchas. El egoísmo regional la empujea. De las agitaciones y los pesares de las naciones hermanas, ella es sólo un eco infor-

mativo.. ¡Estaciones ismógrafas de la historia americana, y nada más! ¿Cuándo se ve en ella la palabra adolorida, la contribución al estudio del problema de cada pueblo nuestro, que es el problema de todos? Raras veces. El ejemplo del *Repertorio Americano*, ese periódico-atalaya del espíritu y del dolor de América, es quizás único. Abiertas están de par en par sus puertas a todas las mentes guiadas por una recta conciencia iberoamericana. Abiertos los oídos para no perder ni una queja ni una protesta de este mundo que nos pertenece. Listo para recoger toda nueva expresión de belleza. Entusiasta, generoso, magnánimo y fuerte. Si otros órganos de mayores recursos materiales atemperaran sus normas a las de ese venerable hebdomadario, se acortaría "la noche de la Creación" americana.

La modesta intención de BOHEMIA, de abrir también su puerta, tan grande como pueda, al espíritu de América, debe ser motivo de esperanza para cuantos andan angustiados por nuestra desunión. Otros destellos vendrán a horadar nuestra "noche", cuyas tinieblas no son tan fecundas como cree Keyserling. Que acudan presurosos a todo campo que se les brinde, por pequeño que sea, los encargados de activar nuestros gérmenes. Que acudan a impedir su esterilización, si más no pueden.



Concurrentes juveniles a una fiesta "pibara", dada por el vicepresidente de la "Bull Insular Line", en su casa de campo, en los pintorescos alrededores de San Juan, en Puerto Rico.

## Por América



Aspecto general del gran banquete-homenaje dado por el Colegio de Abogados de Puerto Rico al nuevo Gobernador de la Isla y otras eminentes personalidades de la isla hermana.

(Foto "Puerto Rico Ilustrado")

Presidencia del banquete ofrecido por el Colegio de Abogados de Puerto Rico en honor de los Sres. James R. ... (Foto "Puerto Rico Ilustrado")



Nótese lo moderno de estas hangares en el campo de la Aurora—ciudad de Guatemala, en la progresista República del mismo nombre.—Allí la aviación ha tomado enorme incremento en los últimos años, y al decir de los aviadores españoles Jiménez e Iglesias, el Campo de la Aurora es uno de los mejores de América.

Vieja esquina de la Torre, evocadora de la presencia gallarda de Simón Bolívar, en la histórica Caracas, y que hoy es uno de los lugares más concurridos y vistosos de la capital de Venezuela.

TEODORO DREISER Y LOS ESTADOS UNIDOS

les permiten sobornar la policía y la magistratura, sobre las cuales hacen presión por medio de las influencias que saben adquirir de los políticos, detentadores de los favores electorales. Además, la violencia parece que está en la sangre de nuestro pueblo. No olvide usted que somos los descendientes de los pioneros, aventureros que llegaron a este país para conquistar la fortuna valiéndose de los medios más energéticos, más audaces de la vieja Europa. Positivamente, queda todavía algo de aquel virus de violencia en nuestro organismo. Espere un momento—agrega mi ilustre interlocutor, cogiendo un ejemplar de "La América Trágica", que está sobre la mesa—. Déjeme leer estos párrafos que he citado en mi obra más reciente y que los debemos a la pluma del coronel Henry W. Anderson, abogado bien conocido, miembro del Comité Wirckerham, constituido últimamente por el presidente de los Es-

rados Unidos para investigar sobre "la criminalidad y la aplicación de la ley". Estas declaraciones presentan mejor la situación que mis palabras: "Anulando las admirables cualidades y los numerosos triunfos de la civilización americana, existen ciertos hechos generales que merecen ser conocidos, al estudiar las condiciones sociales de la hora presente.

"El pueblo americano ha adquirido en estado virgen lo que es, desde muchos puntos de vista, la parte más privilegiada y la más fecunda de la superficie terrestre. No existe, como nación independiente, sino después del corto período de 150 años. Durante ese lapso de tiempo, ha destruido a los legítimos poseedores del suelo o los ha expulsado de sus tierras con muy poco respeto para sus derechos.

"Ha substraído substancialmente esta vasta extensión, con sus inmensos recursos naturales, a la propiedad pública para convertirla en propiedad privada. Ha empleado esos recursos con tal intensidad para sacar ganancias privadas, que al fin en algunos casos, están ya amenazados de agotamiento.

"Ha creado la separación más considerable que existe en el mundo entero entre la extrema riqueza y la pobreza extrema. Ha multiplicado las covachas insalubres y degradantes en las ciudades y en los distritos donde reina la ignorancia, donde se entroniza la miseria, que constituyen serias amenazas para la salud social y graves peligros para el orden público. Ha conquistado un gran número de energías naturales, y las ha puesto bajo el control del hombre, pero organizando y desenvolviendo su sistema industrial de tal manera, que intenta hacer del hombre mismo un simple engranaje en una máquina ciega, sin que pueda gozar de la inspiración que da el triunfo personal o el contentamiento que resulta de la seguridad social y económica.

"Ha creado el conjunto más considerable de leyes y el sistema de gobierno más complejo que existe en la hora actual, para servir de control y de freno al comportamiento individual y social, pero cada etapa de su desenvolvimiento ha sido caracterizada por un desprecio creciente de la ley y de la equidad. Nuestra investigación debería ignorar estos hechos, así como las conclusiones que sugieren."

Con esas palabras terminó nuestra entrevista.

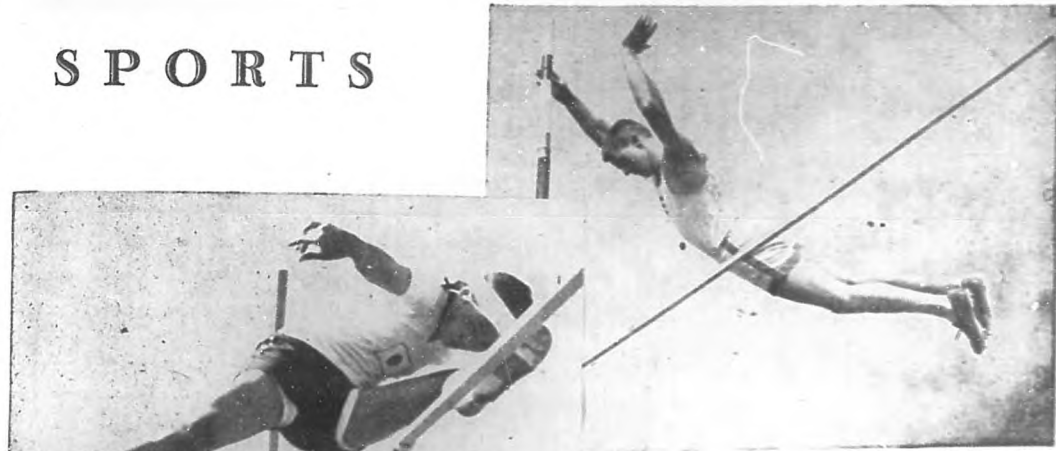
LA CONDUCTA QUE CORRESPONDE EN SOCIEDAD

Nada más propio, para evitar el llegar a hacernos molestos, que elegir, para efectuar nuestras visitas, las oportunidades, día y horas que consideremos más propios.

En el caso en que una persona hace a otra una visita de ofrecimiento, ya sea en persona o por tarjeta, y esta, ante de corresponderla, hace a aquélla un ofrecimiento cualquiera por tarjeta, la primera conserva el derecho de ser visitada en persona por la segunda y, entre tanto, no está en el deber de hacerle visita.

En lo que se refiere a las visitas de felicitación, cuando no tienen día señalado, pueden hacerse desde el momento en que se produzca el acontecimiento por el cual ha de felicitarse a las personas amigas.

SPORTS



BOB GRATER, famoso saltador de garrocha, que logró anotarse un salto de catorce pies, una y tres cuartos pulgadas.



Yuriko HIROHASHI, atleta deportiva japonesa, que espera obtener un notable éxito en las olimpiadas de Los Angeles. Miss Hirohashi es, según los críticos, una buena favorita.



G. NAMEE, en una demostración de "back swan" en la piscina del "Club Atlético" de Los Angeles. También es NAMEE, un favorito en su especialidad.

Tom COULTER, del "Carnegie Tech", que no clasificó en los finales del evento de obstáculos.

Ralph METCALFE, de la universidad de Marquette, quien sorprendió a todos los críticos por su magnífica "performance" terminando en segundo lugar en el evento de cien metros. Había una pequeña protesta en esta carrera, pero se resolvió favorablemente a favor de Under Sun.

las fuerzas armadas y policíacas de la nación. ¿Qué sucederá entonces? —Sucedirá lo siguiente: que cuando el pueblo se sienta ahogado bajo los impuestos—esos impuestos que parecen ser el único expediente de recurso de los gobernantes—se sublevará. Estoy de acuerdo en que el país no está todavía maduro para la revolución. No ha sufrido bastante. Hay muchos hombres sin trabajo, muchos que no tienen donde vivir ni nada que comer. Pero que la crisis dure uno o dos años más—y no veo razón ninguna para que no dure indefinidamente, puesto que no es, propiamente habiéndose, una crisis, es decir un estado de anormalidad pasajero, sino el síntoma indiscutible de la decadencia del régimen—que dure, digo yo, dos años, y usted verá que el pueblo no seguirá conformándose con vagas esperanzas, usted verá que se sentirá con el valor necesario para acabar con un régimen apollado y carecomido. Vendrá la catástrofe, pero que importa, si de las ruinas ha de renacer una nación más próspera? El Gobierno no cederá sino ante la voluntad del pueblo, enérgicamente expresada. Luego, es imposible que un pueblo tan numeroso, tan instruido, tan energético como el pueblo americano se deje dormir mucho más tiempo por los cantos de sirena de sus políticos y de sus plutócratas.

—¿No teme usted, mi querido maestro, que los dirigentes de los Estados Unidos recurran a una guerra para evitar la revolución.

—Ciertamente. El imperialismo navicularia un minuto. Vemos que por donde quiera los imperialistas han tomado posiciones seguras y defienden sus intereses con un recelo rayano en la provocación. Allí donde pueden obrar impunemente, como en Haití y Nicaragua, por ejemplo, no vacilan en poner en acción las fuerzas armadas de la nación, esas fuerzas armadas que nos cuestan tanto dinero. Tenga usted la seguridad de que se alegrarían mucho si resultara una guerra de un conflicto entre el Japón y la Rusia Soviética, que fuera suficiente para dar un nuevo impulso a la industria y a la agricultura. ¿Quién nos dice que no estén trabajando subterráneamente para provocar ese conflicto? Sería el recurso más eficaz para desviar el peligro que amenaza nuestra oligarquía. Nosotros, pueblo espoliado y sometido, debemos frustrar esos atroces proyectos. La guerra aportaría un retardo de cincuenta años a la obra de reconstrucción social y económica que preconizan los buenos espíritus. Usted tiene razón. Ahí está el peligro más apremiante que nos amenaza a la hora actual. Hay que buscar la manera de poner a nuestro imperialismo en la imposibilidad de fomentar la guerra entre las otras naciones. Y ésto no se obtendrá sino destruyéndolo enteramente. También es necesario quitar a los cuerpos constituidos el derecho a declarar la guerra y que se convierta en un privilegio exclusivo del pueblo, por vía de referéndum.

—Toda Europa está a orillada de la recrudescencia de la criminalidad en los Estados Unidos. ¿A qué la atribuye Ud?

—A la corrupción que ha caracterizado siempre a nuestros funcionarios, a nuestros jueces, a nuestros policías y que la prohibición ha acentuado hasta un grado increíble. La enormidad de las sumas de dinero puestas en juego por el tráfico del alcohol, constituye un gran incentivo al cual no resisten nuestros aventureros, y las ganancias que obtienen en su comercio, que por ser ilícito no deja de contar con la aprobación o por lo menos con el asentimiento de la gran mayoría de la población.

Advertisement for Coca-Cola featuring a hand holding a bottle and the text: 'Tome Coca-Cola Deliciosa y Refrescante', 'LA MAS ALTA CALIDAD - al alcance de todos', 'Tenga siempre unas cuantas botellas en el refrigerador', 'The Coca-Cola Company Habana Santiago de Cuba', and 'TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS'.



sas. En medio de la guerra, de 1919 a 1920, él, me perdamente se divorció y se volvió a casar con la hija de un amigo georgiano de 16 años de edad.

—Lo que completa el retrato de Stalin, según lo voy describiendo, es su voz ruda de tono opaco. La impresión general que yo retuve de su apariencia es la de un protector; Stalin es un hombre de quien seguramente muchos hombres y mujeres han sentido miedo, cosa que nunca ha inspirado ni a un niño ni a un animal.

Como desde que un extranjero llega al Kremlin es siempre considerado como un enemigo, yo decidí jugar este papel en mis preguntas. Stalin me dió en cada oportunidad una respuesta cabal que yo estoy abreviando aquí. El habla en frases cortas y claras a la manera de una persona que piensa de manera lógica y por inducción, lentamente y sin la menor emoción—exactamente como un estudioso de la filosofía de Hegel, quien en realidad preside hoy la ideología de Moscú.

Aunque él no podía haber estado preparado para la mayor parte de mis preguntas; aunque él sabía que yo podía hacer sus respuestas conocidas del mundo entero, no rectificó sus juicios ni una sola vez. ¡El tenía todas las fechas y nombres históricos en el primer plano! Más aún, no me pidió ni una sola vez que cambiara de asunto u omitiera esto o aquello, excepto en el caso de cuestiones de carácter puramente privado.

—¿Ud. que tiene tan gran cantidad de conspiraciones detrás de usted.—Le dije—creo que los movimientos revolucionarios no son posibles por más tiempo?

—Son posibles en cierto modo. —Es ese temor la causa principal de que catorce años después de la Revolución, usted está aún gobernando con mano de hierro?

—No. Yo le explicaré la principal razón con algunos ejemplos. Cuando los bolshéviks ocuparon el poder ellos eran demasiado bondadosos y suaves con sus enemigos. Por ese tiempo, los Mensheviks por ejemplo, tenían su periódico legalmente admitido, también lo tenía el Partido Socialista y aún los Cadetes. Cuando el general Denikin marchó sobre Moscú, yo le aconsejé que se propusiera a nosotros, de acuerdo con la ley militar debía ser fusilado o por lo menos puesto en prisión. Nosotros le pusimos en libertad bajo su palabra de honor. Poco tiempo después se comprendió perfectamente que mediante tal procedimiento estábamos sencillamente minando nuestro propio sistema. Habíamos cometido un error. Mostrarse blando o piadoso frente a tales poderosos es solo cometer un crimen contra los principios de la clase trabajadora. Esto se demostró pronto. Entonces comprendimos que la única manera de ir adelante era utilizando la política de mano dura. Nuestros propios días fuera de la ley y siendo objeto de su persecución, fueron de gran valor como elementos de experiencia, pero ese no era el factor decisivo.

—La política de mano dura, como quiera que sea, parece haber desertado un recelo general. Yo tengo la impresión de que en este país todo el mundo tiene miedo y de que nuestro gran experimento solo podrá ir adelante entre gente sumisa que ha sido educada en la más profunda obediencia.

—Usted está equivocado. Pero su error es el de la mayoría. ¿Usted cree que es posible conservar el poder durante catorce años solo por medio de

la intimidación? Imposible! Los czares sabían mejor que nadie usar la intimidación ¿Y qué sacaron de ello? Nada.

—Sí. Comparativamente sacaron trescientos años de dominio de los Romanoff.

—Pero turbados por numerosos levantamientos, motines, asonadas. El temor es, en primer lugar, una cuestión que depende del procedimiento que siga el gobierno. Usted puede despertar temor por uno o dos años y gobernar por medio de él. Pero bajo ninguna circunstancia logrará esto con los labriegos. En segundo término, los obreros y agricultores de la Unión Soviética no son tan predisuestos a la timidez como usted los cree. Europa se imagina que nuestro pueblo es tímido y holgazán—una idea gastada ya. Y la gente lo cree así porque los aristócratas nuestros acosaban a ir a París, gastar su dinero y no hacer nada. Así tomó cuerpo la idea de una Rusia de holgazanes característica. La gente pensó que estos agricultores eran fáciles de asustar y de someter a la obediencia. Esa es una triple equivocación en cuanto se refiere a los obreros. Los obreros rusos nunca volverían a soportar el poder de un solo hombre. Los hombres de la más alta reputación están perdidos tan pronto como ellos se divorcian de las masas y pierden su contacto. Trotsky era un hombre de gran autoridad en nuestro país. El está perdido. Y si retorna será provocando un sentimiento de hostilidad.

Yo no había tenido intención de hablarle de Trotsky a Stalin. Pero desde el momento en que él mismo planteó la cuestión, me permití preguntarle:

—¿Está muy generalizado el sentimiento contrario a Trotsky?

—Si usted interroga a los trabajadores en activo, las nueve décimas partes de ellos hablan de Trotsky con acritud e inquina.

Stalin rió levemente y luego tomó de nuevo el hilo de mi pregunta.

—Usted no puede sostener que un pueblo pueda ser gobernado por años y hasta el fin de los siglos con el auxilio de la intimidación. Comprendo su escepticismo. Hay una pequeña parte del pueblo que en realidad siente miedo, una parte insignificante de la población agricultora: los "Kulaks" tienen miedo. No es que ellos sientan terror, pero padecen el temor a la otra parte de la clase agricultora. Esto es algo que se ha observado desde los primeros instantes del establecimiento del sistema de clases. Y entre los burgueses hay también algunos que sienten de igual modo. Pero si usted observa a los obreros y agricultores adultos, verá que entre ellos hay a lo sumo un quince por ciento que no confía en el poder del Soviet, y aún estos permanecen silenciados por el temor, y aguardan la oportunidad en que puedan derribar al gobierno.

La otra parte, aproximadamente un ochenta y cinco por ciento más o menos de la población, nos conduce más lejos de lo que nosotros quisiéramos llegar en realidad. ¡Cuán ameno tenemos que refrenarlos! Ellos quiéran exprimir los últimos restos de la inteligencia. Nosotros no lo permitimos. Nunca ha habido en el mundo un poder que como los Soviets tuviera que contener la acometida de nueve décimas partes de su población. Esa es la razón de los éxitos que hemos tenido al transformar muchos ideales en realidad. Si ello fuera solo mediantes el temor, ningún hombre estaría de parte nuestra.

En segundo lugar, la clase trabajadora podría destruir con relativa facilidad tal poder. Los obreros que han hecho tres revoluciones, tienen ya adquirida la suficiente práctica en derrotar gobiernos. ¡Ellos no soportarían tal burla!

—Cuando yo oigo hablar una y otra vez del poder de las masas—dije—me sorprende frente a la admiración que despierta un héroe que es más grande aquí que en cualquier otro lugar, aún en otro lugar menos adecuado. Su concepto materialista de la historia, es el que me divorcia personalmente de ustedes, desde el momento en que nosotros creemos que los hombres hacen la historia—este concepto definido debe prevenir a los leaders y símbolos para que eviten el mostrarse y exhibirse en forma de estatuas y retratos en las calles. Usted es acaso el único que no reverenciara el "Soldado Desconocido" o algún otro símbolo. ¿Puede usted explicarme esta contradicción?

—Usted está equivocado. Lea el pasaje de Marx en "La pobreza de la Filosofía". Allí encontrará usted ese dogma que la mayoría de vuestros hombres hacen de la historia. No solo en la forma en que su imaginación lo sugiere sino de acuerdo con las circunstancias peculiares que ellos encuentran existentes. Los grandes hombres sólo tienen valor en el grado en que ellos comprendan las circunstancias. Nosotros hemos estado estudiando a Marx durante treinta años.

—Nuestros maestros lo enseñan de distinta manera, le objeté.

—Esas son personas que lo que hacen es vulgarizar a Marx. El personalmente, no ha negado nunca el papel del héroe. Es realmente muy grande.

—Estoy para convencerme de que aquí también es un hombre el que gobierna y no un consejo. Miro las 16 sillas dispuestas en torno a la mesa.

Stalin, siguiendo la dirección de mi mirada, también miró las 16 sillas situadas en derredor.

—La individualidad no decide,—dijo—, en cada consejo hay personas cuya opinión debe ser tomada en cuenta. Pero también hay opiniones equivocadas. Sabemos, por la experiencia adquirida en tres revoluciones, que de cien opiniones individuales, noventa de

(Pasa a la Pág. 49.)

ellas son dictadas por la parcialidad. Nuestro cuerpo director es el Comité Central del partido compuesto de setenta miembros. Entre ellos están los mejores industriales, los más experimentados en el desenvolvimiento de las cooperativas, los más capaces agitadores, los más expertos en cuestiones agrícolas y en la creación de granjas individuales o colectivas, los más sagaces políticos y nacionalistas. Este es el Areópago en que la sabiduría del Partido está concentrada. Aquí cada uno tiene la oportunidad de corregir las opiniones particulares. Cada uno viene al consejo con el bagaje de su propia experiencia. Sin la aplicación estricta de estos procedimientos hubiéramos incurrido en muchas irremediables equivocaciones. Pero como cada uno contribuye con su parte y su capacidad, nuestras conclusiones son más o menos correctas.

—De manera que usted declina la oportunidad de ser un dictador?—Le dije.—He visto las mismas tácticas en todos los dictadores. En Europa a usted se le pinta como el sanguinario czar o el noble ladrón de Georgia.—El reía mientras yo continuaba.—Hay hasta listas de bancos robados y relación de otras expediciones de pillaje que se atribuye a usted haberlas dirigido en su modestad o por lo menos haberlas tolerado con el fin de auxiliar al partido. Yo quisiera saber cuál de esta sarta de cosas es la que debemos creer como cierta.

Ahora el labriego se adelantó en su asiento alargándome un panfleto que contiene sus datos biográficos, sin comentar ni decir nada en relación a mi pregunta.

—Allí lo encontrará usted todo—me dijo, mientras reía del procedimiento jovial con que daba su negativa.

El reloj, que yo había colocado en lugar visible sobre la mesa, me decía que el tiempo estaba ya pasando. Me acordé de mis lectores de América y pregunté como si no supiera nada.

—En todas las partes de este país he encontrado respeto para los Estados Unidos. ¿Cómo es posible que en un país que desea aplastar nuestro capitalismo se admire a otro en el que éste ha alcanzado su máximo desenvolvimiento?

Stalin dió inmediatamente esta bella respuesta:

—Usted exagera. Aquí no hay un respeto general para todos los Estados americanos, aquí sólo se admira la eficiencia de los Estados Unidos en todo —en técnica, en literatura, en negocios.— Pero nunca olvidamos que es aquel un país capitalista. Ellos son un pueblo saludable; por lo menos, hay una parte numerosa de la población que lo es—saludables en cuerpo y espíritu, en todas sus actitudes hacia el trabajo y hacia los hechos. Esta energía y simplificación lograda tienen todas nuestras simpatías. En concordancia con su carácter capitalista, sus establecimientos, en la vida industrial y económica, son más democráticos que en cualquier país de Europa, donde la influencia de la aristocracia no ha cesado aún.

—Usted no se imagina cuán verdad es eso—dije lentamente. Pero antes que nuestro intérprete tradujera aquello, Stalin añadió:

—Sí, yo lo conozco. Es un hecho indudable que esa forma de gobierno ha destruido en muchos países de Europa el espíritu feudal que reina allí aún. Y de este ambiente nos han venido muchos expertos y especialistas que conservan la tradición. Eso no se puede decir de los Estados Unidos. Aquella es una tierra de colonos sin patrimonios ni aristocracia importadas, conse-

cuencia de lo cual son sus vigorosas costumbres. Industrial y económicamente hablanco ellos son sencillos y prácticos y nuestros obreros, que han ocupado las riendas de nuestra industria han observado y estudiado inmediatamente esas características de los Estados Unidos. Allí, apenas si usted puede distinguir un ingeniero de un simple trabajador mientras están en su labor.

Aquí Stalin ha formulado de manera sencilla y segura el parentesco o nexo entre estas dos naciones completamente distintas: Estados Unidos y Rusia. Seguidamente, sin transición y sin dejarse tiempo para interrogarle, comenzó:

—Pero si nosotros nos sentimos amigos hacia alguna nación o hacia la mayoría de sus habitantes, es con Alemania.

—¿Y, ¿por qué con los alemanes?

—Es un hecho. El tono en que Stalin dijo estas cuatro palabras parecía acusar el propósito de evadir subsiguientes preguntas. De todos modos, era tan espontánea la expresión de su simpatía, que no me di por aludido y sin mencionar las palabras "revolución mundial" dije:

—Creo que ustedes se engañan en sus esperanzas con respecto a Alemania. Los alemanes aman más el orden que la libertad. Esa es la causa por la cual las revoluciones allí no triunfan al cabo.

—En cuanto al pasado está usted en lo cierto en lo que dice con respecto a los alemanes—contestó Stalin—. Una vez viviendo yo en Berlín, allá por 1907, nos burlábamos de la obediencia de nuestros amigos alemanes. Ellos nos contaron que una vez los leaders del Partido habían anunciado una demostración a la cual deberían acudir los camaradas de los distintos barrios de Berlín a una hora determinada. Cerca de doscientos hombres venían en los suburbios, y cuando llegaron al lugar en que los tickets serían recogidos, el conductor del móvil no estaba allí, de manera que tuvieron que esperarlos. "Entren, dijeron los rusos, ustedes tienen sus tickets". Pero ellos no se movieron por respeto al orden. Cuando yo vivía en Dresden y Chemnitz, entre 1905 y 1907, la Ley era vista con el mismo temor que una tormenta de nieve y truenos o de alguna otra fuerza insuperable. En Viena, en 1912, yo me acordaba con placer de leer con mis amigos rusos en un rincón del parque de Schonbrunn donde se leía una tablilla que decía: "Verboten". Pero nosotros no estábamos acostumbrados a tales cosas, de manera que hubiéramos debido pagar una multa de una corona por cabeza, lo menos veinte veces, por el placer de haber quebrantado aquella orden. Nuestros amigos alemanes se reían de nosotros por ver cómo nos divertíamos de aquella forma con tal pasatiempo. Así era en aquella época. Pero hoy, ¿Dónde está el sentido del orden en Alemania hoy? ¿Dónde está el respeto a la Ley? Los Nacionales Socialistas quebrantan las leyes cuantas veces hay una que quebrantar. Donde quiera hay tiroteos y riñas. Hoy los

trabajadores van a las granjas a sacar las patatas de los otros. Allí todo ha cambiado.

Unos instantes después yo conduje la conversación en torno al asombroso cambio de frente que el Comunismo había realizado, abandonando la teoría de la igualdad e introduciendo en su lugar la de la unidad de trabajo, ofreciendo de tal forma una oportunidad a los hombres de grandes energías para obtener mayor cantidad de beneficios que los demás.

—Nosotros estamos asombrados. Yo mismo lo estoy,—dije—, cuando no hace mucho rato usted caracterizó el sistema igualitario como un residuo de los prejuicios de la clase media.

Stalin contestó:

—Una sociedad Socialista perfeccionada, donde todos reciban la misma cantidad de carne y pan, las mismas telas, los mismos productos—la teoría Marxista no reconoce ningún socialismo de tal clase. Marx simplemente dice: Desde el momento en que las características de una clase no son manifestadas de manera definida, y desde el momento en que el trabajo no se convierte en una necesidad—porque ahora mucha gente piensa en el trabajo como una carga—(el hombre se rio mientras hablaba), aquí hay mucha gente también que quisiera tener a otros que trabajaran más que ellos; en vista de lo cual, como las características de la clase no están bien definidas, los individuos serán pagados por su trabajo de acuerdo con su habilidad. Cada cual de acuerdo con su habilidad, cada uno de acuerdo con su eficiencia; así reza la fórmula Marxista para el primer programa del Socialismo. En el programa perfeccionado, cada cual hará lo que sea capaz de hacer y será pagado de acuerdo con sus necesidades. Es evidente y está perfectamente demostrado que diferentes personas tienen distintas necesidades, grandes y pequeñas. El Socialismo no ha negado nunca la diferencia en gustos y necesidades y aún la extensión de los mismos. Tal reza la crítica de Marx a los programas de Steiner y Gotha. Marx ataca allí el sistema de vida. En el Oeste tienen ciertas ideas primitivas acerca de nosotros, como si nuestro propósito fuera dividirlo todo en partes iguales.

Aunque él estaba en un error cierto, no era mi trabajo entrar en una discusión histórica con Stalin. Preferí volver atrás a la creación de leyes y leyendas, y como él prefería a un garrullo que tumé me había mareado—poreac vió que había dejado de fumar— aproveche para preguntar:

—Se supone que usted se ha manifestado contra las leyendas. Y sin embargo, nada le ha hecho a usted tan popular como la leyenda de que usted siempre fuma una pipa.

El se rió.

—Ya usted ve cuán poco la uso. Esta mañana la dejé olvidada en casa.

—¿Es usted en realidad, enemigo de las leyendas?

—No, cuando ellas vienen del pueblo. —Es tarde. ¿Quiere usted hacer el fa-

(Pasa a la Pág. 52.)

**ANEMIA**  
DEBILIDAD AGOTAMIENTO  
los Medicos los mas eminentes recomiendan  
VINO Y JARABE DESCHIENS  
o lo Hemoglobino PARIS

JABON CASTILLA **GOLIATH**  
IDEAL PARA EL BAÑO Y EL LAVADO DE CABEZA.  
DESTRUYE LA CASPA Y EVITA LA CAIDA DEL CABELLO  
**5¢ LA PASTILLA GRANDE**

# HAVANA - MIAMI

IDA \$2.00.

Ida y vuelta \$50.00.

Salida diaria a las 3 p. m. del Muelle del Arsenal.

"PAN AMERICAN AIRWAYS, INC."

NEPTUNO NUM. 2.

TELEFONOS A-2222 Y A-6664.



**JABON CASTILLA 'GOLIATH'**

Elaborado con aceite puro de oliva.

**M. CABRERA Y CIA., S en C.**  
Apartado 2482. — Habana.  
SR. ....

**ACEITE MARTI**

El mejor entre los mejores.

**J. CALLE Y CIA., S en C.**  
TELEF. M-1110. — HABANA.  
SR. ....

Tome **Coca-Cola**

Deliciosa y Refrescante

Al avance de todos

SR. ....

**COPE AND**

EL REFRIGERADOR ELECTROICO IDEAL... CUESTA MENOS... ES MEJOR.

**'LA CASA GRANDE'**  
GALIANO Y SAN RAFAEL.  
SR. ....

**NUEVOS DISCOS VICTOR**

OH DS EN UN RADIO FONOGRFO

**RCA-VICTOR**

VIA DE HUMANA Y LANTRA S en C  
RICA (Muralia) 83 y 85. Telfs.: A-3498 y M-9093.  
SR. ....

**Jabón "PALMOLIVE"**

Ideal Para La Belleza del Cutis

Hecho con Aceites de Oliva y Palma

**Crema Dental Colgate**

DIENTES LIA PIOS ALIENTO PERFUMADO

SR. ....

La **METRO GOLDWYN MAYER** DE CUBA, presenta los días 4, 5, 6 y 7 de Agosto, la emocionante película "EMMA", interpretada por los artistas Marie Lorette, Richard Cromwell e Irene Purcell, la cual será estrenada en el teatro CAMPOAMOR.

SR. ....

Exija a su bodeguero el 25 por ciento de rebaja en los precios que usted pagaba.

**TODDY S. A.**

SR. ....

**SOUTHERN DAIRIES**

LECHE PASTEURIZADA

**HELADOS DE LUXE.**  
Concha y Marina. Telfs.: X-2000, X-2655  
SR. ....

Ya regalamos los tres radios de Julio En Agosto regalamos otros tres. Compre sus zapatos en "EL MUNDO" y opte por este gran regalo.

**"EL MUNDO"**  
Templo Máximo de la Moda en Calada. REINA 33.  
SR. ....



**HOTEL PANCOAST**

EN ESTE Suntuoso HOTEL, EL MAS ARISTOCRATICO DE MIAMI, SE "OSPEDARAN LOS TRIUNFADORES DE NUESTRO COCURSO DE FIN DE SEMANA.

## CORRESPONDENCIA DE LA

MODA

(Viene de la Pág. 31.)

un espectáculo público, carreras de caballos, por ejenolo, regatas, etc., no abdicar jamás de los guantes. Podria decir que es el único detalle imprescindible de sus *toilettes*. Yo, particularmente, aconsejo los guantes para todas horas, aún para ir de compras a los almacenes. Es una manera de proteger las manos y al mismo tiempo revestirlas de distinción y de gracia. El guante alto hasta el codo, tal como se está furiosamente usando en estos momentos obedece a ese propósito evocativo de las viejas estancias de que os he hablado pero en realidad, aún bajo los calores más tropicales, el guante debe ser el complemento natural de la mujer. Hay guantes especiales para las tierras cálidas como Cuba, que no incomodan en absoluto y que mantienen la nota aristocrática, impecable. Desde mi observatorio de París, colocada en este balcón desde donde se juzgan y se aprecian mejor todas las posibilidades, yo os aconsejo, lectoras mías de la ardiente Habana, que hagais todo lo posible para vestir vuestras manos con el guante que da distinción y elegancia a toda hora, y que, como os lo prueban las elegantes de París, bien puede el sol flagelar nuestras cabezas con sus rayos y nosotras defender nuestras manos con guantes evocativos y suaves.

## SPORT, AUDACIA, INTELIGENCIA

(Viene de la Pág. 35)

versallesco, "ya no hay princesa que cantar". Las princesas modernas se van, como Maryse Bastie, en busca de otros cielos, a bordo, no de una libeina que no existe sino en la quimera, sino a bordo de un avión. Maryse Bastie estableció no hace mucho, un record de 3,000 kilómetros en línea recta. (Pasa a Primo, en Rusia).

En cuanto a la desgraciada Baronesa D'Etern, que encontró la muerte pilotando un automóvil de carrera en una pista africana, que decir sino que fue una de nuestras más adorables princesas modernas? En la fotografía podéis ver sus 28 años, inta entes y matemáticos de eficiencia, vestidos con el "complet" de las grandes etapas. La baronesa D'Etern se estrelló (estrella, sí!), contra un poste de la ruta algeriana, y no ha nacido aun el Homero que ha de cantarla, Maryse Bastie tiene dos alas. La baronesa D'Etern tenía las alas de sus ciento veinte kilómetros.

Mademoiselle Jacob, en el mismo estadio de Jean Bouin en donde las nebridas de Femina Sport juegan football, estimula sus músculos, sus nervios y su precisión física en el gran salto. La fotografía os la muestra en el momento que toda ella es un ave, ¿la que vuela? Nadie la siente como ella en sus cabellos, que parecen una bandera, y en su silueta, que parece, repito una nave armoniosa de juventud.

**NUEVO SALON DE BELLEZA**

ESPECIALIDAD EN TRATAMIENTOS FACIALES Y PEINADOS.

SE UTILIZAN EXCLUSIVAMENTE LOS PRODUCTOS Y METODOS CIENTIFICOS DE HELENA RUBINSTEIN

**CASA INEZ**

PRADO 41 TEL. M-1141



## UN EXTRAORDINARIO EPISODIO DE LA GUERRA EUROPEA

(Viene de la Pág. 39)

su familia, sobre sus ancestros, sobre sus orígenes del nombre que llevaba. Y llegó a la conclusión de que la suerte lo había puesto en presencia de un familiar! Los generales franceses de Gail eran parientes de los generales alemanes Von Gayl. Y da una tradición caballeresca, entre las dos ramas de la misma familia, había forjado una leyenda. Especialmente el oficial alemán se recordaba que, poco antes de la guerra, un embajador de Gail había sido representante de Francia en Berlín y que ambas familias habían intimidado momentáneamente, aunque sin abandonar su lugar una ni la otra sus respectivas y clásicas posiciones.

Y fué mediante la intervención de este oficial que Henri de Cail y sus 12 compañeros fueron salvados de la pena capital y enviados—era todo cuanto podía hacer e entonces—a un campo de trabajos forzados. El recurso de gracia no pudo ser negado. Von Gayl porque se trataba de un caso de familia. En cuanto a los otros 12 compañeros, de Gail dijo que si no se les perdonaba, que lo fusilaran al mismo tiempo que a ellos. Así se salvó a todos fueran salvados una "y" ancestral! Se cuenta que cuando Cail (Pasa a la F.

**GYRALDOSE**

para la higiene íntima de la mujer

Est. Chatelein, 2, rue de Valenciennes. De venta en todas las farmacias.

Una cabeza rapada es preferible, sin duda, a cabeza despeinada



Y el cabello emmarañado descubre algún mal poeta sin peine y muy descuidado

Use Stacomb y produzca admiración



Doma el cabello. Lo peina, lo alisa, lo limpia, lo fija, lo deja con brillo



El Stacomb no es pomada, cosmético o brillantina... es algo como no hay nada para el día que se destina.

**Stacomb**  
En farmacias y perfumerías

**UN EXTRAORDINARIO EPISODIO DE LA GUERRA EUROPEA**

(Viene de la Pág. 51)

conoció el caso. Ijijo que los Gail alemanes eran tan románticos como los Gail franceses, pero que como eran buenos soldados los Gail y los Gail... Una de las personas que con más eficacia jugó un papel caritativo en este asunto curioso fue la duquesa de Bade, quien conocía a los Von Gail estrechamente. Los soldados franceses, cuando retornaron a su patria después del armisticio de 1918, enviaron un recuerdo a la duquesa: un medallón de oro con esta sola palabra grabada en francés por un lado y en alemán por el otro: GRACIAS.

Como se ve, los episodios rigurosamente históricos y altamente curiosos de la gran guerra no se conocen todos aún en detalle. Sería preciso escribir varios volúmenes para sacar a luz una pequeña parte de ellos. Los Von Gail no han venido ni una sola vez a Francia... después de la guerra, pero los de Gail de Francia siempre tienen preparada una residencia familiar para el primer miembro que cruce el Rin... vestido de civil, claro, y en vez de con un rifle, con un maletín de viaje turístico en la mano.

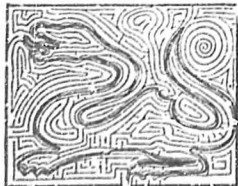
Cuando en el año remotísimo de 843, los nietos alemán y francés de Carlomagno decidieron partir en dos imperio heredado, no pensaron que en 1914 iban a poner frente a frente a miembros de una sola familia erreros y de señores or-

**SOLUCIONES**

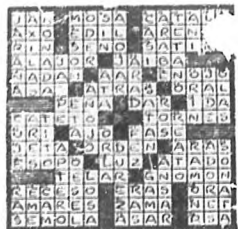
A los comprimidos: **BISTURI FACUNDO**  
A la profesión: **TENEDOR DE LIBROS**

A los jeroglíficos: **DE SOBREMESA DE LA PANZA SALE LA DANZA**

Al laberinto:



Al Crucigrama:



A la Carta jeroglífica:

**EL GIGANTE BAILARIN**

En un monte muy alto y en una cueva vivía un hombre de lo más grande que os es dado figurar. Este terrible gigante tenía aterrizados a todos los habitantes de la comarca, que cuando le veían grandes distancias empezaban a temblar. Pero un día un pastor que desconocía la existencia del gigante empezó a tocar su zampoña mientras guardaba su ganado. Mas cuál no sería su sorpresa al ver aparecer al gigante, que comenzó a bailar delante de él muy contento. El pastor no cesaba de tocar, y tanto bailó el gigante, que por fin, rendido, se durmió; entonces el pastor, aprovechando su sueño, entró en la cueva del gigante y sacó sus grandes tesoros y los repartió entre los atómicos habitantes de aquellos contornos.

**S T A L I N**

(Viene de la Pág. 49.)

vor de firmar ni libro de autógrafos? Haciendo una señal afirmativa levantó el lápiz rojo con que había estado haciendo signos y estampó su nombre. Entre tanto, conté tres pliegos completamente llenos con sus retratos.

Me levanté y pregunté: —¿Se sorprendería usted de que ahora le hiciera una pregunta?

—Ya a mí no me sorprende nada en Rusia.

—Eso es un sentimiento internacional. En Alemania tampoco nos sorprendemos ya de nada. ¿Cree usted el destino?

—Repentinamente él se tornó serio y contestó con voz áspera:

—No, no creo en el destino. Eso es perjudicial. La idea carece de sentido.

Ahora se rió suavemente y dijo en alemán: "¡Schicksal! ¡Schicksal!" Luego continuó con altanería, en ruso:

—Igual que los griegos cuando ellos eran dioses y diosas y se consideraban por encima de todo.

—Usted estuvo en cien peligros—le dije—en el exilio, en la revolución, en la guerra. Es entonces sólo una casualidad, un accidente, que no fuera destruido y que alguna otra persona no esté hoy sentada en el lugar que usted ocupa?

—No un accidente, Herr Ludwing, no un accidente. Probablemente existieron razones internas y externas para que no muriera. Y más absolutamente accidental todavía, el que algún otro individuo debería estar sentado aquí y no yo. Y como si quisiera quitar de su camino el inquietante nalarón, continuó:

—El destino, es contrario a la ley. Es algo místico. Yo no creo en este misticismo. Naturalmente, que hubo razones para que yo no sucumbiera ante los peligros. Pero también pudo haber sido por la concurrencia de otras circunstancias.

¡Schicksal! Oía esta gloriosa palabra alemana sonando detrás de mí según tomé el auto que nos esperaba fuera.

En este castillo, en que todos los czeres han vivido y han obtenido, no siempre por medios naturales, dominar y después morir; donde todo lo que nos rodea tiene resplandores siniestros y reminiscencias marciales; surge de la obscuridad este hijo de un labriego georgiano que se atreve a reírse del mundo.

**Los Acidos en el Estómago Causan Indigestión**

Provocan gases, agruras y dolores. He aquí el remedio

Las autoridades médicas aseguran que casi las nueve décimas de todos los casos de enfermedades del estómago, indigestión, agruras, gases, náuseas y flatulencias, obedecen al exceso de ácidos hidrocloóricos en el estómago, y no, como algunos suponen, a la falta de jugos digestivos. El delicado tejido del estómago se irrita, la digestión se retarda y los alimentos se agrupan fácilmente, causando los desagradables síntomas que todos los que padecen del estómago conocen demasiado bien.

Para tales casos no se requieren digestivos artificiales, que por el contrario pueden causar verdadero daño. Basta ya la abstención de azúcar, y el uso de los digestivos auxiliares, y obtener en cambio, en cualquier farmacia la Magnesia Blaurada, tomando una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas en un poco de agua después de cada comida. Esto le purificará el estómago, evitando la formación de ácidos excesivos, y no experimentará agruras, gases ni dolores. La Magnesia Blaurada (en polvo ó en pastillas—pero nunca en líquido ó en forma de leche) es inofensiva al estómago, barata en su precio y el más efectivo compuesto de magnesia para el tratamiento del estómago. La usan diariamente miles de personas que hoy disfrutan de sus comidas sin más temores de indigestión.

**AMERICAN PHOTO STUDIOS**

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Vistas, ampliaciones y copias Photostat.

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "FILM" Y CINE KODAK.

TELEFONO A-2851.

**EL HOMBRE SOLO**

(Viene de la Pág. 11.)

que pretendió ahuyentar los recuerdos, pasó su mirada por el reducido espacio de la casita. Y el hacha que descubrió junto al tablado en uno de los incones—reposando en la inercia de su abandono—, le dibujó en el cerebro una idea a la que se asió en desespero de agonía. Con el hacha al hombro, caminando con pasos torvos, se lanzó fuera en dirección al núcleo compacto de palmas canas que se destacaba a lo lejos cerca del monte donde había descubierto—en sus peregrinaciones de los primeros días—unas grutas que daban a luz aquel arroyo acuático que parecía perderse en unos fangales detrás de las lomas.

Mientras se acercaba seguía pensando, pensando excitadamente, porque aquella mudez que se hacía habitual y cada vez más aguda, le había hecho olvidar que podía cantar, que podía gritar a pulmón pleno para desahogarse, que podía llorar... Y cuando ya el bisbeo que murmuraban las palmas al arañar el aire con sus pencas duras y espinosas le llegaba de más cerca, las imágenes de sus pensamientos congestionados se fueron transformando con una lentitud de metamorfosis retardada. Y al arremeter con el hacha—con un automatismo sororamente que no tenía nada de humano—creyó comenzar la destrucción de las injusticias, de la explotación, del dolor, de la miseria...—loca fantasía del Quijote frente al rebaño de ovejas.

Y en tanto que derrababa con agitación creciente todos los obstáculos que impedían la felicidad de los hombres, en el cielo las nubes tempestuosas evolucionaban fundiéndose en una extensión de amenaza negra que eliminaba el sol anuziando también las claridades. Pero el hombre, en su loco frenesí de destrucción, no alzaba los ojos y lo ignoraba todo.

Lo sorprendió la tempestad en su desesperada lucha. Los relámpagos alardeaban en el espacio con su desafío deslumbante y sus rugidos ensordecedores hacían conmovir los ámbitos. La lluvia se escapó de las nubes en una abundancia tal que labraba con su copiosidad un vallado gris-plata infranqueable a la vista. Y él, con una indiferencia de leona, continuaba bamboleando el hacha en un excitado jaco de ansiedad desbordante de exterminio.

El ciclo se partía por momentos en grietas fugaces de luz, dejando escapar sus estrépitos que llevaban la muerte. Pero el hombre no temió al anuncio terrible que se hacía tan frecuente. Y presa de un delirio febricitante apretó las mandíbulas y reía entonces diabólicamente como en un gesto de desafío. Pero no interrumpía su empeña la batalla contra aquellos innumerables enemigos que su turbada imaginación le hacía ver gigantesco y fieros. Y como si la tempestad quisiera ayudarlo en su tarea, cada rayo que caía—paralizándolo momentáneamente y haciendo temblar las lomas—inutilizaba también las palmas con su hachazo calcinador.

Y él reía, reía ya casi en el agotamiento del cansancio, y no dejaba de alzar siempre su hacha que provocaba la tempestad con la sonrisa corta y precipitada del brillo argentino de su acero.

Cuando la tormenta parecía hacerse eterna en su hostilidad, el estrépito de un rayo que se desgranó cerca del polvorín, provocó una explosión con estremecimiento de cataclismo e hizo caer



...es donde se originan muchas enfermedades que afligen al género humano. Por lo tanto, es cuestión de sentido común evitar, por todos los medios a nuestro alcance, los trastornos gástricos e intestinales. Este es el motivo por qué yo y mis colegas de la profesión médica recomendamos a las madres que den a sus hijos, desde el momento que se les quita el pecho, la

**LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS**

Este es un laxante suave, pero muy eficaz, y al mismo tiempo es el antácido perfecto. Y no sólo es inusitadamente durante la niñez, sino que en todas las etapas de la vida es el mejor aliado para combatir con éxito la indigestión, estreñimiento, eructos, biliosidad, ardor en la boca del estómago, "agrias", pesadez después de las comidas, etc.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!

**Un Cutis de Blancura si Igual**

El medio natural de hacer rosar la piel y conservar el cutis limpio, terso y fresco es el uso diario de Cera Merciolizada pura. Aplíquese ligeramente en la cara, cuello y brazos todas las noches como si fuese una crema de noche. La Cera Merciolizada limpia el cutis de imperfecciones como palidez, brillo de la grasa y poros dilatados. Siempre que quiera quitar la piel use Cera Merciolizada se conserva blanca, fresca y tersa. La Cera Merciolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

**MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA + ECONÓMICA**

**Comprimidos Vicaly-État**

Se comercializan en un caso de 125. TODAS FARMACIAS

# TEN COMPASION

Bolero-Son



Letra de  
MANUEL A. FIGUEROA RICOY

Música de  
PEDRO AGUILERA

*Intr.*

*voz*

Vi-vir que-ro comos-toy vi-vien-do sin la mi-ra-da de

*cresc.*

tus lin-dos o-jos sin u-na fra-se de tus la-bios ro-jos

*ff* *P*

que mi-ti-guel do-lor quees-toy su-frien-do ian-po-co que-ro en la man-

*ff*

son un ori-a con-te-ner la pa-sion que hoy me de-vo-ra ye en

se-lo ver tui-ma-gen se-duc-to-ra co-mo la luz so-lar deun cla-ro

ti-a ye lan-he-lo ver tui-ma-gen se-duc-to-ra co-mo la luz so-

Lar deun cla-ro di-a vi-vir no

*Montuno*

Que-re-me chi-nao he de mo-rir y si me mue-ro

te han de de-cir Us-ted lo ma-to con su pro-ce-der in-gra-ta per-ju-ra y

red le ma-to no me-ha-ga cre-er que cu-ca-ra ma-ca-ra

*para repetir* *para fin* *Lento*

ma-la mu-jer ti-li-ri fue fue

**MALTINA TIVOLI VITAMINADA**  
VIGOR NUTRICION BELLEZA  
DEDIDOS: 1 I-5261.

# BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA S. A.

Fundada en el año 1908 y firmada hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador  
MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico  
PEDRO A. VALLER

Letra de Información  
E. GONZÁLEZ DE AMPIGO

Dirección, Redacción y Circulación  
y Talleres  
AMERICA ARGAS, Cables, Encadernación  
Núm. 89, 91, 93

Cable y Telégrafo  
PRINSUBA  
Apartado de Correos núm. 2169  
LA HABANA, CUBA

Suscripción anual: En la República \$3.00  
En el extranjero \$6.00  
Número suelto: Diez centavos  
Número atrasado: Veinte centavos

Representante en los Estados Unidos  
M. D. BROMBERG,  
19 to 2 W. 44th St.  
Berkeley Bldg.  
NEW YORK CITY

## H A M B R E

(Viene de la Pág. 7.)

Somos dos desconocidos, ¿qué quiere usted de mí?

Luego agregué, con el fin de repeler la insistencia de aquella criatura, cuya compañía empezaba a desesperarme:

—¿Usted no oyó lo que le dijo mi amigo? A las nueve en el café Savini.

—Ha sido un pretexto para marcharse. Otros han hecho lo mismo.

L'oraba como una niña. Comprenderé que tenía hambre. Era una vencida de la vida, sin esperanza, sin ideal, sin entusiasmo para seguir viviendo.

Entonces vi que sus ojos ardían de fiebre, que el frío la hacía temblar. Era una pobre mujer sola en el mundo, perdida...

Comió conmigo. Y cuando me separé de ella, no quería creer lo que veía. Sus manos no querían decidirse a coger lo que yo le daba sin ser rico y sin darle nada a cambio de su complacencia.

Después me ofreció su boca fría y acepté su beso para no rehusar el agradecimiento, para no humillarla...

PARA LA CASPA  
JABON CASTILLA

# Goliath

## CUANTA DIFERENCIA! FIJESE COMO CORRE AHORA.



Unas cuantas gotas de **Aceite 3-en-Uno** y fíjese que diferencial Arranque rápido, velocidad doble y pedal suave. Jamás ha habido un aceite para bicicletas como "3-en-Uno"—para cojinetes, rayos, roscas, armazón y piezas niqueladas. *Aceite, limpio, evita la herrumbre.* Conserve su bicicleta lustrosa y nueva con aceite "3-en-Uno". También use "3-en-Uno" para aceitar sus herramientas, escapeta, natines. *De venta en todos los buenos almacenes del ramo.*



THREE-IN-ONE OIL COMPANY  
Nueva York, E. U. A.

### Aceite 3-en-Uno

# El Radio Como Medio Eficaz de Instrucción en Rusia

por F. Martínez Aparicio

EL Gobierno de la U. R. S. se ha preocupado con creciente interés de llevar la cultura a los hogares de todos los ciudadanos rusos, y a este fin, los comisarios del pueblo han utilizado los dos factores más importantes del progreso: el cinematógrafo y el radio.

En lo que respecta a la radio-difusión, Moscú ha creado una serie de estaciones locales que transmiten los programas de las grandes emisoras nacionales.

Sabido es que los Soviets, en los primeros momentos, se enfrentaron con las más grandes dificultades para rehacer a un pueblo agotado por la gran guerra. La incultura del pueblo, rayana en el analfabetismo, constituía un gravísimo problema, ya que las arcas del Tesoro estaban exhaustas y la extensión territorial del país era un invencible obstáculo para dotar, rápida y eficazmente, a los pueblos, de escuela, modernas y acondicionadas.

Enfocada la cuestión por el gobierno de Moscú, se pensó en ir consignando las mayores cantidades posibles para adquirir material pedagógico y construir locales; pero la obra gigantesca a realizar no podía ser eficaz sino al cabo de muchos años. El Gobierno pensó entonces en desarrollar y fomentar el cinematógrafo como medio de instrucción y algo después, a propuesta del jefe de Instrucción Pública se comenzó a instalar una serie de emisoras radiotelefónicas, hasta llegar a tener una red perfecta de estaciones.

Los enormes progresos y el considerable desarrollo de la radiotelefonía en la U. R. S. responden al incommensurable valor que el radio tiene hoy, en los pueblos modernos, tanto desde el punto de vista político como desde el instructivo-cultural. Buena prueba de ello son las medidas soviéticas. En Moscú se creó un comité literario y artístico, cuya misión es redactar los programas de las emisoras y luego emitir un informe acerca de los resultados conseguidos. Este comité celebra frecuentemente reuniones y está integrado por delegados de los Sindicatos de distrito y por los comisarios del pueblo de Instrucción Pública e Higiene.

Se ha declarado obligatoria la dotación de aparatos de radio en los centros obreros, grandes empresas industriales y en las alcaldías provinciales y rurales. Con objeto de que la difusión de los programas sea más eficaz y amplia, hay aparatos receptores en las plazas y jardines públicos, dotados de potentes altoparlantes dinámicos.

Las grandes emisoras son utilizadas por los hombres públicos que han creído los "mitines radiados". Gracias a las estaciones locales diseminadas por la Rusia europea y asiática, el más humilde ciudadano puede oír con piedra de galena los discursos, pronunciados por los mejores oradores, las mejores orquestas, poesías, etc., y recibir la instrucción que suministra el gobierno.

Mediante el sistema de retransmisiones, el gasto que las emisoras ocasionan es relativamente pequeño, si se tiene en cuenta los resultados obtenidos. Hoy el Radio es en Rusia el mejor auxilio del Gobierno, cuyas doctrinas sociales se difunden velozmente por los vastos territorios de la nación.

Actualmente existen en Rusia 60 estaciones loca-

les y además hay en construcción unas treinta emisoras más, que estarán en servicio para el siguiente año.

Las emisoras que eran de 1,000 y 2,000 watts se han aumentado a 18,000 y 30,000 watts respectivamente y la de Leningrado a 100,000 watts.

Las principales estaciones de la Rusia, que transmiten sus programas para que éstos sean retransmitidos por las plantas locales son las siguientes:

Charkow, Chabarowsk, Leningrad, Moscú (4 estaciones), Orenburg, Vladivostock, Sebastopol, Ufa, Penza y Petrozavodsk. Total: trece grandes emisoras para que las pequeñas recojan sus programas.

Estas plantas son algunas de Onda Corta y las más de Onda larga, demostrando con esto que el radio ha tomado un incremento muy considerable y que dentro de muy poco tiempo en todos los países la instrucción será por medio del Radio, uno de los adelantos más grandes del universo.

### CONTESTACIONES:

A. Bonachea.—Habría que hacer una nueva instalación de antena, mirando ésta de Norte a Sur y procurando que el hilo o cable bajante que va al aparato quede por la parte Norte; esta antena para esa clase de radio que usted posee, no debe llevar más de 35 a 40 pies de cable, contando con el bajante y debe quedar muy bien aislada. Ahora bien, la tierra deberá ser lo más corta posible y bien soldado el alambre a una cinta cobre con buen estaño, y ésta bien colocada a la tubería de agua, nunca a una tubería que sea conductora de gas. Caso de no tener esa tubería de agua bien cerca del aparato, haga una tierra con una cáfila y que ésta quede bien enterrada y en lugar húmedo, procurando que por donde se vaya a colocar la cinta de cobre quede muy bien limpia y sujeta.

(Pasa a la Pág. 59.)

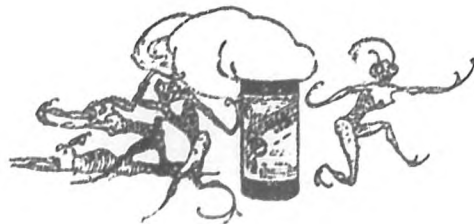
## La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

56 Boulevard Pereire  
PARIS

Disuelve y expulsa  
el ácido úrico

# URASEPTINE ROGIER

Gota  
Artritis



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.  
AGENCIA: T. TOUZEL Y CIA., COMPOSTELA 19, ZAJOS, HABANA.

HENRY ROGIER  
Docteur en Pharmacie,  
Anc. int. des Hop. de Paris



Septeto femenino "ANACAONA", que tantos triunfos ha obtenido entre nuestros niños y niñas y público en general. Es el primer grupo artístico que ha enviado su fotografía para tomar parte en el Concurso de Radio de nuestra Revista BOHEMIA le desea a estas simpáticas "grupos" anónim un triunfo más a su record.

a su continente, el cual huyó despar-  
vorico. Cuando el valiente martingue,  
con las carnes horriblemente taceradas,  
lloró a nuestro campamento, cayó en  
seguida al suelo sin conocimiento, de-  
bilitado por la sangre escapada de sus  
heridas.

El relato de mi primer encuentro con  
estos primos del tigre de Bengala, no  
está desprovisto de interés para el  
lector. Yo comencé mi carrera de ex-  
plorador a los veintidós años, en com-  
pañía de un curioso personaje nomina-  
do Oscar Glover irlandés de origen,  
que vivió durante quince años, en una  
tribu india que lo había adoptado.

Una docena de indígenas formaban  
nuestra escolta, se ocupaban de los mu-  
los cargados con nuestros equipajes y  
provisiones, o derribaban para facilitar  
nuestro paso, arbustos y juncos, a lo lar-  
go del sendero que seguíamos. El pe-  
rro de Glover se había escapado de la  
aldea y se había reunido con nosotros  
en el camino.

Al acercarse la noche, acampamos  
a la orilla de un río, en un lugar que  
los naturales llamaban El Tigre. Mi  
compañero me explicó que esta de-  
nominación estaba justificada; los jaguares  
frecuentaban en gran número aquella  
parte de la inmensa selva colombiana.

Después de comer, tendimos nuestras  
hamacas entre los troncos de los árbo-  
les. Fatigado por tantas horas de via-  
je, no tardé en dormirme, pero pronto  
me despertaron unos insectos molestos;  
los jaguares merodeaban alrededor de  
nuestro campamento. Sabiendo que a  
estas fieras les gusta mucho la carne  
canina, Glover se inclinó, arrojó por  
la piel del cuello el perro que acor-  
taba de terror, y lo puso en la hamaca,  
al lado suyo. Como nuestras hamacas  
estaban bastante cerca, Glover y yo ha-  
blamos un rato, hasta que el sueño vol-  
vió a vencerme.

SIN MELENA

De repente, me despertó una detona-  
ción. Mientras Glover dormía, un ja-  
guar había saltado sobre la namaca y  
se había llevado el perro entre las  
mandíbulas, dejando en recuerdo de su  
atrevida visita, unos surcos sangrientos  
que sus garras abrieron en un hombro  
del irlandés.

Yo creo que la inteligencia del ja-  
guar es superior a la del león y a la del  
tigre. Y afirma esta creencia una ob-  
servación curiosa que pude hacer  
mis propios ojos en varias ocasiones,  
en el interior de la vasta reserva casi  
deshabitada que forma la punta Nor-  
occidente de la América Meridional.

Uno de los pocos enemigos que tiene  
que temer el jaguar, es el cocodrilo,  
que abunda en los ríos y que se ceba  
con una decénta obstinación a los fe-  
linos que invaden sus dominios. Cuando  
el jaguar quiere atravesar un río, se  
burla astutamente de los saurios. En la  
orilla, se pone a rugir con toda la fuer-  
za de sus pulmones durante cinco o  
seis minutos, táctica que no deja de  
atraer hacia un punto determinado a  
todo, los cocodrilos de los alrededores.  
Entonces, el pícaro carnívoro, después  
de un postrer rugido, corre como un  
relámpago, se detiene a una distancia  
de trescientos o cuatrocientos pasos, se  
lanza al agua y, nadando rápidamente,  
atraviesa el río, sin ocuparse más de  
los voraces y estúpidos reptiles.

En las regiones habitadas, el jaguar  
se muestra tan inteligente y astuto co-  
mo la zorra, para procurarse víveres a  
expensas de los cultivadores y de los  
ganaderos. Por la noche, se aproxima  
a las casas. Y hace estragos en los pe-

Ataca también a los terneros y a los  
potros, y respeta prudentemente a los  
bueyes y a los caballos.

Cuando satisface su hambre, huye y  
se aleja convenientemente. Y no vuel-  
ve al teatro de sus crímenes sino des-  
pués de varias semanas, en lo cual de-  
muestra más inteligencia que el tigre,  
que cae en la trampa por volver al día  
siguiente en busca de la presa que no  
había devorado completamente.

El cuguar es otro felino característi-  
co del Nuevo Mundo y que goza como  
el jaguar de una reputación usurpada.  
¿Acaso no lo llaman "el león de la  
montaña" y también "el león sin me-  
lena"?

Del león, apenas tiene el color sola-  
mente. Es casi del mismo tamaño que  
el falso tigre, pero se muestra todavía  
más prudente y más tímido. Su terri-  
torio es mucho más vasto que el del ja-  
guar, pues lo encontramos hasta en el  
Canadá o en la Patagonia. Tampoco  
teme las altas montañas cubiertas de  
nieve, mientras que el jaguar no se ha-  
lla bien sino en las regiones cálidas y  
selváticas. Y lo que más me ha llama-  
do la atención, es la gran diferencia de  
las voces de estos dos felinos, que sue-  
len vivir en la misma región y en rela-  
ciones de buenos vecinos.

Los rugidos del jaguar recuerdan los  
maullidos de un gato enfurecido, mien-  
tras que los rugidos del cuguar, se pa-  
recen extraordinariamente a los gritos  
de una mujer horrorizada.

En las misteriosas noches de los  
Trópicos, los aullidos del cuguar se  
prolongan en la selva tenebrosa, como  
lamentaciones ígubres. Y los viajeros  
inacostumbrados a sus gritos, se estre-  
mecen de terror, como si oyeran las  
quejas de una mujer bajo el puñal de  
un asesino, o los lamentos de una ma-  
dre moribunda, llorando la suerte de un  
hijo, asesinado...

HOTEL  
ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Desde hace años, el hotel preferido  
de todos los hispanos americanos, por su  
comfórt, su cocina, criolla, y el ambiente  
de "hogar" que en él se respira que lo  
hacen el sitio ideal de residencia de todas  
las familias hispanas que visitan esta  
ciudad. En el piso tercero, se halla ins-  
talado el salón de lectura del "Diario de  
la Marina", con periódicos de todos los  
países de América. Los intérpretes del  
Hotel estarán en los muelles y estaciones  
a la llegada de trenes y vapores. Cuartos  
con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00  
mensuales. Arreglos especiales con los  
clientes. Para más informes y solicitud  
de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero  
Gerente hispano. Cables: Alamacotel.  
New York

RADIO

(Viene de la Pág. 57.)

Luis Ponce, Trinidad.  
Voy a contestar sus cuatro pregun-  
tas:  
Primera: Dé una vuelta al cable de  
antena con el aislador formando un  
nudo.  
Segunda: Las soldaduras deberán  
ser con estaño en los cables entre sí,  
y para la tubería fíjese lo que le digo al  
señor Bonachea.  
Tercera: Le escribiré oportunamen-  
te dándole detalles de las piezas que  
usted quiere.  
Cuarta: Sí, es correcto, haga la an-  
tena en esa forma que usted dice y di-  
game que tal, pues le aseguro que los  
resultados son excelentes.  
\*  
J. M. Salazar, Santiago de Cuba:  
Publicaré oportunamente un circuito  
nuevo para ondas cortas y largas, esté  
al tanto.  
\*  
Pepe.—Artemisa.  
Mucho me place saber que ha obte-  
nido grandes resultados con la nueva  
antena, pero no se olvide del condensa-  
dor fijo que es muy importante.

(Viene de la Pág. 18.)

terme a una inyección de aquella ex-  
traña droga nueva de que tanto pa-  
recía orgullecerse el médico chino.

Experimenté un repentino e inusua-  
do calor en todo el cuerpo. Me senti-  
é eufórico; una claridad de visión se  
posesionó de mí. Y a poco recibía con  
gusto las órdenes del doctor Fu Man-  
chú como un subalterno de su corone-  
l.

Satisfechísimo con el conocimiento  
de que, por razón de mi estrecho con-  
tacto con el sabio chino, me hallaba  
por encima de las trivialidades de la  
humanidad, que era superior a todos  
los semejantes, parecido a un dios, sa-  
bí para Shephard, con el solo propósi-  
to de traer Rima a aquel genio to-  
topoderoso.

Cuando frenamos frente al hotel y  
el chofer llevó corriendo mi noticia, ex-  
perimenté una fiebre de impaciencia,  
apenas si me podía contener. Pero al  
fin, la vi venir, con mi carta en la  
mano, y la vi bajar presurosa.

Luego, estuvimos juntos y mi cora-  
zón rebosó de felicidad... ¡Se la lle-  
vaba al doctor Fu Manchú! Ella no  
comprendía nada; yo sabía que no  
comprendería hasta que estuviese cara  
a cara con aquel hombre maravilloso,  
como me había sucedido a mí.

Al principio traté de tranquilizarla,  
estrechándola contra mi pecho. Ella  
forcejeó conmigo, y hasta procuró  
atraer la atención de un policía britá-  
nico. Pero al fin se quedó pasiva en  
mis brazos, observándome. Y yo me  
inquieté mucho. Me asaltaban dudas  
de cuando en cuando. Estábamos le-  
jos en el camino de Gizeh, cuando de  
súbito la máquina se detuvo, y vi al  
doctor Fu Manchú de pie a nuestro  
lado.

—Te has portado bien,—me dijo.—  
Ahora puedes descansar...  
—Shan, mi vida, ya sé que tienes  
sueño, pero está haciendo frío y es  
muy tarde.

—Y me moví perezosamente, abriendo  
los ojos. Un hombro mórbito y cálido  
me servía de almohada y un brazo  
desnudo me rodeaba el cuello. Aquella  
voz argentina me había despertado.  
Un largo arete de jade me rozó  
la mejilla fríamente y unos dedos me  
acariciaron el cabello.

¡Sí! Estaba con Fah Lo Suee, no sé  
en qué lugar de las márgenes del Ni-  
lo. Y estaba contento: absoluta, y  
arrobadoramente contento.

—Los sueños de amor, son dulces y  
amargos, Shan, porque sabemos que  
soñamos.

Desde donde estaba veía una gran  
parte del río, plateado a la luz de la  
luna, danzando amarrados contra la  
orilla izquierda, donde un grupo de  
palmeras formaban un gracioso tondo  
a sus esbostos mastiles.

—Creo que alguien ha estado vigi-  
lando, Shan; ahora voy a llevarte en  
maquina a Shephard.

Y mientras guataba observé el deli-  
cioso perfil de la muchacha. Me pare-  
ció bellísima. Qué maravilla conquistar  
el amor de semejante mujer. Me  
estrecho con su brazo, y apreté sus  
labios contra sus mios, cerrando sus  
bellos ojos rasgados.

En la entrega absoluta de aquel  
abrazo, experimenté un loco tráfago,  
en el cual Rima, Nayland Smith, el  
jefe, todos, fueron olvidados.

Volví a cerrar mis ojos, oprimiendo  
mi rostro contra aquella almohada de  
satin. Me pareció que con gusto ha-  
bría permanecido así eternamente.

—Sabes, Shan,—prosiguió la voz de  
Fah Lo Suee, aquella voz de plata en  
que parecía percibir la nota de una  
(Pasa a la Pág. 60.)

SUAREZ

GRUJANO FERTILIZANTE

Neptuno 200, altoc. La Habana.

De 11 a 12 m de 1 a 2 m



La Alimentación  
Adecuada  
Fomenta  
la Alegría

Es fácil sentirse feliz cuando  
rebosa Ud. de salud palpi-  
tante. Y uno de los modos  
más sensatos de conservarse  
en salud es comer alimentos  
adecuados—alimentos que le  
den energía, que le permit-  
tan trabajar y hacer ejer-  
cicio sin fatigarse.  
Come Maizena Duryea—  
uno de los mejores alimentos  
naturales para dar fuerza y  
resistencia. Es delicioso al  
paladar y puede prepararse en  
una variedad de platos exquisi-  
tos.

Escríba solicitando un  
ejemplar gratis de nuestro úl-  
timo libro de cocina que  
contiene numerosas recetas para  
preparar la.

MAIZENA  
DURYEA



En la Calle de la Española N° 207,  
Habana.

24.  
Envíame un ejemplar GRATIS de tu libro de  
cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

**JUVENIN**  
para las  
**CANAS**  
INOFENSIVO  
NO MANCHA  
FARMACIA EL AGUILA DE ORO  
DPTO. MONTE Y ANGELES

**El asentador de la VALET brinda:**  
**1-COMODIDAD**  
**2-ECONOMIA**  
**3-HIGIENE**

NAVAJA DE SEGURIDAD  
**VALET**  
 Auto-Stop

## ¡TAN ECONÓMICO COMO SABROSO!



Regale su pañal frecuentemente con un tazón de Kellogg's Corn Flakes. Es un alimento barato y económico. Ideal para el almuerzo, y como cena de los pequeñuelos; lo mismo que para el desayuno. Su sabor lo hará el plato favorito de toda la familia.

No hay que cocerlo. Basta ponerlo en un tazón con crema o leche fría—y un poco de azúcar, si se prefiere. Para mayor deleite, añádase fruta del tiempo.

Pida el Kellogg's Corn Flakes en la tienda de comestibles... en su paquete verde y rojo.

**Kellogg's**  
**CORN FLAKES**

### LA MASCARA DE FU-MANCHU

(Viene de la Pág. 59.)  
 campanilla,—que me has odiado muchas veces y me volverás a odiar.  
 —Nunca podría odiarte,—dijo soñoliento.  
 —Te he engañado muchas veces, porque aunque te amo, Shan, no eres muy despierto que digamos.

—Hombres más inteligentes que yo lo darían todo por tus besos,—murmuró.  
 —Es cierto,—replicó ella sin vanidad; porque con gran parte del poderoso cerebro de su padre, Fah había heredado de éste una filosofía por virtud de la cual se juzgaba igual a los

démás.—Pero el odio me resulta difícil de aceptar.

Yo mantenía los ojos obstinadamente cerrados. Una vaga idea me asaltaba de que cuando los abriera llegaría el último acto de aquel delicioso intermedio.

Era tan esbelta, tan exquisita, que su personalidad me envolvía como un perfume.

—Te he devuelto el recuerdo de las horas olvidadas, Shan. No hay deslealtad en lo que yo he hecho. Tus recuerdos sólo podrán decirte lo que ya sabes: que mi padre es el mayor genio que el mundo ha conocido. La vieja casa de Gizah está de nuevo desierta, aún cuando tú pudieras hallarla. Tus otros recuerdos son sólo de mí.—Yo la estreché efusivamente.

—¿Por qué vas a dejarme?  
 Ella estuvo junto a mí un momento, tal cerca que me era posible oír los latidos de su corazón; luego replicó:  
 —Porque para mí lo falso no tiene valor, y jamás puedo alcanzar lo verdadero.

Pronunció aquellas palabras de un modo tan extraño y con voz tan rara que al fin yo abrí los ojos... y asombrado me arranqué a los brazos de Fah Lo Suee y miré a mi alrededor. ¡Me hallaba en el museo de la calle de Bruton!

Sobre mis pajamas tenía puesta una bata de seda y en los pies babuchas árabes. Fah Lo Suee, con un vestido verde pálido que hacía perfecta justicia a su espalda y sus hombros perfectos, yacía tendida sobre los cojines que había a mi lado, en el suelo su abrigo de pieles.

Me observaba con los ojos entornados, como dudando de mí. En aquellos ojos maravillosos de esmeralda había más de súplica que de mandato. Lanzando una mirada por la estancia, ví que todo estaba como lo había dejado.

—¿Y bien?—murmuró Fah Lo Suee, sin dejar de mirarme.

Me volví y la contemplé tendida en el diván. Y al tropezar sus ojos con los míos, me sentí seducido, sumergido, arrastrado por tal ola de deseos de aquella mujer como jamás los había sentido por nadie en mi vida. Me decidí caer al suelo, y la abracé por las rodillas.

—¿No puedes, no debes, no te atreves a irte!

Sus labios contrajéronse en una sonrisa; aquellos labios perfectos que me di cuenta adoraba; y luego me contestó con melancolía en la voz:

—¿Si eso fuera verdad!

—¡Pues lo es!—Y me arrojé en el diván, la así fieramente y mirando aquellos ojos que me hechizaban, me atraían...—¿Por qué dices eso? ¿Cómo puedes dudar?—añadi.

Pero ella seguía sonriendo.  
 Y luego, cuando me bajé para besarla, me rechazó con sus manos exquisitas, marfileñas, de dedos largos. Yo le hubiera hecho resistencia...  
 —Shan,—me dijo.

Y aunque pronunció aquella palabra como una súplica, era sin embargo una orden que yo obedecí. Sí, tenía razón. Había una razón, que a mí se me escapaba, que nos imponía la separación. Me cogí febrilmente la cabeza, y traté de pensar... ¿Cuál sería aquella razón?

—Me voy, mi cielo. Tú no debes ir conmigo hasta la puerta. Yo sé el camino.

Pero yo me incorporé de un salto. Ella se había sentado y cogía su abrigo. Mecánicamente la ayudé a poner

(Pasa a la Pág. 61.)

### LA MASCARA DE FU-MANCHU

(Viene de la Pág. 60.)

nérselo. Mientras lo hacía, ella se reclinó hacia atrás y se sometió a mis besos frenéticos. Al fin soltándose y arrebuñándose en la capa:

—Adios, mi querido Shan,—me dijo con voz entrecortada pero con una determinación que yo sabía nada en el mundo le haría dejar.—¡tíz el favor de volverte a tu cama y quedarte dormido.

Ardientes lágrimas me quemaban los párpados. Sentí que la vida no era ya nada para mí. Pero... obedecí.

Sauendo al vestibulo donde montaban guardia las armaduras sarracenas, vi a Rah Lo Suee descender la amplia escalera. En el salon de espera ardía una luz, como de costumbre, y al llegar al pie de la escalera se volvió.

Con una mano deagada, involuicable, indolente, me hizo una seña imperiosa. Yo obedecí su silenciosa orden y me dirigí hacia la escalera que conducía al piso de arriba. Había comenzado a subir cuando oí el ruido de la puerta de la calle que se cerraba...  
 —Las nueve, señor. ¿Esta listo para el te?

Abri los ojos y contemplé el rostro de Betts. Sobre una bandeja de plata llevaba los periódicos de la mañana y un montón de cartas. Colocancolas en la mesa, cruzó la habitacion y abrió las cortinas de las ventanas.

—Linda mañana, señor,—prosiguió,—espero que el día siga así.—Yo me senté en la cama.—¿Quiere que le suba el te?

—Sí, hágame el favor.  
 Cuando aquel venerable tunante, cuyo oficio es aquel que buscan todos los ayudados de camaras o mayordomos, hubo salido, busque con la vista mi bata de vestir.

Nunca en mi vida había tenido un sueño tan singular tan vivido... ¿un sueño? ¿Dónde había cesado ese sueño? Tenía que tomar notas antes de que se me olvidara.

Salí y me dirigí a la biblioteca; cogí papel y lápiz, e iba ya a regresar a los altos cuando se me ocurrió aquella interrogación: ¿dónde terminó el sueño? bajo un nuevo aspecto.

Dejando el recado de escribir, corrí por la galería hasta el salón del museo. No se me olvidaba que el buen Sir Petrie bajo la influencia nefasta de Fu Manchu había querido pegarle un tiro a su mejor amigo Sir Dems.

El salón del museo estaba exactamente como yo lo había dejado, excepto que Betts, o una de las doncellas, había limpiado ya el cenicero en que recordaba haber apagado mi cigarrillo. La mesa preparada para la cita a las once seguía en orden. Todo estaba en orden.

Y, lo que me llamó sobre todo la atención era que la pequeña vitrina que contenía las reliquias de El Mokanna no daba la menor señal de haber sido perturbada en lo más mínimo. Allí estaba la máscara, las láminas y la espada.

Regresé a la biblioteca en busca del papel y el lápiz. Si yo había soñado había sido un sueño clarividente, vivido como una experiencia real. Me había proporcionado ciertos conocimientos que acaso fueran valiosísimos a Nayland Smith.  
 Tal vez un análisis de aquel pedazo

# DANDERINA



Para estar siempre bien peinado—sin recurrir a ciertas preparaciones que engrasan la cabeza y despiden perfumes de mal gusto—basta pasarse por el cabello una esponja empapada en Danderina.

Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída; destruye la caspa y da vida a las raíces capilares.

Las mujeres que comprenden la importancia de tener la cabellera vigorosa, brillante y sedosa, también usan Danderina a diario.

### GENEROSIDAD

La esposa de un actor teatral que no se sentía muy dichosa en su matrimonio estaba a punto de abandonar la familia en condiciones que no le eran propicias.

Los médicos tomaron algunas medidas de emergencia y avisaron al esposo de los peligros en que se hallaba su mujer. El actor, buen actor ante todo y en cada momento esperó a lamentarse y a gritar:

—¡Señor! ¡Alivíeme los dolores a la madre de mis hijos! Hazme sufrir a mí lo que a ella corresponde sufrir. Si debe practicarse una operación, haz que me sometan a mí a ella. Si uno de ellos sufre una enfermedad, haz que sea yo quien la sufra. Y si alguno debe quedarse viudo, haz que lo sea yo!

(Concluirá la semana que viene)

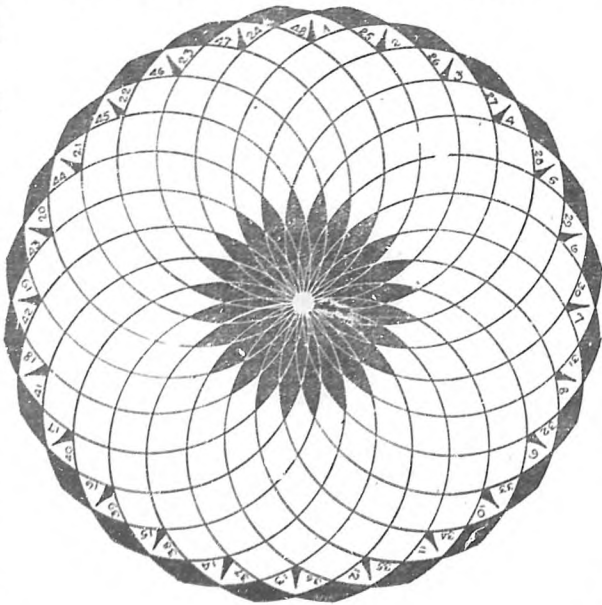


Tras una noche de festín y holgorio, comiencese el día tomando un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO—el laxante efervescente y antiácido de fama mundial; pero ha de ser ENO, insista usted en ello.

NADA LE IGUALA

- 1.—Nombre que se da a diferentes plantas sarmentosas.
- 2.—Instrumento formado por dos cuchillas trabadas por el medio por un eje.
- 3.—Nombre de letra.
- 4.—Planta textil con cuyas fibras se fabrican tejidos sólidos y cuerdas.
- 5.—Persona avara.
- 6.—Palacio de Andania (abr.)
- 7.—Terreno que tiene cal.
- 8.—Residuo de los frutos que se exprimen.
- 9.—Tiempo del verbo saber.
- 10.—Vasija gruesa de vidrio.
- 11.—Pueblo de Matanzas.
- 12.—Río de Italia.
- 13.—Solicitado.
- 14.—Especie de recipiente.
- 15.—Nombre de letra.
- 16.—Comunicación le condolencia de una persona a otra.
- 17.—Medida de granos, legumbres, etc.
- 18.—Bebida aromática.
- 19.—Sendero que conduce de un lugar a otro.
- 20.—Especie de vestidura de hombre parecida a la levita.
- 21.—Dios egipcio del sol.
- 22.—Pieza de las armaduras antiguas que cubria la boca.
- 23.—Lugar prominentlye donde los novios recibían sus bodas.
- 24.—Ical Academia (abr.)

## CRUCIGRAMA



COMPRESIDO

NOTA **1**

COMPRESIDO

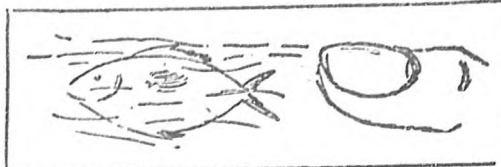


FIGURA NUMERICA

7	Consonante.
7 4	Interjección
3 2 3	Nombre de letra
2 3 4 5	Cuadrúpedo carnívoro
5 3 7 2 3	Célebre monumento francés
7 4 2 6 5 4	Hierba mcra.
8 6 5 4 1 2 6	Pieza de armadura
5 6 1 4 2 3 4 5	Moneda francesa
1 2 3 4 5 6 7 8 9	Redundancia de palabras
1 4 7 4 8 4 5 9	Barandal.
1 4 2 4 7 6 5	Rota.
1 2 6 7 8 6	Parte líquida de la sangre.
1 6 2 8 6	Insignia.
5 4 5 6	Noveno.
4 2 6	En el mar.
2 6	Artículo.
3	Letra.

INTERCALACION

Nombre **501-6** - de mujer

### CHARADAS

—Son tan primera-dos-tres que una-tres y no protesto. —Mas una-dos yo hace un tres allá en el Congo francés y no protesto por esto.

Si una-prima es empresario y una-dos-tres-cuatro toca cuarta una-una una-dos cuarta un-dos-tres-cuatro co- (bra)

Me echaste dos una-tres en segunda un-dos-tercera y ahora me la tres primera hecho un suero como ves.

Tira ese todo por Dios, no lo vuelvas a lucr porque vas a conseguir dos tercera prima-dos.

### REFRAN



- 25.—Especie de un rabo muy pequeño.
- 26.—Molde de balas y lugar donde se guardan.
- 27.—Las dos primeras iniciales del primer presidente de Cuba.
- 28.—Vestido que se usa para dormir.
- 29.—Lo que tiene las cejas muy pobladas y largas.
- 30.—Sílabo que repetida se llama al ser más querido.
- 31.—Lugar destinado a la siembra de piñas.
- 32.—Vestidura con mangas hasta la muñeca y faldillas hasta las corvas.
- 33.—Banda azul (abr.)
- 34.—Depósito de la sal.
- 35.—Nombre de un conocido actor y empresario teatral.
- 36.—Nombre de letra.
- 37.—Porción de alguna cosa.
- 38.—Objeto poblado de poros.
- 39.—Tiempo del verbo ser.
- 40.—Término de alguna cosa.
- 41.—Lo que está demasiado malo.
- 42.—Una de las tres virtudes teológicas.
- 43.—Pedazo de carne cocinada.
- 44.—Tiempo del verbo cenar.
- 45.—Plaza Antigua (abr.)
- 46.—Parte de un árbol, (con una falta de ortografía.)
- 47.—Señal que se pone en el mar o río.
- 48.—Teatro Alhambra (abr.)

### ADIVINANZAS

Aunque acereo la distancia y me anuncio como bueno a veces de nada sirvo porque me trabo y no sueño.

Soy voz de doble sentido y de una estructura tal, que sin "h" estoy equivocado y con "h" es cosa de animal.

Quien es que siempre andan- (do) jamás se le ha visto un pie tiene pelo y no se ve y su tema es ir cantando.

A pesar de tener patas yo no las puedo mover, llevo a cuestras la comida mas sin poderla comer.

(Véanse las Soluciones en la página 52.)

### REFRAN



# MUNECOS

PARA LOS NIÑOS

## ALARMA DURANTE LA NOCHE



1. Edric, el muchacho que cuidaba de los gansos, escuchaba las órdenes de su jefe: "Lleva a esos animalitos al castillo, pues necesitamos tener segura la alimentación para el caso de que nos sitie Sir Roland."



2. No sin trabajo, pues los animales eran rebeldes, pudo cumplir Edric la orden que le habían dado. Llegados al castillo, el muchacho dió de beber a los gansos, que aprovecharon la ocasión para chapotear un rato.



3. Vigilando a las aves, pasó Edric el resto del día, y al llegar la noche se acostó sobre unos sacos de trigo que estaban amontonados en el patio, donde, rendido por el cansancio, no tardó mucho en rendirse el sueño.



4. Era una noche de luna, Edric, que tenía sueño ligero, se despertó al oír movimiento de los animales que cuidaba y vió cruzar una sombra en dirección a la puerta donde el centinela se había quedado dormido.



5. Sorprendido por aquello, Edric se levantó sigilosamente al sujeto, a quien vió abrir la puerta para dejar paso a un grupo de hombres armados que, sin duda, pretendían invadir el castillo por sorpresa.



6. —Edric volvió apresuradamente al sitio donde dormían los gansos y consiguió avisarles para que salieran dando garrasidas por el patio. Esto bastó para sembrar la alarma en el castillo, que era lo que Edric pretendía.



7. Pocos minutos después hallábase en el patio el Barón, seguido de sus soldados, que hicieron frente a Sir Roland y a sus hombres, que habían llegado allí con la intención de prenderlos, lo que no lograron.



8. Edric, armado tan sólo con el palo que le servía para guiar a los gansos, tomó también parte en la refriega. El enemigo se vió obligado a retroceder y a huir por donde pudo. Al poco tiempo no había ninguno.



9. Cuando hubo terminado la pelea, el Barón hizo llamar a Edric. "Gracias a tí no soy prisionero de mis enemigos—le dijo—. Y desde ahora no serás un humilde guardián de mis gansos, sino mi escudero."

### EL GATO CAZADOR

Este gato se come, poco a poco, todos los ratones, siendo el blanco el último comido, el que le sirve de postre.

Para comérselos, empieza el gato a contarlos, siguiendo la dirección que llevan los ratones, y a partir de uno de ellos los va contando y se come el que hace el número 13. ¿En qué ratón empieza a contar para que el último comido sea el pobrecito blanco?

Hay que tener en cuenta que los ratones comidos no se cuentan en las vueltas sucesivas; para ésto señálense éstos con una cruz a medida que vayan desapareciendo.



### CURIOSIDADES



### LAS GALLINAS

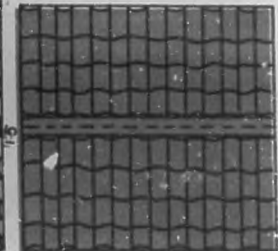
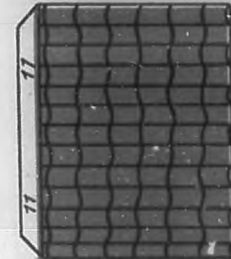
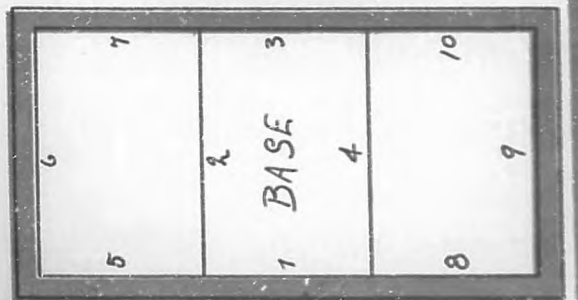
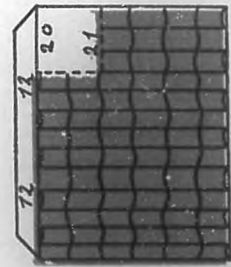
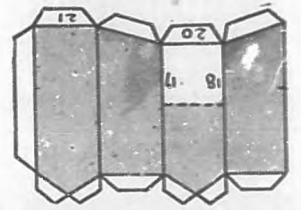
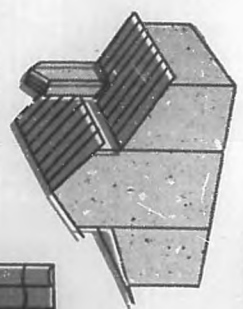
Una gallina alcanza durante su tener año el mayor grado de capacidad para poner. Durante su vida, puede poner, por término medio, de 300 a 500 huevos.



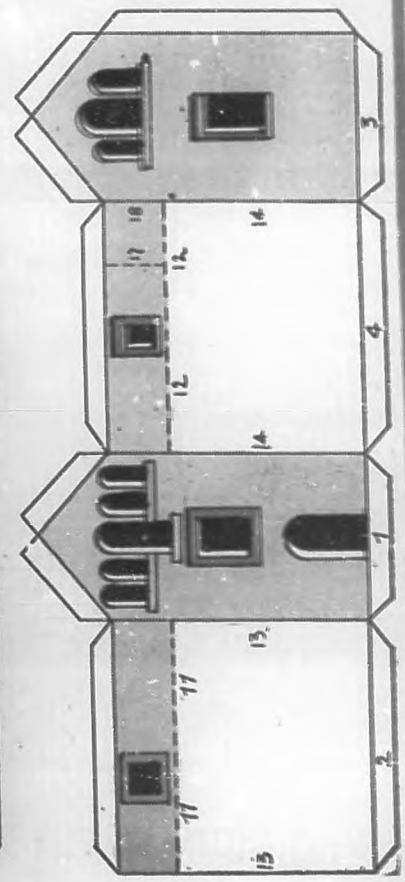
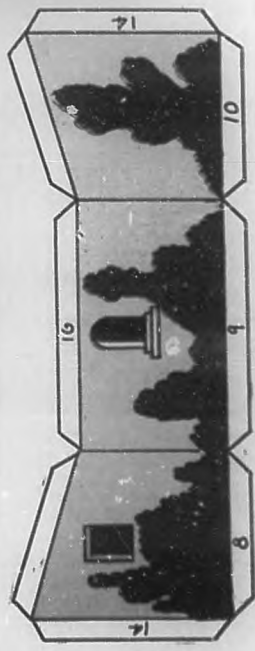
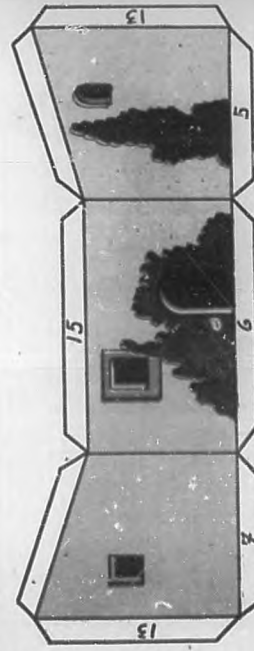
# EL SOBRI<sup>NOTA</sup>TÓ

1 D<sup>NOTA</sup> ☀️ + D<sup>NOTA</sup> s a D<sup>NOTA</sup> nFERINA  
 2a L<sup>E</sup> VOLVITÓ D<sup>NOTA</sup> a fue<sup>NOTA</sup> im  
 PR<sup>INV</sup> TA TADA X BERG. L<sup>E</sup> h<sup>NOTA</sup> TON<sup>CC</sup>   
 CRITOS MANUS que  ult<sup>H</sup> on cocot ,  
 tanto que 1<sup>o</sup>  no  Antonio 2  
 ta,  M<sup>S</sup>ARTE II fin K 2a po Di  
 comprai II copia D<sup>NOTA</sup> H<sup>NOTA</sup> l<sup>NOTA</sup> on<sup>NOTA</sup> D<sup>NOTA</sup>   
 X Livio.  e ganan <sup>NOTA</sup>, dijo DD pu<sup>NOTA</sup> DF  
 ctu<sup>H</sup>  compra, L<sup>E</sup> que da II fin K X  
 1<sup>o</sup>  o L<sup>E</sup> que Kmbia L<sup>E</sup> X II fin  
 K? Hoy: tan co  T<sup>NOTA</sup> imp<sup>NOTA</sup> on<sup>NOTA</sup> D  
 que IX<sup>o</sup> s  TA D<sup>NOTA</sup> IM  
 X tan 101a que 2a <sup>NOTA</sup>: DI  ti  
 NL<sup>E</sup> DD Q<sup>NOTA</sup> britó D BERG.

Modelo

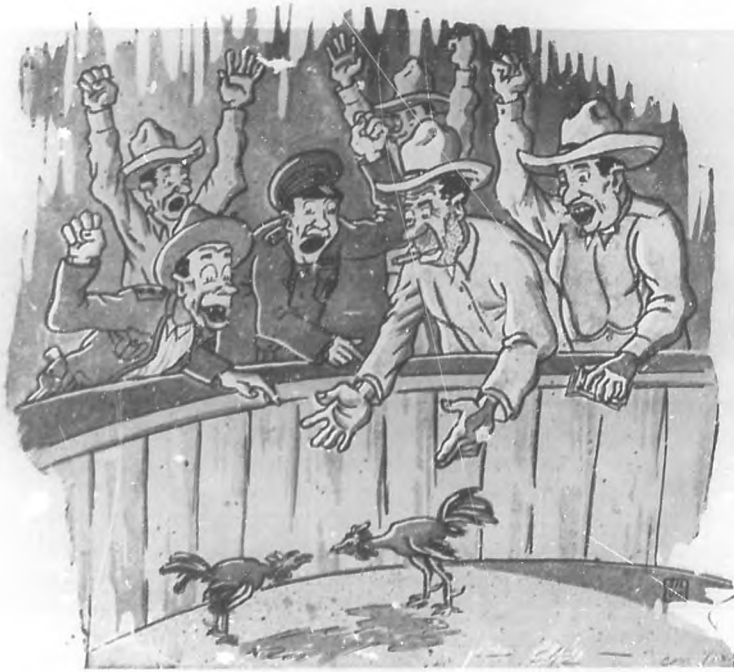


VILLA-BOHEMIA-UN-CHALET



# BEMBOLEJO

por  
CARLOS F. CABRERA



No era posible que fuera más pequeña la aceña. Una sala-cocina, con sillas y sillones de recibidor y una monumental cama de matrimonio; y otro salón pequeño donde estaban una máquina de coser, un fogón, los cacharros culinarios y las mesas del yantar diario con varias sillas. Y como no se disponía de más espacio, los gallos de pelea amarrados en pequeñas argollas empotradas en el suelo o en cajones de puertas cubiertas de telas metálicas. El canto de los gallos y su chocar amenazador no cesaba nunca; pero Mariña ya estaba acostumbrada. Cumplió, un mes atrás, diez y seis años de edad y seis meses de estar casada con Pepe Martínez, más conocido por Bembolejo. Bembolejo, agachado, en el suelo, desamarraba un gallo.

—Este lo peleo, hoy.  
—¿Con qué dinero?  
—¿A ti que te importa!  
—¿Cómo no? Ni ayer ni antayer hemos comido. No desayunamos ni hemos almorzado, hoy.  
—Cuando regrese comerás hasta reventar.  
—¿Con qué dinero?  
—O te callas o te pego—rugió amenazador, poniéndose en pie y oprimiendo brutalmente con su puño airado, las naricitas de Mariña que huyó asustada.

De mal talante se caló el sombrero, metió el gallo en el saco y salió a la calle. Refiriéndose a su mujer que hambrienta y desesperada lloraba sin consuelo en la misérrima accesoría, mascullo.

—Maltrato la parta...  
Entró en la valla. Cuando se sintió en el redondel arenoso, con otros galleros, ensordecido el ambiente con el vocerío de la muchedumbre jugadora y de las clarinadas de los gallos, se sintió feliz. Encendió complacido su tabaco.

Allí enfrente estaba el Teniente de la Rural, Pereira, con la guerrera abierta dejando ver una camisa barata y chillona. En los amplios bolsillos del pantalón sonaban las águilas americanas y pedían, como al cinto, Bembolejo lo notó con cierta intranquilidad, una pistola automática que recordaba que además de jugador era guerrero. Más allá, Manuel Morales, cuarentón, tipo rústico, pero inteligente, fuerte como un toro, de músculos duros y pronunciados. Era coso, chero de tabaco, dueño del despallero, enamorado, algo jugador, pendenciero y generoso hasta más allá del poder. Podía ser otra cosa: era riquísimo.

Consiguió Bembolejo, criador antiguo y de fama, que su jerezano peleara primero. El gallo era conocido. Llevaba tres domingos ganando seguidamente y siempre salía el valeroso animal sin graves heridas y con mucha gloria. Se amo se llenaba de oro el bolsillo y sin salir de la valla, en la cantina de Pascualito, se emborrachaba. Más tarde se metía en el burdó durante varios días, rodeado de dos o tres mujeres de su predilección. Ese tiempo se lo dedicaban a comer, a bailar y a amar furiosamente. Cuando tantos excesos lo abatían entonces se dedicaba a dormir la borrachera con las dos o tres hembras pegadas al lado. Cuando solo quedaban al jugador unas cuantas monedas de plata, se acordaba que tenía una esposa hambrienta esperándole y volvía a su casa.

—¿Ganaste?  
—Perdí.  
—¿Traes dinero?  
—Poco, cuatro pesos.  
—Dámelos. Me muero de hambre. Un día me voy para mi casa.  
—Ese día te rajo la espalda a navajazos. Por estas cruces. Y besaba la unión de sus dedos entrecruzados. Luego caía en la cama para seguir el interrumpido descanso.

Ella, gimoteaba, y como podía, aplacaba su hambre con sardinas, frituras de maíz, tamales y un trozo de pan. Aquella mañana en la valla le tenían preparada a Bembolejo una sorpresa.

El teniente Pereira había traído de Bahía Honda un gallo del Sargento Jefe del puesto. Se decía que era este animalito algo terrible y que vencería al de Bembolejo con gran facilidad. Pesaron los gallos. La valla retemblaba del paleteo de los guajiros. Los gritos ensordecían. Llegó el Brigadier Flores, viejo Guardia Rural, gallero de corazón. Al enterarse de la próxima pelea, jugó varias monedas al gallo de los militares. Se contrataban apuestas por todos los sitios.

—Veinte al de Bahía Honda.  
—Veinte al jerezano.  
—Pago.  
—Cuatro onzas al jerezano.

—Van.  
—Veinte centenes al indio.  
—Pago.  
Bembolejo se trabó con Manuel Morales.  
—Cuarenta pesos a mi gallo.  
Manuel Morales, vencido durante varios domingos, puso todo el rencor de su alma para contestarle.  
—Pago.

Soltaron los adversarios. Se dieron dos o tres revuelos. Gritó entusiasmada la gradería. Manuel Morales, arrodillado cerca de los peleadores, hacía gestos violentos, como si quisiera ayudar al gallo indio en cuyas patas había puesto su dinero. Bembolejo, seguro de su triunfo, sonreía. Pero... un revuelo. Cayeron los dos gallos. El de Bahía Honda tenía clavada su espuela derecha en la cabeza del jerezano. Ya su espuela izquierda había entrado y salido en el buche de su adversario; pero no pudiendo desprender el otro puñal córneo de la herida que causara cayó con la víctima que moría. Pudo sin embargo pararse en una sola pata y así, con el grillete en la otra, cantó.

Aquello fué como la explosión de un polvorín. El gentío no dejaba oír al más cercano. Empezaron a sacar el dinero. Donde quiera se pagaba.

—Maldita sea mi estampa.  
—Lo cogí con diez pesos.  
—Me desgracié, ojalá me parta un rayo.  
—Dame acá mi plata. No me la caliente mucho.  
—Por fin.

—¿Qué pelea, caballeros, qué pelea!  
Bembolejo estaba pálido; pero resuelto. Se le acercó Manuel Morales riendo alegremente y frotándose las manos.

—Dame acá esos cuarenta. Esta vez te ensarté, Bembolejo. Todavía pierdo. Me has ganado ciento cincuenta pesos en tres domingos.

Bembolejo no hizo el menor gesto.  
—Acaba. No lo pienses más. Estas son cosas que no tienen remedio.  
—No tengo un centavo—confesó con voz ronca.—Mátame si quieres.

Manuel Morales no esperaba tal osadía. Se quedó asombrado sin saber que hacer. Pero de súbito la indignación congestionó su cara y como una tenaza cogió por el cuello a Bembolejo. Con la derecha extrajo un revólver 38 para matarlo. El teniente que estaba cerca lo sujetó por la muñeca.

—¿Qué haces?  
—Déjeme, teniente... lo mato... Ha jugado conmigo sin tener dinero.

El vocerío fué enorme. No era Manuel Morales el único estafado.

—Mátalo.  
—Sácale un diente.  
—Rómpele la quijada.  
—Muélele las costillas a palos.  
Veinte hombres le pegaron. Manuel Morales seguía buscando una brecha entre el gentío humano para romperle la cabeza de un balazo. No le dejaban. Cuando encañonaba el Smith and Wesson por entre dos piernas crispadas por la lucha, alguien lo empujaba y no conseguía su propósito.

El Brigadier Flores, a gritos pretendía imponerse hasta que a fustazos lo consiguió. Bembolejo se mantenía en pie en un zard de audacia. Estaba desfigurado de tantos golpes. Un ojo lo tenía semiabierto. Sangraba la boca.

—¿Por qué lo hiciste?  
—No tenía un centavo y confiaba en el gallo.  
—¿Ladrón!—gritaron veinte voces.

El teniente Pereira, contagiado ya por tanta breza, se había pasado al grupo de los agresores.

—Esto es inaudito... ¡Lo haces de a macho!—le decía sujetándolo violentamente por la camisa y dispuesto a pegarle.

—No, ¡or necesidad... Tenía hambre.  
Se calmaron un tanto en la valla. Llegaron varias parejas de Guardias Rurales. El Brigadier dió orden de desalojar el local y a culatazos y a golpes de plan de machete se impusieron los soldados y solo quedaron en el redondel Bembolejo, el Brigadier y Manuel Morales.

—Pueno, a mí no me debes nada—le dijo el Brigadier. Si este te perdona, vete por aquí atrás y cuida que no te cojan esos que están allá o te cuelgan en el primer árbol que encuentren.

Manuel Morales se acordó de sus ciento cincuenta pesos estafados de antierres domingos. Su ira volvió a crecer. Se acordó que llevaba al cinto su revólver 38.

—¿Qué va! A este le cobro yo. Vamos pa tu casa.  
Bembolejo conocía a los hombres. Vió el crimen en la cara de Manuel Morales y no se resistió.

—¿Qué vas a hacer?—le preguntó el Brigadier Flores, sonriendo, al ver la indignación de Morales.  
—A éste le cobro yo. Me le llevo una pulsera de oro, una palangana, un radio, una plancha, una silla, las almohaditas, cualquier cosa, pero yo le cobro.

Se metieron en el Ford. Morales rodó a lo largo del cinto el revólver hasta colocarlo próximo a su mano y descabó un pretexto para descargarlo sobre el cinto Bembolejo.

Entraron en la accesoría. Al ver la bárbara escena, la pobre Mariña se escondió debajo

del banco. Bembolejo y agobiado por el disgusto y por el dolor de los mil golpes recibidos se derrumbó en un sillón.

Manuel Morales, nerviosamente, respiró todo.

—Esto me lo llevo y luego le doy candela. Y esta máquina de coser... y estos cubiertos... y este anafo...

Fué a registrar debajo de la cama y vió a la mujer de Bembolejo toda asustada. Entonces, avergonzado de su brutalidad, le dijo, componiendo un tanto sus ademanes irrespetuosos.

—Salga, señora, no sabía que estuviera usted en esta casa. Perdóneme.

—¿Y qué pasó?—dijo ella saliendo tímidamente.

—Pues su marido es un carmalla. Lleva tres domingos ganándose con un jerezano. A mí solo me llevó ciento cincuenta pesos. Luego se los gastó con mujeres malas y en borracheras. Hoy le gané y no

(Fusa a la Pág. 71.)



# El monstruo

por Evelyn Le Maire

**J**ORGE Ducot había ido a pasar unos días en casa de sus viejos, en su pueblo natal.

Estaban en el jardín; Jorge admiraba la floración de los lirios, de los claveles, de las rosas, agrupados, sin arte, sin clasificación por especies ni matices, en una armonía espontánea bien hecha para deleitar los ojos de un ciudadano.

—Esto es magnífico, mi querida mamá—dijo el joven.

Se detuvo largo rato ante una rosa perfectamente abierta, blanca, con tonalidades de carne, casi tan sencilla como una rosa silvestre. Toda la vitalidad de aquella flor parecía concentrada en el corazón vasto, macizo, rutilante, que formaba el denso conjunto de los estambres cargados de polen.

La rosa aquella agradó a Jorge, el cual apreció su gracia delicada, su misteriosa riqueza, estudió detenidamente los detalles, notó la transparencia de los pétalos y vio un pequeño insecto cerca del pistilo: una especie de monstruo minúsculo con antenas, anillos amarillentos y una multitud de patas.

—¿Qué miras, muchacho?—preguntó la señora Ducot, inquieta.

—Estoy contemplando esta rosa, mamá.

—¡Ah, sí! Es un regalo de tu padrino. El me trajo el injerto. Pertenece a una especie muy rara. ¿La quieres?

—No; se deshojaría en seguida. Y, además, en ningún lado puede estar tan bonita como en su tallo.

—Es verdad, pero tiene un perfume exquisito—replicó la señora Ducot cortándola sin piedad.

Con un gesto de disgusto por aquel sacrificio, Jorge cogió la flor que le ofrecía su madre y aspiró su fragancia sutil y complicada.

—Tienes razón, su olor es delicioso. Pero creo que un insecto se ha metido en mi nariz.

Sacó su pañuelo del bolsillo y soplo fuertemente con su nariz, con el fin de desalojar el animalillo que se había introducido en ella.

—Esto me desespera—gruñó Jorge—No quiere salir.

—¿Por qué crees que ha de ser un insecto?—preguntó la madre.—Puede ser un pedacito de la misma flor...

Con una visible inquietud, Jorge examinó la rosa. El monstruo no estaba allí. Registró los pétalos, arrancó los estambres uno por uno, y no halló nada.

—Ese horrible bicho se ha metido en mi nariz—dijo el joven con voz alterada.

—¿Qué bicho?—interrogó la madre, inquieta también.

—Un horrible bicho que he visto aquí, hace unos segundos. Al oler la rosa, lo aspiré, y ahora lo siento dentro de mi nariz y me parece que va a subir hasta mi cerebro.

—No, Jorge, no te alarmes tanto. Súcnate bien en el pañuelo.

Madre e hijo se inclinaron sobre el pañuelo, en busca del pequeño monstruo.

—No está ahí, mamá—dijo Jorge con un acento enronquecido por la desesperación.—Además, lo siento aquí dentro, tratando de introducirse en mi cerebro.

Apoyó un dedo sobre un lado del cartilago nasal y respopló con toda su fuerza. Tenía la cara roja, congestionada.

—Eso puede hacerte daño, hijo mío—dijo la señora Ducot.

—Vamos para casa. Tu padre sabrá más que nosotros...



El padre no tomó en serio el asunto.

—Eso mismo me ha pasado a varias veces—observó el hombre.—No tengas miedo, muchacho. No de morirte por tan poca cosa.

—¡Ah! Si hubieras visto qué bicho tan horrible...—eplicó el joven.

—Un alacrán, seguramente—dijo el padre con una displicente ironía.—Vamos, muchacho, coge un poco de alcanfor o de picadura de tabaco, para que estornudes.

Y siguió fumando su pipa.

El pobre muchacho se pasó la tarde estornudando y llorando. Tenía la nariz colorada y tumefacta. Todo su rostro estaba hinchado. Cuando se sentó a la mesa, no pudo comer nada.

Jorge tenía que regresar a París el día siguiente por la mañana, debía estar en su estudio al mediodía. Pero no pudo cerrar los ojos durante la noche. Sentía el monstruo caminar lentamente dentro de sus fosas nasales, incrustándose en la carne su millar de patas; sentía mordidas y las desgarraduras de los dientes.

—Dentro de una o dos horas entrará en mi cerebro—pensó el joven con un desesperante nerviosismo. Me devorará los sesos, me torturará, me volverá loco, ¡y no puedo hacer nada para impedir este tormento!

Se levantaba, con la cabeza entre las manos. Y se mordía la lengua para no gritar.

Cuando colorearon el cielo los primeros reflejos matutinos, preparó su maleta; y mucho antes de la hora del tren, fué al cuarto de sus padres para decirles adiós.

Jorge Ducot sufrió enormemente durante el viaje. Las sacudidas y la truen repetición en todo su cuerpo frente ardía, sus sienes latían brillantemente. Y el monstruo continuaba su labor infernal.

Jorge lo sentía destruyendo todos los obstáculos para llegar al cerebro. La materia cerebral lo atraía.

—Estoy irremediablemente condenado a morir o a volverme loco—pensaba.

En realidad, era un milagro que no hubiese estallado ya en una explosión de sangre. Sus ojos estaban inyectados de sangre. Todas sus venas afloraban a su rostro escarlata.

Cuando volvió a entrar en su oficina, sus camaradas se sobresaltaron.

—¿Que te pasa, Ducot?

—Estoy desesperado...

Y contó la historia del monstruo.

—¿Por qué no consultas a un médico? ¿Quieres que te dé una dirección?—le decían sus compañeros.

Jorge les dió las gracias y se puso a trabajar.

Sus dolores se calmaron un poco. Un asunto interesante absorbió durante unas horas. A veces pudo hasta olvidar al monstruo. Por la noche, salió. El aire fresco le hizo bastante bien. Comió casi igual que los días anteriores. Después, cansado, volvió a su casa.

Se acostó e inmediatamente nuevos dolores martillearon su cabeza. Como la noche precedente, volvió a sentir los movimientos del animalillo en su cuerpo. No temió ya los sarcasmos de su padre, gritaba de dolor y daba vueltas en la cama como un loco. Le parecía que el monstruo...

El monstruo no estaba en el jardín, ni en ninguna otra parte, estaba dentro del cráneo de aquel hombre, en las células de su cerebro. El monstruo, era la locura, que...

...carcomiendo la tranquilidad interior del sujeto, hasta empujarlo a un sangriento desenlace.

...que penetraba regular y metódicamente en su cerebro.

—Esta mañana un túnel—pensaba Jorge.—Y no sé cómo vivir con un monstruo semejante dentro del cráneo.

...si transcurrió una semana. Durante el día, se aliviaba un poco; pero por la noche, sus sufrimientos aumentaban.

...trabajo era bruscamente interrumpido por horribles punzadas de dolor. Sus sienes latían, sus ojos se enrojecían. No podía continuar en la oficina y salió a la calle, alegando un pretexto.

—No hay remedio; me volveré loco—pensaba. Entonces, se determinó a ir a casa de un médico que lo había asistido el invierno anterior a causa de una angina, y le explicó su caso. Después de oírlo hablar, el doctor asintió.

—Todo eso me parece extraordinario—declaró mirando detenidamente al joven.—Es imposible que un insecto pueda viajar así a costa de su materia cerebral. Y, además, las fosas nasales no son el cerebro. Su enfermedad tiene otra causa. Y preciso descubrirla...

—No hay otra causa, doctor—terruñó con violencia Jorge. El médico lo observó largamente y replicó: —Es posible, pero yo no puedo hacer nada. Le aconsejo que se dirija a un cirujano especialista.

—¿Qué quiere, le daré una tarjeta de recomendación.

En el mismo día, Jorge Ducot, hombre impresionado, se presentó a casa del especialista en cuestión, el doctor Vernier.

El hombre de ciencia le interrogó y le dejó hablar sin interrumpirlo y sin darle la vista de encima. Luego, minuciosos detalles sobre el monstruo: su volumen, su color, su forma, la extensión de sus antenas, Jorge, votante en sus explicaciones, hacía gestos, redondeaba las manos en un enorme bola para describir la cabeza, balanceaba su busto para demostrar el desenroscamiento de sus antenas, daba la impresión de un animal enorme y formidable.

—Y lo tengo aquí, doctor—concluyó mostrando el cráneo.

El doctor Vernier se quedó pensativo unos segundos. Luego auscultó al paciente. Le tomó el pulso, le hizo algunas preguntas con respecto a su familia y a su niñez y le examinó el cráneo.

—Comprendo bien su caso, amigo—le dijo.—Es serio, pero no desesperado. Dice usted que el animal ocupa ahora todo su cráneo, y no es verdad. Sin duda, el monstruo ha podido crecer, engordar a expensas de usted, pero todavía podemos vencerlo. Por lo que sea, la materia cerebral que ha podido devorar en una decena de días no pasa seguramente de este tamaño—agregó mostrando la punta de un lápiz.—Sin embargo, lo poco que le sirve es suficiente para causar intensos sufrimientos, y si lo dejamos continuar su obra, la muerte o la locura son la consecuencia, como usted de decir.

—¿Por qué no se le cerraron los ojos, con los ojos medio cerrados, se veía esta clara exposición de su cerebro. Entonces, ¿qué debo hacer, doctor?

—Existe un solo remedio, una operación: la trepanación. Pero no se asuste, joven. Todos los días practico esa operación y ninguno de los enfermos ha muerto. No tema usted nada; le prometo abrirle el cráneo y sacarle ese endemoniado bicho, y quedará usted completamente bien.

Jorge sabía que la trepanación era una operación de las más graves pero comprendía que el médico tenía razón. ¡Y qué alegría poder vivir como todo el mundo, verse libre de aquel horrendo huésped que chupaba noche y día lo mejor de sí mismo!

—Siempre que sea para curarme, doctor, estoy dispuesto a todo. ¿Dónde y cuándo hará usted la operación?

—Vaya mañana a mi clínica. Aquí tiene la dirección. Primeramente, se someterá a un pequeño régimen preparatorio, que durará dos o tres días. Después haremos la operación.

Desde el día siguiente por la mañana, Jorge se entregó en cuerpo y alma entre las manos del doctor Vernier.

El jueves de aquella misma semana fue conducido a la sala de operaciones. Lo acostaron en una mesa y en el interior se aplicó bajo la nariz un frasco de cloroformo. Perdió el conocimiento.

Cuando abrió los ojos, se encontró en una cama bien blanca. Su cabeza dolía y descansaba sobre una suave almohada.

—¿Cómo se sentó como si la operación hubiera sido menos importante—dijo. Un enfermero se acercó.

—Casi todos los operados experimentan esa misma impresión—contestó sonriendo.—No tienen conciencia del tiempo que dura la influencia del cloroformo. Pero no se mueva, joven. Ahora viene el doctor.

En efecto, el médico apareció en ese momento. Con amabilidad, se informó del estado del enfermo.

—Se fue bastante todavía, doctor—dijo Jorge.

—Es natural. Es necesario que la herida se cicatrice.

—¿Está usted seguro de haber sacado el animal?

—Sí. Me costó algún trabajo, pero loorré hacerlo.

—¡Ah! ¿Oírte usted explicarme cómo era y qué hacía?

—No, querido joven—intervino el doctor.—Usted necesita ahora mucha tranquilidad. Después que duerman unas horas, le contaré todo. Si me promete portarse bien, le enseñaré más tarde el insecto.

—Oh, sí! Quiero verlo—imploró Jorge.

Y el doctor le mostró el insecto: un animalito amarillento, horrible, del tamaño de una mosca, armado de antenas, de tenazas, de mandíbulas. Daba vueltas sobre sí mismo, en el centro del plato de cristal donde el doctor lo había puesto.

Nunca Jorge había encontrado la vida tan bella como al salir de la clínica del doctor Vernier. Se reía interiormente de las cosas y de las personas, respiraba el aire con placer, levantaba orgulosamente su cabeza curada. En una larga carta a sus padres, relataba la maravillosa curación de que había sido objeto, agregando que conservaba preciosamente el cadáver del monstruo en un recipiente de cristal fabricado...

(Pasa a la Pág. 71.)



# RISA DE NORTEAMERICA



—Dígame, señor Presidente: ¿Ha sido muy leído su mensaje al Congreso?  
—Sí; lo leyó el impresor

—Espérame, Eduardo. Estoy enrollando la alfombra para mandarla a limpiar.



—Perdóneme, jefe... Es que no tuve tiempo de vestirme.



—¡Pero, querido, si fué el radio lo que oíste!



—¡Más brillo, más brillo, amigo!



—¡Papá, yo quiero un globo!

(Viene de la Pág. 69.)

expresamente, para mostrarlo en testimonio de sus sufrimientos pasados y para apreciar mejor la felicidad de la vida saludable.

Siete u ocho meses más tarde, Jorge se hallaba una noche en un banquete. Entre los comensales, había dos estudiantes de medicina que, excitados por los vinos generosos, divertían a sus vecinos de mesa evocando sus recuerdos de escuela y de hospital, farsas, travestidas interpoladas de episodios dramáticos, sobre todo cuando hablaban de las miserias humanas de las que habían sido testigos. Citaron algunos casos clínicos muy curiosos; los otros invitados contaban anécdotas salpimentadas de humorismo, y Jorge abría ya la boca para contar su historia, cuando el nombre del doctor Varnier, pronunciado por alguien, acaparó su atención.

—Un amigo mío, discípulo del doctor Varnier,—decía uno de los estudiantes,—me ha contado una cura extraordinaria hecha por su maestro, la cual no la he publicado en los boletines científicos, porque tal indiscreción podría tener resultados funestos. Pero el doctor Varnier ha relatado el caso a todos sus discípulos. Se trata de un joven que visitó un día al conocido cirujano, quejándose de violentos dolores de cabeza causados por la presencia de un insecto en su cerebro.

—¡No es posible!

—Es exacto, señores. El joven decía que había aspirado el insecto al oler una rosa. El médico lo dejó hablar, comprendiendo desde el primer momento que tenía delante a un ser nervioso, mal equilibrado; se dio cuenta que la imaginación del enfermo había puesto bajo su cráneo un animal tan peligroso como inverosímil. El muchacho sufría. La minúscula escoriación producida en las fosas nasales por la aspiración de una espina o de un fragmento de hoja, se había inflamado, tanto por los esfuerzos como por el alcanfor, el tabaco y otras cosas aspiradas para provocar el estornudo. El doctor Varnier tomó en serio el delirio de aquel desdichado. Pensó que el único medio de curarlo era fingir que creía en la existencia del insecto para hacer posible su desaparición. Entonces, después de haber conseguido un insecto semejante al que había descrito el enfermo, simuló una operación. Cioroformó al enfermo y le hizo una incisión en el cuero cabelludo para dejarle una cicatriz visible. Y cuando el paciente despertó, el médico le presentó el monstruo sobre un plato de cristal. En pocos días, el joven se sintió curado, alegre, transformado.

—¿Qué se ha hecho ese joven?—preguntó un curioso.

—No lo sé. Pero es probable que sea para toda su vida un nervioso y un imaginativo.

Desde que terminó la comedia, Jorge salió sin decir una palabra. Anduvo al azar, con la garganta oprimida por la angustia. Atravesando calles que no había visto nunca, se encontró, sin saber cómo, frente a su puerta.

PARA LA GRASA DE LA CARA  
JABON CASTILLA

Se tiró en la cara a sin quitarse la ropa. Y se puso a pensar que lo habían engañado, que se habían burlado de él. El doctor Varnier era un bandido, un cobarde que había retrocedido como un desertor ante el peligro de su deber.

El monstruo continuaba viviendo en su cabeza. Seguramente, estaba dormido, pero despertaría cualquier día a consecuencia de un choque, de un golpe, de una caída. Y sus estragos seían más horribles, puesto que debía irar más grueso y más fuerte.

El día siguiente por la tarde, Jorge abandonó la oficina como un sonámbulo, pero un sonámbulo consciente de una catástrofe. Fuertes dolores golpeaban sus sienes y repercutían en todo su cuerpo. Sufría más que antes, a causa de la ra que revolucionaba su sangre.

llegó a su casa a la hora crepuscular, que, en las casas modestas, es la peor de todas, pues un miserable sentido económico retardaba demasiado el alumbrado.

Bajo el dominio de su pesadilla, Jorge no veía nada en torno suyo. Subió a tientas, tropezó, cayó y se dio un violento golpe en la frente con el mirinol de la escalera.

Atolondrado por el golpe, entró en su cuarto. Le dolía la cabeza. Y a ese dolor se agregaba un tremendo miedo.

—Era inevitable: el monstruo tenía que despertarse—pensaba.—Lo siento cuitar sus patas, sacudir sus mandíbulas. Y está ya devorándose los sesos. ¡Qué tormento tan enorme!

Empezó a gemir como un niño.

—¡Qué desgraciado soy! Nadie tiene piedad de mí. Mis padres son insensibles... Los médicos, unos criminales... Cualquiera que me examine se reirá de mi enfermedad, me considerará como un desequilibrado al cual es preciso curar por medio de la menüra y la simulación. No puedo acudir a nadie. Sufriré como un condenado y voy a morir sin auxilio, igual que un perro.

Morir así le parecía un suplicio horrible; vivir así, con un monstruo bajo su cráneo, un suplicio más horrible todavía. El quería vivir pero vivir contento, libre de su mal. Y los que hubieran podido librarlo de su desgracia, lo trataban burlescamente. Había perdido para siempre la esperanza. Y no creía en nadie más que en sí mismo.

Sus sufrimientos aumentaban. No le quedaba más remedio que escoger una de estas dos resoluciones: matar al monstruo o dejarse matar por él. Loco de rabia y de dolor, no vaciló más.

Cogió una navaja bien afilada, probó el filo en uno de sus dedos, y frente a su espejo mal alumbrado, comenzó a darse tajos espantosos por todo el cráneo...

Por la mañana, la encargada de la casa encontró el cadáver de Jorge Ducot extendido en el suelo de su cuarto. Y con ojos agrandados por el espanto, vió aquella joven cabeza horriblemente ensangrentada y tumefacta.

Goliath

me pudo pagar. No tenía una peseta. Per noco la dejó viuda... Y ahora vengo a cobrar... y me llevo... me llevo...

Se fijó en ella. Jo encita, sana y fresca como una rosa. Un cuerpecito de suaves y redondas curvas. Una carita de ángel...

—Me la llevo a usted...

—Ella abrió muchos los ojos, hizo una mueca de indignación.

—¿A mí?

—Si a tí. Eres muy bonita. Yo me cobro como puedo.

—¿Y tú permites eso, Pepe?

El ocultó el rostro entre sus manos y murmuró.

—No puedo hacer nada. Debo y se cobra... Tiene revólver...

Ella no supo a quien odiar más. Si a este violador infame o a este marido canallesco, tolerante, cobarde y despreciable...

Pero al mirar a Manuel Morales le admiró. Fuerte, valeroso, bruto, rico, muy rico; ella lo había oído meniar mucho. Y no le pareció mal del todo su triste situación. Sentía un gran odio por el intruso, pero comprendió que le gustaba demasiado... Le pegaría con el puño, pero se sintió arrastrada por su animalidad. Era el varón primitivo y fuerte que venía.

—Bueno. Sea. Pero, una pregunta. ¿Te gusto de veras o solo quieres cobrararte?... ¿Podrás quererme algún día?

—¿Cómo no? Eres muy linda. Me gustas mucho. Si te portas bien te quiero con locura... Tú no te mereces a ese desgraciado.

—¿Permitirías tú que otro hombre me haga lo que tú me haces delante de mi marido? ¿Me harás pasar por esa vergüenza otra vez?

—Lo mataría antes.

—Entonces un ruego. Llévame para siempre. Librame de éste. Mira. Creo que seré capaz hasta de quererte, porque las mujeres como yo desprecian a los tipos como Pepe y aman a los hombres machos y valerosos, que se imponen a los otros hombres, como tú... y una última pregunta: ¿y si en tu ausencia este tipo se me acerca, me amenaza o me mata o simplemente me molesta?

Manuel Morales sonrió con superioridad.

—No te cupes. De éste me encargo yo. Vamos.

Y se metieron los dos en el Ford. Manuel Morales, orgulloso de su conquista. Ella, pensativa.

—Oye... llévame a comer... Tengo un hambre que me muerco. Hace tres días que no como.

24 de mayo de 1932.

Epilepsia  
ALEPSAL  
NUEVO TRATAMIENTO

SEGURO-SIMPLE-SIN PELIGRO

2 COMPRIMIDOS AL DIA

Comunicación a la Sociedad Médica-Patológica de Puerto Rico  
De Venta en todas las Farmacias.

ULTIMA CREACION

---

---

TALCO

**INCLINATION**

Exquisitamente Perfumado

---

---

CAJA GRANDE

---

---

Se vende en **25** centavos  
todas partes a la caja

---

---

**L. T. PIVER**

---

---